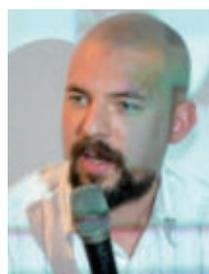


Cibernética y pobreza

La resistencia al capital adquiere cada vez más el sesgo de lucha por la vida, por la supervivencia de la humanidad, en un planeta habitable para el humano. Una lucha, bajo la topografía de la globalización, entre incluidos (en el estado supranacional de excepción) y excluidos (el resto, la humanidad como pueblo) El análisis de la economía política marxista, en el sentido de una crítica de la expropiación capitalista de las fuerzas productivas del trabajo, debe ser completado por una crítica de la expropiación cibernética del lenguaje: el dominio automatizado del lazo social, la unificación sistémica de la ciencia, la sociedad producida como circo romano mediático, son algunos de sus efectos de superficie. "Cibernética y pobreza" es el intento de pensar estos extremos, estos límites, en las arenas del control.



Sociólogo y ensayista. Colabora en diversos medios digitales y gráficos alternativos con artículos sobre economía política, sociedad y cultura. Dirige, junto al sociólogo y documentalista Gabriel Muro, la Revista Cultural "Espectros".



978-3-639-64272-8

editorial académica española

Cibernética y pobreza



Leonardo Sai

Cibernética y pobreza

Tres ensayos sobre la sociedad de control

Sai

Leonardo Sai

Cibernética y pobreza

Leonardo Sai

Cibernética y pobreza

Tres ensayos sobre la sociedad de control

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

OmniScriptum GmbH & Co. KG

Bahnhofstraße 28, 66111 Saarbrücken, Deutschland / Alemania

Email / Correo Electrónico: info@omniscryptum.com

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-639-64272-8

Copyright / Propiedad literaria & cop Leonardo Sai

Copyright / Propiedad literaria © 2017 OmniScriptum GmbH & Co. KG

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2017

CIBERNÉTICA Y POBREZA

TRES ENSAYOS SOBRE LA SOCIEDAD DE
CONTROL

POR LEONARDO FABIÁN SAI

ÍNDICE

CONTENIDO

PRÓLOGO A CIBERNÉTICA Y POBREZA, POR GABRIEL MURO	3
ESCRITURAS DE LA DECADENCIA.....	5
¿QUÉ ES UN CAMPO POPULAR?.....	28
PIEL Y HUESOS	64

PRÓLOGO A CIBERNÉTICA Y POBREZA

POR GABRIEL MURO

A lo largo de estos vertiginosos ensayos, Leonardo Sai muestra que es posible hacer la sismografía de la sociedad de control desde su periferia, desde un país y una cultura *tecnológicamente dependiente*. Sai va desde lo local a lo global, y viceversa, mostrando que la comprensión de las últimas vicisitudes de la Argentina (así como cualquier ejercicio capaz de imaginar un futuro alternativo) resultan imposibles si no se considera el modo en que el país se integra, o desintegra, a un orden global que muta y que arrasa.

En estos escritos, pobreza no denota solamente una situación de carencia y despojo material, sino, más aún, la situación del humano cuando todas sus propiedades existenciales han sido des apropiadas por el avance de la técnica. En las sociedades de control, toda pertenencia es virtualmente desterritorializada, licuificada y vaciada. El resultado, más que a la liberación de unos supuestos flujos deseantes revolucionarios, se asemeja a una pesadilla apocalíptica en donde el lazo social se esmerila y la política se vuelve amorfa. Sai llama a este extraño paisaje: *el ser sin raíces de la globalización*, y nos invita a permanecer, tensos, en el recogimiento de la noche.

Pero Sai no se regodea, solamente, con la contemplación teórica de la *decadencia*, concepto que rescata, adaptándolo a un uso muy propio, de viejos escritores reaccionarios. Su mayor mérito, en cambio, es hacer una precisa anatomía de las sociedades de control, en el sentido de Marx, cuando afirmaba que la economía política es la anatomía de la sociedad civil.

A la totalidad cerrada y autopoiética de la cibernética, Sai le opone la totalidad abierta de la crítica y la interpretación. También tres son los ejes que recorren estos ensayos, en donde la pesquisa se repite obsesivamente, cavando cada vez más hondo, en contra de la dispersión de la época. Del economista Pablo Levín, Sai toma el concepto de *Capital Tecnológico*, para dar cuenta de una nueva figura del capital, que subsume y transforma todos los modos anteriores de extraer plusvalor. Del sociólogo alemán Niklas Luhman recoge valiosas categorías para analizar el modo en que la comunicación se expande, sin barreras, por todos los resquicios de la vida psico-social. De Pablo de Tarso recupera la categoría teológico-política de *Pueblo*, pero siguiendo las lecturas mesiánicas de Walter Benjamin y Giorgio Agamben, en el sentido del pueblo como aquello que resta, que sobra, que excede hasta al mismísimo exceso del Capital.

Comunicación, Capital Diferenciado y Pueblo son las contraseñas que permiten reconstruir nuestros maltrechos sistemas de orientación. Sai es claro al respecto: si en las sociedades disciplinarias o industriales el desorden era algo que se mostraba solo esporádicamente, a través de los estados de excepción, para reforzar un orden duradero y visible, en las sociedades de control, en cambio, lo aparente y visible es el desorden, las turbulencias, las crisis, la inestabilidad. Existe, no obstante, un

orden por debajo, un orden vasto, modular, que, hasta hoy, pocos han osado llamar por su nombre. La contribución de Leonardo Sai, en el sentido de este desentrañamiento, resulta invaluable.

Por si este desocultamiento no fuera suficiente, Sai hace delirar al teclado y dignifica, alborozadamente, la escritura de ensayo sociológico, expulsando, mientras tanto, todo resabio de tediosa escritura burocrática.

ESCRITURAS DE LA DECADENCIA

COMUNICACIÓN Y PERSONA

Resumen: I. La decadencia de occidente revela, en los distintos planos de la cultura, el carácter *bastardo* del origen. II. El sujeto no ha muerto, tan solo se ha cerrado un capítulo de la literatura filosófica europea. III. La esencia de la técnica redefine el ser de la sociedad como *comunicación*, un nuevo poder sobre la tierra: la *cibernética* como clausura definitiva del concepto cristiano de *persona*. Anti-humanismo de Niklas Luhmann como síntoma y razón teórica de la automatización productiva. IV. El uso político de la comunicación produce un *ser sin raíces*, el control y manipulación sobre la conducta futura: capacidad de la dominación para destruir vidas enteras de dedicación y trabajo. V. Nihilismo como *lógica de la decadencia* quiere decir, en el plano del derecho, *violencia desnuda e ilimitada*: necesidad de pensar una filosofía del límite y del arraigo contra el ser planetario de la voluntad de poder. VI. La sociedad que se produce como *temporalidad* produce una experiencia que tiene menos que ver con la interpretación y la subjetividad que con el *vértigo* y la enajenación en el infinito de la comunicación. VII. Lo siniestro de la comunicación es el universal vuelto *rizoma*, el hombre producido como *ser sin raíces*. VIII. Sabiduría de la decadencia como *testimonio* del diálogo del humano frente al humano, posibilidad de retomar la palabra verdadera y la intimidad del espacio que la fundamenta.

¿Qué río éste que arrastra mitologías y espadas?

Es inútil que duerma

Corre en el sueño, en el desierto, en un sótano.

El río me arrebató y soy ese río.

De una materia deleznable fui hecho, de misterioso tiempo.

Acaso el manantial está en mí.

Acaso de mi sombra

Surgen, fatales e ilusorios, los días.

Heráclito

Jorge Luis Borges

I

Nosotros, los bastardos—. Esta sombra es el yo. La modernidad para determinar la subjetividad del sujeto, esto es, su esencia, tuvo que concebirse a sí misma como *tiempo*: la conciencia cartesiana es el resultado de la *conquista* y funda la subjetividad moderna *europaea* como *conciencia solipsista*¹. Soy nada más que tiempo, pero la sombra me informa la ilusión que organiza el orden de mis días: la sombra, en cada caso, *propia*. La modernidad piensa el presente como el orden trascendental de la razón, mediante la lógica, permite al sujeto no sucumbir frente a lo real. El hombre moderno no tiene otro fundamento que la pregunta por su *actualidad*. En esta falta de fundamento, la modernidad describe el aislamiento metafísico del hombre como ser efímero: el presente en tanto presente es el tiempo producido por la ciencia. El presente de un discurso científico. Este discurso científico no descubre el Hombre en el humano sino *positividades*: lenguaje, trabajo, inconsciente.

La sombra no me informa sobre el ser sino sobre el orden de la representación. Pero no es ella, la sombra, la dimensión oscura del alma: *la sombra es el cogito*. El cogito me exige la organización de la totalidad para la certeza y seguridad de la razón: es la meditación objetiva de la esencia de la política como *guerra*. Un mundo donde la subjetividad se piensa bajo los límites del estado y se funda en los distintos modos seculares de la ley, necesariamente, expulsa, teme, denigra, la alteridad, condena la diferencia.

¿Qué pasa cuando sentimos que todos los órdenes de los cuales habíamos considerado como “fundantes” “eternos” y “universales” se disuelven ante los ojos de una cultura que no dejamos de percibir como *inauténtica*? Aparece la textura de nuestros días, los nervios de nuestra desesperación, el retorno de los brujos: la decadencia de Occidente. ¿Acaso esta decadencia no revela la disipación del cono de sombra que recaía sobre nosotros cuando Europa se pensaba a sí misma como luz?

¹ El *yo pienso*, como enseñaba Kant, es *conclusión*; no inicio del pensar. El yo puro pensante, en efecto, no puede conocer su propia existencia mediante el mero pensar, mucho menos que él exista en tanto *sustancia*. Pues el pensar es *síntesis formal*. Debe serle dado al pensar lo que se ha de sintetizar, si algo debe ser conocido, por medio de la *intuición sensible*. El yo puramente pensante, con la ejecución de su pensar, no puede cerciorarse en modo alguno de su existencia y aún menos de su existencia sustancial. Pues este yo puramente pensante, esta apercepción pura, es un *principio de la lógica*. No una persona existente. El yo pensante al que le corresponde, con la ejecución de su pensar, la existencia —tal como había pretendido Descartes— es para Kant un yo (*Selbst*) empírico indeterminado, que se percibe inmediatamente en su acto de pensar como un acto, una vivencia psíquica, y con ello va implícita también su existencia, la cual, empero, no está determinada. El *cogito-sum cartesiano* no es un principio ni garantiza conocimiento intelectual del yo y de su existencia, constituye sólo la *base indeterminada*, en la vivencia psíquica del acto de pensar, de una determinación biográfica ulterior. En ese sentido, el *yo conquisto* es la *condición de posibilidad del cogito*. Esta distinción le permite a Enrique Dussel afirmar una *modernidad anterior a Descartes* respecto de la cual éste es, fundamentalmente, *deudor*. Para Dussel, Europa nunca fue centro de la historia mundial sino hasta finales del siglo XVIII. Para Dussel la primera *filosofía académico-metafísica moderna temprana* se encuentra en Francisco Suárez. Sitúa la primera crítica a la Europa del imperio-mundo en Bartolomé De Las Casas (1514-1566) y la *primera crítica a la modernidad desde la diferencia* en Felipe Guamán Poma de Ayala. Guamán es quien descubre el proceso que pasa del *ego conquiro*, subjetividad creciente, auto-centrada, desaforada, hasta el *ego cogito* fundado en Dios, como su propia mediación, para reconstruir el mundo a su dominio, servicio, para la explotación de nuestras poblaciones. En síntesis, una vez que se “oculta” el ser colonial, aparece el *segundo* momento de la Modernidad, René Descartes.

De una materia deleznable fuimos concebidos: desarraigados, implantados, mestizos.

Pero la decadencia nos revela la refutación de todos los orígenes, la duda y disolución de todos los fundamentos: *la verdad trágica del bastardo es el carácter universal de toda la cultura.*

II

Anti-humanismos— Nos situamos, ante el impresionista paisaje de la *maquinación del hombre*², saliendo al encuentro del ser desencarnado, el errante vagabundo, que ronda la tierra, desesperadamente, tras la materia -ese cuerpo, ese sistema de necesidades- donde renacer. La textura de su circulación tiene la impronta del dominio tecnológico sobre el planeta, la velocidad de la expansión de la sociedad sobre cada rincón inhóspito del suelo, la instauración de una visibilidad absoluta sobre el espacio de la vida: *la estética del capital financiero produce un mundo nómada de riqueza líquida, turbulento, permanentemente urgido de volverse real como enmascaramiento en valores de uso cual cocaína oculta en el culo de una distribución global.* "El mundo es más interesante que una conspiración entre servicios de inteligencia y sectas. El poder criminal es una mezcla de reglas, sospechas, poder público, comunicación, crueldad y diplomacia. Estudiarlo es como interpretar textos, como convertirse en entomólogo"³. La semántica de la época, privada del rigor del concepto, hace denuncia periodística de "extractivismo" evitando la *esencia* del capital: su modo de ser *captura de naturaleza y trabajo vivo*.

Es el *sujeito* mismo el que ha sido "extraído" de la clase, de la historia, de la comunicación, de los afectos, del ser colaborativo del trabajo, de la lengua y se presenta en el "pensamiento posmoderno" (oficina universitaria de la burocracia funebrera productora de informes sobre "la muerte del hombre"; "la muerte del sujeto", "el fin de la clase trabajadora" "la muerte de la metafísica", "el fin de la civilización", "el fin de la historia", etc) como *literatura filosófica*: larva de la "máquina del deseo"; "entorno" del sistema autopoético de la comunicación; "enunciados" como acontecimientos de lenguaje: "El Foucault más cercano a Deleuze es, en consecuencia, el de la

² Heidegger define la *violencia* como *esencia de la maquinación*, dispone al ente como tal en el espacio de juego de continua *aniquilación*, "que se le facilita permanentemente". La *maquinación* es el predominio del poder y se muestra en diversos fenómenos. Lo describe del siguiente modo: 1) Se habla de lo "*dinámico*": "la autoinundación de un rasgo de fuerza soltado..."; 2) Se nombra "*lo total*" y se piensa en la singularidad de la esencia de poder, el no poder tolerar nada fuera de su esfera de acción; 3) Se señala lo "*imperial*" y se toca el carácter imperativo del poder, el imperativo sometimiento de todo lo que tiene que acudir a su circuito de disposición; 4) Se menciona lo "*racional*" y se toca el carácter de cálculo en todo lo conforme a imperio; 5) Se señala lo "*planetario*" y se quiere decir que las autorizaciones de poder no sólo son cada vez en sí "totales" (referidas a un estado, un pueblo) sino que sus límites tan sólo se asientan en las fronteras del globo y de su circuito de disposición (de la atmósfera y estratósfera) lo que al mismo tiempo tiene que decir que el planeta en su totalidad es "puesto" como conformación de poder y por ello se hace inevitable el descubrimiento de un adversario planetario... "El pensar guerrero mundial, desde la suma voluntad de poder del animal de presa y desde la incondicionalidad del armamento, es respectivamente el signo del acabamiento de la época metafísica"... "Un vértigo del hombre entre amenaza y aseguramiento o bien la plena indiferencia". El texto al cual hago referencia se llama *La maquinación (Machenschaft)* y se encuentra en *Meditación*, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, trad. Dina V. Picotti C, pp. 30-33.

³ Roberto Saviano, *Cero cero cero: Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Barcelona, Anagrama, 2014, trad. Mario Costa García, p. 104.

Arqueología del saber, su infravalorada obra fundamental que presenta la ontología de los enunciados como meros acontecimientos de lenguaje: no elementos de una estructura, no atributos de los sujetos que las profieren, sino acontecimientos que surgen, funcionan en un campo y desaparecen. Por formularlo en términos estoicos, el análisis del discurso de Foucault estudia los *lekta*, los enunciados como puros acontecimientos, centrándose en las condiciones inherentes a su aparición (como la propia concatenación de los acontecimientos) y no en su inclusión en el contexto de la realidad histórica. De esta manera el Foucault de la Arqueología del saber está en la mayor lejanía posible de cualquier forma de historicismo, de localización de los elementos en su contexto histórico. Por el contrario, Foucault abstrae esos elementos de su realidad y su causalidad históricas y estudia las reglas immanentes de su aparición"⁴. *La dogmática posmoderna opera, formalmente, sobre un campo de abstracciones (tejido muerto del entendimiento) al tiempo que discurre en el papel sobre El Acontecimiento, al dictat del discurso universitario*. Jornadas, seminarios, tesis doctorales, homenajes... Volvamos. Luhmann con Deleuze en tanto lúcidos expositores del anti-humanismo honesto. *Honesto quiere decir llevar lo pensado hacia la lógica y seguirlo, en sus últimas consecuencias, para ver aquello que obsesiona la conciencia y quiere ser, en la estructura del fenómeno, diferenciado como presente*.

El estudio de la *actualidad*, entonces, observa lo que pasa con el capital en la medida en que éste *profundiza la subsunción del trabajo vivo*. Sea la explotación de la lengua (en los *call centers*), del ser biológico humano (traducido como *código* e industria genética), del ser biológico no humano (los alimentos genéticamente modificados) las nuevas objetividades empujan la crítica europea a la decadencia del sujeto. *Pero la decadencia del Viejo Mundo no equivale a la decadencia del sujeto como tal*. La crítica europea de la voluntad totalizadora y totalitaria de la subjetividad moderna al devenir *slogan* ("pensar por fuera del sujeto", "hay que ser un rizoma, no un árbol"; "devenir multitudes deseantes", etc) implica una falsa superación del cartesianismo y la afirmación más pobre del universal: *el ser sin raíces*. Se reduce a la superficialidad del sufijo ("post"). La razón occidental encuentra en nuestra tierra la *repetición* de la pregunta por su propia exterioridad y diferencia⁵. Tal es la condición de retomar la *crítica de la razón como auto-exposición del ser colonial* que nos oculta el *pensar propio*. ¿Y por qué Luhmann con Deleuze?

Cada *revolución* en la estructura de la comunicación social proporciona y desata un *campo* cualitativamente mayor de *deseo* y un campo igualmente represor del mismo. Imprenta, teléfono, web. Son diferencias de escala, cualitativas; no esenciales. Es que en cada una de ellas el capital hace presente su *identidad* derrotando al espacio mediante el tiempo. Esta *eficacia* alcanza en la *cibernética como saber* un nuevo concepto de *sociedad*: ser temporalidad, ser comunicación, o no ser, ser otro sistema. Dicho de otro modo: la esencia del hombre como *ser de deseo* (Deleuze como recepción en la filosofía de la metafísica de la subjetividad trabajada por Freud); la esencia de la sociedad como *comunicación* (Luhmann como recepción en la sociología de la biología trabajada por Varela y Maturana) En ambos autores, existen núcleos racionales que exponen el presente de la *enajenación*.

⁴ Slavov Zizek, *Órganos sin cuerpos: Sobre Deleuze y consecuencias*, Valencia, Pre-Textos, 2006, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, p. 26.

⁵ Comenzamos a trabajar esta cuestión en *Círculo y línea en Facundo*, ensayo sobre Sarmiento que ha sido publicado por la Revista *Escenarios para un nuevo contrato social*, de la UPCN, Año 11, N° 29, Noviembre de 2013. También puede leerse online en mi blog personal [www.leonardosai.wordpress.com]

Al invertirlos, adquieren el carácter de *crítica de la economía política*.

III

El sociólogo del XXI—. Este ensayo gira alrededor de Niklas Luhmann⁶. Su teoría de la *sociedad funcionalmente diferenciada* se encuentra en la mayor parte del actual pensamiento antihumanista. Dicho rápidamente: una teoría cibernética, densamente, conceptual ha sido estetizada por la filosofía posmoderna y por los “cultural studies” poniéndola más cerca de la *distopía* que de un notable esfuerzo por pensar la *maquinación del hombre*. Nos importa, al mismo tiempo, como teórico de los sistemas y como *síntoma*. Pues Luhmann tiene toda la razón al afirmar que una teoría sociológica es *inmediatamente* una representación de la totalidad, en sus palabras: una *auto-descripción* del sistema. Asumimos la sociología como *ensayo sobre la actualidad*. Este *presente* sin otro programa que el desarrollo tecnológico, hace coincidir la pasión por la immanencia con el furioso trasgredir los límites de la experiencia posible: *la comunicación es el eje sobre el cual se piensa la sociedad como sociedad*. “Sociedad de la información”, “sociedad líquida”, “sociedad del conocimiento”, “sociedad del riesgo”, “sociedad tecnológica”, “sociedad de la seguridad”, “sociedad del control”... Son todas formas superficiales, livianas, metonimias, que apenas rozan el asunto duro de la *cibernética* como dominio sobre las ciencias. Ni la subjetividad, la interpretación, la identidad, todo eso vuelto residual respecto de la *comunicación* de los sistemas: su límite es el propio espacio mundial de reproducción ampliado del capital, esto es: se ha vuelto ilimitada. Esta velocidad niega toda experiencia humana de la *interpretación*, cancela el tiempo para gestarla: no le damos forma conceptual al mundo: somos *informados*. Solamente un proceso de disciplina miento y educación permite hacerse con una práctica que limite la banalidad con la cual se presentan los hechos sociales como volátiles. *Pero lo real no tiene nada de líquido*. ¿Qué es lo que se ha vuelto líquido? ¿La totalidad, el mundo, la sociedad, la modernidad? ¿O es la *persona* misma, sea como sujeto de derechos; sea como cogito, inicio del pensar? Nadie duda, todos opinan. Se me responderá: licuefacta la modernidad, liquidado el individuo. Ahora bien, esta sociedad de la “modernidad líquida” no se produce sino sobre la raigambre de la tecnología, esto es, del trabajo humano. Y éste no tiene nada de volátil. Al contrario: *es cada vez más súper-productivo y universal*. Pero la cibernética no es una superestructura sino la transformación objetiva de la sociedad bajo el dominio tecnológico. En este sentido, decimos que el concepto sistémico de comunicación describe el orden del capital. Pero no del “capital en general” sino el orden de lo que el Dr. Pablo Levin⁷ llama *capital tecnológico*. Crece, se expande, sobre-produce, el trabajo virtuoso del genetista, del informático, de los laboratorios sin paredes del capital atrae sobre si finanzas, industria, comercio, estados-nación: *un trabajo vivo que el capital tecnológico aplica sobre la producción global de mercancías organiza el orden mundial que luce desordenado, impotente, en la cultura, en el estado, en las instituciones y en la diplomacia*. La disolución de la figura de la persona que, en la vieja escuela, dominaba al concepto (humanista) de comunicación expone la fuerza que contiene la tecnología como seducción de la teoría, como nueva productora de *ídolos*: un mundo donde el becerro de oro se ahora se llama *genética* y su revelación

⁶ Para un desarrollo mayor de las principales líneas del pensamiento de este autor, en el sentido de la interpretación que aquí se desarrolla, el lector puede consultar *Anti-humanismo y comunicación en Niklas Luhmann*; ensayo que escribí para el primer número de la Revista Unidad Sociológica [www.unidadsociologica.com.ar] y que también puede leerse en mi blog personal Escrituras [www.leonardosai.wordpress.com]

⁷ Pablo Levin, *El capital tecnológico*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Catálogos, 1997.

divina: *hay sistemas*. La cibernética es la sublimación teórica de una producción automatizada; de un derecho supranacional que defiende a capa y espada al *individuo* para *neutralizar el destino de los pueblos*; de una ciencia social que busca su unificación en el ser abstracto que duplica la realidad como apología. El “presente” de la comunicación es un falso presente; lo que se actualiza no es la subjetividad sino la lógica autopoética del sistema. Metáfora de Alphaville. No se juega allí la condición humana, lo que hace que el hombre se reconozca a sí mismo como *carga y diferencia*, sino la temporalidad de un sistema cerrado. Pero este sistema comunicacional que no se actualiza en el sentido de la subjetividad pero sí en el sentido de la máquina que se reinicia y renueva su programa para nuevas diferenciaciones funcionales, que no interpreta otra cosa que códigos, que no vincula pasado con la tradición, como con la tierra, sino que lo corta y escinde como *paradigm* que debe ser o puede ser reemplazado por otro *paradigm*, se parece mucho al adicto al paco, al Krocodile, a la *playstation*, al falsacionista.... Un mundo donde toda la tensión psíquica, material, ha sido disuelta: el conflicto amplía la autoproducción lógica del sistema. Tiene más eventos para su diferenciación funcional. Este humano de la cibernética, desprovisto de toda la tensión política que el marxismo había constituido en la dirección de una emancipación universal tiene arado el campo para hacer entrar en crisis a toda representación. Trabajo, estudio, fornicación, pago mis impuestos, elijo los gens de mi prole: *todo con esta tecla*. Un anarquismo del capricho a escala de "las multitudes deseantes". ¿Sobre qué experiencia humana se monta esta *crisis de representación*? Sobre la velocidad que la tecnología infunde a la producción social, sobre sus nervios, sobre su vértigo, sobre la capacidad más o menos *instantánea* de satisfacer necesidades y recrearlas. Aquí el furioso *idealismo de la cibernética* —incapaz de dar cuenta de la objetividad del objeto, incapaz de interpretar la práctica— se produce, precisamente, como *razón teórica de la automatización*. El sistema de la comunicación autopoética describe el curso de la objetividad en general que barrió con el sujeto y lo hace en su misma dirección: *hacer delirar a la razón más allá de la experiencia posible*. Como el cibernauta queriendo hacer de la tecnología una “práctica de sí” no cesa de contemplar, ante la pantalla del mundo, una *idea* de mundo.

La interpretación cibernética de la sociedad nos habilita una visión en sí de la comunicación. La proyección en la idea de sociedad de la mirada de la ciencia natural sobre la vida (Maturana-Varela) como autocreación permanente (en oposición sufrir, ser objeto y no origen de la acción) se hace al precio de que nos desentendamos completamente de nuestros fantasmas... Sin origen, identidad, nacionalidad, resistencia, sin todo aquello que hace a la sociedad para nosotros: *la gracia de la posmodernidad no ha quitado toda carga*.

¿Y qué puede ser de un hombre sin fantasmas sino aquél que, habiendo realizado la fantasía

⁸ Todo lo cual no quiere decir que “estamos aislados” sino, justamente, que estamos más conectados que nunca. Ya no es una cuestión *física* sino *temporal*: “la creciente importancia de Internet en la vida personal y social de los jóvenes está transformando los modos tradicionales de socialización y participación, pero no necesariamente en la dirección de desaparecer o de ser reemplazados, sino en la ampliación de sus posibilidades o en la modificación de sus sentidos... La intensa experiencia de socialización digital no sustituye al mundo “palpable” sino que cabalga sobre él. No dejan de estar conectados a la red, aunque hayan interrumpido la conexión física, y no dejan de estar conectados con el mundo real, aunque estén físicamente conectados a la red” [Winocur, R. *Robinson Crusoe ya tiene celular*, México, Siglo XXI Editores, 2010] Existe toda una creciente bibliografía sociológica que, mediante trabajos de campo, estudia lo que en este *ensayo* comprendemos como “redefinición del *estar en sociedad*, junto a los otros, con otros, bajo la *primacía* de la *comunicación*”. En ese sentido, recomiendo la lectura de *Sentidos de pertenencia en sociedades fragmentarias: América Latina desde una perspectiva global*, compilado por Martín Hopenhayn y Ana Sojo, publicado por Editorial Siglo XXI en 2011.

instrumental de la razón, yace asfixiado, contra el muro, puesto que carece de lugar?

IV

Nadie miente tanto como el artista—. El presente de la tecnología es la anticipación de los sucesos sociales mediante el control de las expectativas y los eventos que se producen en la comunicación. Como en el film, *The imitation game*, hay una anticipación que produce el presente humano como falso (las bombas caerán en tal y tal momento, ya están muertos) mientras afirma el dominio tecnológico como puro presente del discurso científico. El control informático, cibernético, de la comunicación no es solo un asunto de control político, social, una cuestión óptica, sino, fundamentalmente, ontológica: *se juega el hacer historia de la comunidad, del pueblo, es decir, el destino común*. El destino común no consiste en la suma de los destinos individuales, ni en el efecto de las interrelaciones. El destino común es la decisión del ser con otros respecto a posibilidades existenciales, modos y formas de vida: *constituye la resolución respecto a determinadas posibilidades*. En la comunicación y en la lucha irrumpe el poder del destino común. La lucha, el conflicto, incrementan el poder de la comunicación; el poder de la comunicación abre a la lucha y a la estrategia una determinación de alcance mundial. *El destino común es el hacer historia del hombre*.

Pero este *hacer historia* se narra, se relata, se escribe. Fundamentalmente, se comunica. La escritura de la comunicación al ser producida por la inteligencia artificial que depositamos, resguardamos, en la objetividad del objeto (máquinas, sistemas, programas, etc.) como memoria de la humanidad no asienta una identidad en la densidad de la experiencia de generaciones y generaciones, puesto que la actividad sintética del sujeto es sumamente débil, ni hablar de "la soberanía de la conciencia", las precarias identidades pueden ser construidas tan serial como artificialmente al capricho del consumidor. El montaje del archivista puede producir, a pedido, el delivery de la pertenencia, el linaje on demand del usuario, angustiado por la necesidad de tener una causa por la cual vivir. "Nuestro mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo intersubjetivo de cultura. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, ligados a ellos por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo un objeto de comprensión para otros. Es un mundo de cultura porque desde el comienzo el mundo de la vida es un universo de significación para nosotros, es decir, una estructura de sentido que debemos interpretar"⁹. Es aquí donde el pelado Luhmann emerge sobre la escena de la teoría sociológica para practicar la *jihad* teórica al conjunto pastoral de los cristianos hermeneutas: *¡sois aún demasiado piadosos! Andáis buscando "la razón comunicativa", "el sujeto", "la totalidad"... ¿Acaso aún no os habéis dado cuenta? ¡Este mundo no es relacionamente intersubjetivo sino complejamente cibernético!* Mientras los monaguillos de la hermenéutica escriben un nuevo paper sobre la diferencia entre "comprensión" y "explicación", un nuevo poder ha brotado sobre el planeta: el hombre no crea la comunicación: *la comunicación es el propio hombre como apariencia, reverso del sistema*. Este hiper-objetivismo desafía al ser hablante puesto que el valor comunicativo del hombre ha sido liquidado: *¡prepárate a convertirte en un obrero de la teoría!* Los opinators se instalan como trolls del pensamiento: el pensamiento rápido se revela como indecente en un mundo donde todos producen, trabajan, colaboran, cooperan. La liviandad de la época no es otra cosa que la interpretación superficial de la misma: *la globalización es un ser de plomo que a medida que se instala en la cotidianeidad tiene la fuerza material suficiente para conducir las poblaciones más allá del estado nación y vincularlas, en tanto mayorías amorfas, a las estructuras jurídico-políticas supra-nacionales y económicas transnacionales del espacio imperial del capital*.

⁹ Alfred Schütz, *Escritos I: El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

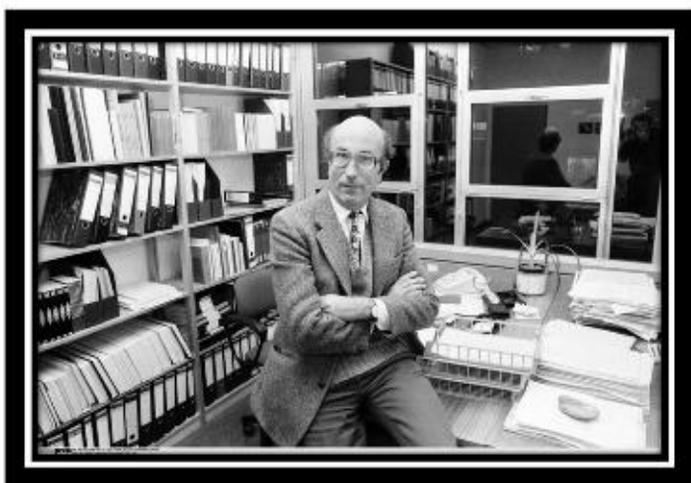
El problema es, sin duda, el *problema de la tradición, el problema del relato, el de una vinculación auténtica con el pasado*. La cibernética nos pone, frente a frente, con el *ser vacío de la subjetividad*: ¿cuánto vale tu identidad, tu tradición, tu pasado? ¿Guarda aún *peso*? Aquello que proviene de lo *uno*, impropriamente: ¿qué diferencia hace que se manifieste como inmenso arsenal de información? Ontológicamente, provenga del estado o de la empresa *google*: es lo mismo. Cambiamos el DNI por el ID de la *laptop*. El problema de la *tradición*, la búsqueda de la raíz de lo que somos, en el sentido de la identidad, causa, pertenencia ya no puede darse en un ámbito y tiempo público, de interacción, de comunicación, sino en el diálogo de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo, de amigo con amigo, en un *ser comunitario* que debe gestarse en lo chiquito, microfísico, lo más lejos posible de la multitud: *la crisis de representación es una crisis de discípulos*. Una vieja crisis del *arte de la conversación*: "Así como nuestra inteligencia se fortalece por la comunicación con las inteligencias vigorosas y ordenadas, es imposible decir cuánto pierde y se envilece por el continuo trato y la continua relación que tenemos con las inteligencias bajas y enfermizas. No hay contagio que se extienda como éste. Bastante sé por experiencia dónde me aprieta el zapato. Gusto de discutir y discurrir, mas solo con pocos hombres y para mí, pues el servir de espectáculo a los grandes y emularlos haciendo ostentación de la inteligencia y la oratorio, estimo que es oficio impropio de un hombre de honor. La necesidad es una mala cualidad, más el no poder soportarla e indignarse y reconcomerse con ella como me ocurre a mí, es otra suerte de enfermedad que nada tiene que envidiar a la necesidad en inconveniencia..."¹⁰. Falta quienes estén dispuestos a escuchar y aprender. Discípulo no es "tesista", maestro no es "doctor". Lo que el *discípulo* hace propio no es el prestigio otorgado por la bendición carismática-institucional sino el *ser ciudadano*. Un volverse hacia la mundaneidad *conservando lo escuchado como valor del testimonio*. Una filosofía de perro urbano que afirma: ¡Nadie miente tanto como el artista! Volvamos a la cuestión del control: ¿Qué nos asegura, subjetivamente, la sociedad como comunicación de comunicaciones?

Lo mismo que la Iglesia en el Medioevo: *la privación del cuerpo*. La salvaguarda del Reino del espíritu: un furioso retorno del *idealismo*. Hay nudismo, hay porno, pero el cuerpo como lo más propio *persiste ajeno*. Una política sin cuerpo, un sexo sin cuerpo, una conversación sin cuerpo. Nunca fuimos tan "inmateriales". Ocultamos el cuerpo con exhibición física; ocultamos la política con voto electrónico; ocultamos la conversación poniendo "al tanto" al mundo entero de lo que hacemos y dejamos de hacer. *Conquistar la comunicación es reconstruir la inmensidad de lo íntimo para que el espacio externo recupere, en su extrañamiento, la posibilidad del sujeto de volver a crear el mundo*. Conquistar la comunicación es *conquistar la lengua*. "El hombre comunica su propia esencial espiritual en la lengua", decía Benjamin. La cibernética no es un útil. *Es el ser de la sociedad cuando la enajenación del lenguaje no tiene como sentido el nombrar las cosas*. Nuestra enajenación es hambre de certeza. La burguesía sostenía que el medio de la comunicación es la palabra; que su objeto es la cosa; que su destinatario es el hombre. A cargo de Niklas Luhmann, el despacho de toda una época: *la cibernética como tecnología de dominación social es el control de la lengua mediante la manipulación del futuro*.

La comunicación, tal como funciona, no constituye simplemente una etapa superior del progreso material de la humanidad, en sus distintas etapas, como bloque de continuidad y perfección. Preocupa porque es una *idea* de la dominación, capaz de sentar una interpretación, antes de todo discurso por parte de una comunidad, mediante el *montaje de archivos: una pre-comprensión ontológica del ser en el mundo como política anti-política capaz de destruir en minutos esfuerzos y*

¹⁰ Michel de Montaigne, *Ensayos III*, Barcelona, Altaya, 1998, trad. Dolores Picazo y Almudena Montojo, p. 169.

vidas enteras de dedicación.



V

Escritura de la decadencia— Toda política parte necesariamente de una concepción acerca del hombre. Cuando éste equivale a *código e información* el *mantenimiento del orden* quiere decir *hacer política de invernaderos*. "Como también es posible ser revolucionario por convicción íntima y conservador en la cotidiana realidad, por cobardía, por pereza o por carencia de entusiasmos. Son los famosos tipos —también tan españoles, tan de mesas de café, o despacho— de intelectuales inactivos. Es aquel personaje que nos presenta Unamuno en *Niebla*. Todo lo era... en teoría. Gentes sin vida, sin pasión, políticos de invernadero"¹¹. Mientras el *modelo del terrorismo*, como "guerra de guerrillas", se vuelve *horizonte de la defensa de la sociedad en tanto derecho penal del enemigo*. Decimos que no hay que confundir la decadencia del antropomorfismo eurocéntrico, cuya expresión política fue la revolución burguesa y su modo de producción económico la mercancía, con el fin del hombre como tal. El fin del hombre, como conciencia epistemológica, es, en todo caso, antes de un desplazamiento objetivo del saber: la constatación de que los postulados del liberalismo político no pueden volverse concretos bajo la producción del capital. Por eso, el fin del hombre (abstracto, formal, epistémico) es, en estos días, la destrucción de los principios del estado burgués de derecho por fuerzas caóticas y políticas, afines a la visión absolutista, dictatorial, del estado donde el hombre, tampoco tenía, por cierto, lugar alguno. *El "fin del hombre" es la realización de ese hombre (abstracto) como robótica*. Este humano, que ya no es Hombre, puede ser construido como *información*. El hombre que produce su propia biología como mercancía del capital y su propio cuerpo como tecnología restauradora, preventiva, reparadora *humaniza la máquina al mismo tiempo que máquina su propia humanidad*. Problema de gravedad para los adictos al paco, al krokodile, puesto que ellos, por sus condiciones biológicas, no puede ser mercancía, pero tampoco son trabajo vivo: son como los

¹¹ María Zambrano, *Horizontes del liberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 1996, p. 224.

zombies y vampiros del cine que los piensa como desechos sociales. ¿A qué nos referimos con "política de invernaderos", "derecho penal del enemigo" sino a las muestras de botón de la decadencia? ¿A qué llamamos *decadencia*?

Decadencia es un concepto nietzscheano sobre la totalidad como *sabiduría trágica*. Una filosofía del límite. La decadencia es, al mismo tiempo, *herida y saber sobre el dolor*. Una cuestión existencial. Dolor que produce sentido, crueldad, angustia, escritura. Es el testimonio del hombre que se ha empequeñecido por la objetividad de la fuerza material del trabajo constituido como capital. Es la palabra transmutada del humano que la tecnología re-escribe como código e información. Al mismo tiempo, reflexión sobre el sentido y la capacidad de interpretación, descripción del triunfo de la maquinación sobre el pensar. Es *escritura* porque la decadencia traza, marca, inscribe su crueldad en el siguiente sentido: "¿Por qué cosa está caracterizada toda *décadence* literaria? Por el hecho de que la vida no reside más en el todo. La palabra se vuelve soberana y pega un salto fuera de la frase, la frase usurpa y ofusca el sentido de la página, la página toma vida a expensas del todo: el todo no es más todo. Pero ésta es la alegoría de todo estilo de la *décadence*: siempre anarquía atomística, disgregación del querer, "libertad del individuo" o, por decirlo con el lenguaje de la moral extendido a la teoría política, "derechos iguales para todos". La vida, la igual vitalidad, la vibración y la exuberancia de la vida comprimida en los organismos más pequeños, y el resto pobre de vida. Por doquier parálisis, pena, rigidez, o bien enemistad y caos: ambas cosas son siempre tanto más evidente a los ojos, cuanto más elevados son las formas de organización hacia las cuales se asciende. Generalmente el todo no vive más: está yuxtapuesto, es calculado, postizo, un producto artificial"¹². Frente a la decadencia, Nietzsche identificó dos modos de ser: el modo moral o teológico-político ("el polo paranoico") que busca la restitución de la fuerza del conjunto y busca impedir la decadencia (la disgregación, la individuación, la fragmentación, el mestizaje, la diferenciación permanente, etc) como los fascistas la internacionalización del capital. El otro modo de ser es el abordaje psicológico de la decadencia ("el polo esquizo") que se centra en la singularidad abierta por la decadencia, sus extraños modos de producir lo valioso del valor; una voluntad estética. El primer modo produce el ideal del soldado nacionalista: persigue el camino de la identidad, la causa y la pertenencia. El segundo modo, instaura el ideal aristocrático del artista como aquél que extrae de las manifestaciones de la decadencia: *un estímulo para el pensamiento*.

El pensamiento de la decadencia tiene un estilo en sí mismo decadente: fragmentario, ecléctico, ensayístico. Una escritura que observa el nihilismo como *lógica de la decadencia* y la *decadencia* como *saber* que extrae del ser sin raíces una *sabiduría sobre el arraigo y el límite*.

Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2004, trad. Aníbal Froufe.

VI

Humildad y vértigo— La comunicación parece ser un elemento esencial de la dominación. De una dominación, específicamente, tecnológica. ¿Son los medios de comunicación un perímetro, un muro, una valla que hay que romper con el pensar, la militancia, la política, el aburrimiento? ¿O son simplemente una *idea* que aceita la dominación mediante la representación tecnológica de la totalidad? ¿Son “productores de subjetivación” “desubjetivación”, “dispositivos de bostezo”? ¿Vuelven vegetales, ridiculizan al humano, empoderan al individuo? ¿Otra vez el dilema de apocalípticos e integrados? Una teoría, carente de un concepto *sistémico* de comunicación, no puede responder estos interrogantes, sin reproducir sentidos comunes (que incluyen al mundo académico) que impiden leer, en la comunicación misma, una lógica específica. ¿Qué quiere decir la poderosa afirmación híper-objetivista: *la comunicación alcanza una forma propia*? ¿Qué produce, socialmente, efectos cuando la comunicación se vuelve a sí misma su propio presupuesto? ¿Qué diferencia establece al (re) producirse sin el hombre? La lógica de la comunicación como diferencia, respecto de la subjetividad, interroga a la comunicación como sistema. La relación entre subjetividad y comunicación ponía en el centro al hombre, al individuo, como expresión de lo social (su resultado específicamente moderno), la persona como máscara del flujo comunicativo: un soporte construido para un proceso productivo objetivo del cual surgía un ideal del yo como *dirección*.

Ahora bien, en la medida en que nos pensamos como información, no nos pensamos como subjetividad. Inmediatamente, nos espantamos y queremos encontrar subjetividad en la información. Pero, según nos informa la cibernética: se trata de sistemas que se han vuelto autónomos. La comunicación busca reproducir a sí misma como comunicación; la subjetividad busca *lo propio como conquista*. Lo propio no es el sistema, el sistema es el *individuo* como *entorno*. El individuo entra en relaciones funcionales con el sistema social, la singularidad es a-sistémica. La interrelación subjetiva no tiene que ver con la comunicación sino con la moralidad. La comunicación como especificidad produce códigos y la moral, como codificación, apenas uno, entre tantos otros, del sistema social. *La sociedad mundial es una máquina de producir (de) codificaciones a partir de comunicaciones de comunicaciones*. La relación del hombre con la información de la sociedad funcionalmente diferenciada es la misma que la del autor con la obra literaria. Imaginamos a Blanchot con Luhmann: el hombre no entra en la comunicación sino para disolverse, perder su centro, rostro, autoría. La redundancia es el poder de la comunicación, la fuerza de su expansión; su ganancia. Esta capacidad viral de reproducirse resulta en eficacia. La relación con el lenguaje es, actualmente, la voluntad de comunicarlo todo. ¿Qué sucede cuando comunicamos? ¿Quién es activado?

La comunicación de la sociedad funcionalmente diferenciada no busca producir subjetividad sino descentrarla. ¿Cómo es este “presente”? La dimensión política de la comunicación tampoco tiene que ver con los individuos sino con sus flujos: influencias, cuentas bancarias, consumos: pasto del control y la vigilancia. No encontraremos al individuo como eje al replicarse las noticias sino sistemas de control contra sistemas de control, procesos judiciales supra-nacionales, escándalo global, y así sucesivamente. El individuo no puede controlar lo que sucede como *red* del mismo modo que el autor no puede controlar su obra como *discurso*. Las prácticas de policía, en la *red*, buscan reconstruir *la unidad del individuo* disperso por la *información*. Reencontrarlo, como político, profesional, consumidor, delincuente. En las repeticiones, en el *pattern*, ver el juego disfrazado de la *persona* que dará con la “verdad”. Nuestro modo de actualizar el presente ya no se produce con la escritura y la *interpretación* sino con la *información* de la sociedad funcionalmente diferenciada mientras asistimos a la transformación de la escritura en una era donde los viejos artefactos del humanismo (carta, libro, constitución nacional, diario, etc) fueron desplazados por medios de

generalización simbólica más poderosos que le permiten a la sociedad extenderse como tal sin ninguna limitación en el espacio.

La sociedad se revela como *temporalidad*: "En aquel universo ya definitivamente distante — y que, inclusive, seguía un camino inaugurado mucho antes, quizás en el siglo XVI por los pioneros Ensayos de Montaigne y las primeras novelas de que se tenga noticia— los individuos no sólo leían aquellos textos, sino que también solían escribir profusamente. En los diarios íntimos y en los intercambios epistolares, contaban su propia historia y construían un yo en el papel para fundar su especificidad. Esos relatos de sí se hilvanaban diariamente en la soledad y en el silencio del cuarto propio, en intenso diálogo con la propia interioridad. Tal como ocurre hoy en día con los nuevos recursos de la Web, los diarios y las cartas también constituían útiles herramientas para la autocreación, puesto que no sólo entretajían las complejas redes intersubjetivas sino que, sobre todo, permitían edificar la singularidad individual de cada "autor narrador personaje". No se trataba, por ende, en esas prácticas del siglo XIX, de registros escritos sobre aquella figuras ilustres que protagonizaban las biografías renacentistas: personajes extraordinarios cuya acción en el mundo se narraba para preservar su recuerdo en la posterioridad. En estos casos, en cambio, se narraba para ser alguien extraordinario... Antes, todo existía para ser contado en un libro. O sea, la realidad del mundo debía metabolizarse en la profusa interioridad de los autores, para verterla en el papel con ayuda de recursos literarios o artísticos. De preferencia, debía emerger transformada en una obra de arte. Ahora, sin embargo, sólo ocurre aquello que se exhibe en una pantalla: todo lo que forma parte del mundo real, sólo se vuelve más real o realmente real si aparece proyectado en una pantalla"¹³. El "análisis de la subjetividad de la época" de Sibilia choca con el furioso idealismo de la cibernética luhmanniana: *no hay ningún "relato de sí" en la web*.

El hombre medieval consume presente, actualiza pasado, mediante el libro. Hace exégesis. Hoy lo que tenemos, ante los ojos, es una comunicación cuya experiencia objetiva es la aceleración y cuya experiencia subjetiva es menos el sentido que el *vértigo*. ¿Ha muerto el discurso, la interpretación? No se trata de nuevas (e interminables) partidas de defunción sino de identificar su lugar, su peso, en la realidad social. La cibernética es una fuerza en la producción social que modifica las condiciones de posibilidad de la interpretación: *lo moderno tiene que ser cada vez más moderno*. La comunicación se revela pura forma sin las mediaciones del estado. Aparece como puja por el control y la regulación. Y en esa puja, la comunicación, jurídicamente, exige más y más, tanto al espacio nacional como al internacional. "La comunicación de masas" no tiene que ver con la uniformidad de opiniones sino con la *anticipación*, la capacidad de modificar expectativas. Lo que el "marcar agenda" tiene de *categoría política* (el "tener en cuenta", el "estar al tanto") no es consenso sino *temporalidad*. Lo que se publica, se da por supuesto, las acciones se siguen de ese conocimiento atribuido, los medios de comunicación influyen sobre el horizonte futuro con independencia de que las opiniones hayan cambiado o no. Dicho de otro modo: *programan el futuro porque seleccionan de un infinito inventado por la propia comunicación, un conjunto finito*. Una reducción de complejidad.

El mundillo del narcisismo de la pequeña diferencia, de los millones y millones que pululan el código binario como opinión y cloaca: se reduce, súper-estructuralmente, a eso. Trasladar el análisis foucaulteano del *cuidado de sí* al complejo asunto del *dominio cibernético* de lo social, para querer ver "la perspectiva del actor" allí donde éste ha sido, efectivamente, liquidado, no es otra cosa que asumir la pose correcta de la época. ¿Y qué decir de los cientos de *bloggers*, *youtubers*, *ensayistas*, *cantantes*, de todas las clases y grupos sociales, toda esta "multitud de singularidades productivas"

¹³ Paula Sibilia; *La intimidad como espectáculo*; Fondo de Cultura Económica; 2009.

que mediante la comunicación producen "símbolos, valores, afectos, producción cognitiva, rizoma"? ¿Y qué decir de la capacidad de actor de aquél que, encontrándose privado de la libertad, escribe su libro, construye su canción, utiliza el panóptico para saltar, poéticamente, los muros, la prisión, hacia los grandes medios de adulación? El único *cuidado de sí*, por estos días, es permanecer anónimo el mayor tiempo posible. Lo demás: *aparato digestivo del poder mediático en el sentido del filósofo José Pablo Feinmann*. Volvamos.

Este pensamiento cibernético no es un asunto menor. Decimos que la sociedad ya no se piensa en términos espaciales sino temporales. Recordemos que la cibernética deconstruye el concepto clásico de sociedad (totalidad, mundo, producción histórica) como autopoiesis comunicativa. La sociedad llega hasta donde llega la comunicación. La informática ha permitido condensar la cultura universal en bits de forma tal que la sociedad humana toda está en lo virtual como red y ahora ésta comunicación de comunicaciones, en su expansión mundial, redefinen la especificidad de la sociedad como sistema: "Ewan Birney y Nick Goldman son científicos británicos que trabajan para el Instituto de Bioinformática Europeo... En enero de este año publicaron un artículo en la revista Science que demuestra que es factible almacenar información no biológica en la llamada "molécula de la vida". El experimento permitió transcribir a esta un conjunto de archivos (alrededor de 760 kilobytes), que incluyeron 154 sonetos de William Shakespeare, una fotografía en formato JPG, un PDF de un documento científico y 26 segundos del video en el que aparece Martin Luther King dando su mítico discurso "I have a dream"... Como sacado de la mejor novela de ciencia ficción, este descubrimiento puede ser la solución real para reemplazar los inestables soportes digitales. El proceso consiste en digitalizar la información contenida en un libro, película o foto, convertirla al lenguaje genético (secuencia de letras ATCG, los componentes químicos del ADN) en una computadora, utilizando un software especial, y luego sintetizarla, es decir, materializarla, para finalmente introducirla en una bacteria que se encargue de replicarla. Para leer los datos allí contenidos es necesario disponer de máquinas muy caras, pero si la tecnología sigue avanzando con la misma velocidad que hasta ahora, y si se logra abaratar los costos (actualmente, esta técnica implica un gasto de 10 mil euros por cada megabyte de información) y simplificar las técnicas, es posible que en un futuro no muy lejano se pueda implementar estos nuevos descubrimientos para la vida cotidiana. Es sorprendente: en un gramo de ADN se podrían almacenar el equivalente a 3 millones de CDs"¹⁴. El espacio de la sociedad pierde toda territorialidad, nacionalidad, se vuelve un infinito comunicacional y los "relatos" de yoes-ideales expresan, en todo caso, la imposibilidad del vértigo para alcanzar el sentido.

Y, en ausencia de un espacio real, el sometimiento a la virtualidad. Daremos ahora nuestra definición del vértigo, siguiendo a Enrique Meler: *vértigo no es otra cosa que la misma Evolución enajenada por el control de la certeza. ¿Cómo sentimos vértigo?* Lo sentimos con la presencia de la *división*. El vértigo recorre los nervios de la *spaltung* autoproducida por la sociedad organizada como cibernética. El resultado es la duplicación de la realidad mediante este autómatas comunicacional que encuentra en Luhmann una sublimación teórica. La oposición virtual / real indica que este inmenso sistema ideal requiere, en algún momento, encarnarse en el cuerpo, humillarse como Dios en la carne. En este sentido, la cibernética como *sociedad* repite las tensiones del cuerpo cristiano medieval, esa oscilación permanente entre rechazo y la exaltación, humillación y veneración: *la derrota posmoderna del cuerpo organiza la oposición virtual/real como el medioevo organizaba la oposición alto/bajo*.

¹⁴ Federico Abuaf, *Volver al futuro*, Revista Los Inrockuptibles, Página 49, diciembre de 2013.

VII

Unheimliche de la cibernética: subjetividad y desarraigo— ¿Quién sos en la red? El sistema social de Luhmann realiza la *spaltung* (como escisión del pensamiento) en tanto *paradigm*. Un Dios puramente lógico se encuentra aquí como sistema destituido de sus pretensiones de crear sujetos o de hacer un mundo, de actualizar la conciencia histórica, para no tener más que una tarea aparentemente humilde: operar disyunciones negativas (lo que el sistema no es) y disyunciones afirmativas (la autoproducción del sistema como potencia). Esta *spaltung* se ha hecho tan sistémica, cotidiana, práctica que la preocupación por la identidad se revela como puro juego de la máscara: "Todo este aparato conceptual, sólo fatigosamente adquirible, es necesario para decir que las personas sirven al acoplamiento estructural entre sistemas psíquicos y sociales... Los dos lados de esta distinción pueden observarse psíquicamente, y es posible sacar provecho tanto de la permanencia leal en cuanto persona, en uno de ellos, como del cruce del límite. Uno puede consumir drogas para alcanzar el otro lado, cuando la conciencia sola no lo logra. También puede uno dejarse llevar por la tentación de no ser uno mismo por una vez, concederse unas vacaciones, viajar de incógnito o contar en el bar historias que nadie puede verificar; pero igualmente es posible que uno se arredre estremecido ante tales evasiones de sí mismo. Ser persona permite ambas cosas, ya que es una forma"¹⁵. Lo siniestro (Unheimliche) de la comunicación no es el espionaje de los poderosos o del porno infinito del ojo: *el uno de la cibernética es el autómeta que reconoce nuestra "subjetividad"*.

Este mundo virtual, carente de vida, se presenta de algún modo animado, *producido por sí mismo a través de sus propios elementos*, como un autómeta que nos invade al punto tal de hacerse con nuestra "identidad" y volverse unas vacaciones a él como condición de existencia en el mundo: *el doble virtual toma el lugar de lo propio*. Uno participa, cotidianamente, en lo que el Otro sabe, piensa y experimenta, auto-observándonos. Así no cesamos de comunicar nuestra perplejidad ante lo propio, íntimo, familiar vuelto independiente, ajeno, siniestro. El "post-humanismo" de los depresivos alimenta un sinnúmero de "narraciones del yo", de "disfraces", que pretende, ilusoriamente, reconstruir "el sentido", "la identidad", "el yo", mediante el teclado. Las ansiedades, depresiones, fobias, neurosis, no son el resultado de grietas narrativas, ni de una "sociedad del espectáculo", sino de la falta de seguridad. Así de llano, así de grueso, así de simple.

Mientras tanto, los famosos multimillonarios quieren parecer simples comunes, y los simples comunes quieren parecer famosos... Ser persona permite ambas cosas, ya que es una forma: "Tanto a las genuinas figuras ilustres de otrora como a los famosos de hoy en día —en los casos en que el término aún opera como adjetivo— y también a estos que son sustantivamente famosos per se y que proliferan cada vez más, los medios suelen rescatarlos en sus papeles de "cualquiera". Ya sea en las revistas de celebridades o en las películas biográficas que hoy están de moda, famosos y famosas de las cepas más diversas son ovacionados en esos soportes con esplendor mediático por ser comunes. Para lograrlo, deben ficcionalizar su intimidad y exhibirla bajo la luz de la visibilidad más resplandeciente. De ese modo se efectúa una sobre-exposición de la vida supuestamente privada que, aun siendo banal— ¿o tal vez precisamente por eso?— resulta fascinante bajo la avidez de las miradas ajenas. Como consecuencia de todos estos fenómenos, las vidas reales contemporáneas son impelidas a estetizarse constantemente como si estuvieras siempre en la mira de los fotógrafos paparazzi"¹⁶. La

¹⁵ Niklas Luhmann, *Contingencia y complejidad*, versión digital.

¹⁶ Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, 2009.

identidad es el modo que tenemos de producir el presente como “fuente”, “procedencia” “pertenencia” —el de la sangre, la tradición, el que se establece entre aquellos de la misma altura o de la misma pequeñez— una especie de huella que siempre se presta a nacer de nuevo, como raíces, reconstruyendo el centro único del que provenimos, la primera patria a dónde volveremos: *el principio de identidad organiza mediante la meditación filosófica la producción masiva del pensamiento obsesivo*. El pensamiento obsesivo es obsesivo de las huellas. Cree, profunda e inconscientemente, en la *objetividad de las huellas* que no existen en ningún otro lugar que en el análisis interminable de la historia como búsqueda del origen. ¿Quién es el sujeto del inconsciente? *Es el que borra las huellas*. ¿Cómo las borra? Con el discurso, la palabra, la racionalización. Persiguiendo las huellas, escapa de sí mismo. Organiza su propio fantasma al interior de una determinada cultura y formación social. ¿Qué produce el sujeto persiguiendo (el origen) y huyendo (del devenir)?

Formaciones soberanas, estado, máquinas paranoicas, *unα*. "Nietzsche mismo no puede desprenderse de su discriminación entre lo que es gregario (conservación de la especie) y lo que es singular en el individuo. La soberanía participa de lo que excluye esa singularidad en lo gregario y de lo que esto excluye en el individuo. Los privilegiados son un reducido número de singularidades a través de las cuales expresan la desvalorización de lo que es gregario. Los desfavorecidos (los mediocres) a nivel del gregarismo no toleran a los privilegiados más que en la medida en que mantienen una razón gregaria para su grupo singular. Ahora bien, lo que ejerce ese grupo singular es la violencia, dado que su comportamiento afirma el absurdo de la existencia. Dicho de otra manera: la energía insignificante no puede proponerse como fin. De ahí el sojuzgamiento en el sentido contrario: se eliminan los casos singulares en provecho del gregarismo de los mediocres, de los desfavorecidos que, a su vez, ejercen la violencia en nombre de la significación específica de la especie"¹⁷. Ese gregarismo del cual nos habla Klossowski no se presenta hoy como *jerarquía* sino como *rizoma*: "Resumamos los caracteres principales de un rizoma: a diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. No es lo Uno que deviene dos, ni tampoco que devendría tres, cuatro o cinco, etc... No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el crece y desborda. Constituye multiplicidades lineales de n dimensiones, sin sujeto ni objeto, distribuibles en un plan de consistencia del que siempre se sustrae a lo Uno (n-1)... el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin General, sin memoria organizadora o autómatas central, definido únicamente por una circulación de estados..."¹⁸. El *uno* ya no puede existir más como centro primario, absoluto, que se relaciona con Otros, con un entorno. No hay más rostro del Padre, rostro del Maestro, rostro del General, remitiendo a un centro de significancia que los recorre como un macro-rostro cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguno, ningún "ismo": "El nuevo mundo en el que vivimos en el día de hoy está dando a muchos ciudadanos mucho que temer, incluido el desarraigo de numerosas fuentes de identidad y seguridad anteriormente estables. Donde más rápido es el cambio, las crecientes disparidades en la distribución de la renta suponen una preocupación clave. Se trata en verdad de una era de las turbulencias, y sería imprudente e inmoral minimizar el coste humano de sus trastornos. A la luz de la creciente integración de la economía global, los ciudadanos del mundo afrontan una

¹⁷ Pierre Klossowski, *Nietzsche y el círculo vicioso*, Caronte Filosofía, 2005, p. 121.

¹⁸ Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Pre Textos, 2000, p. 25.

trascendente elección: abrazar los beneficios a escala mundial de los mercados y las sociedades abiertas que sacan a la gente de la pobreza y la hacen ascender por la escalera de las habilidades hasta una vida mejor y más plena, sin perder de vista las cuestiones fundamentales de la justicia; o rechazar la oportunidad y abrazar el regionalismo, el tribalismo, el populismo y en verdad todos los “ismos” a los que se acogen las comunidades cuando sus identidades se hallan en asedio y no pueden percibir una opción mejor... Concluyo en el último capítulo que, a pesar de las muchas carencias de los seres humanos, no es casualidad que perseveremos y avancemos ante la adversidad. **Está en nuestra naturaleza:** algo que, a lo largo de los años, ha fortalecido mi optimismo respecto a nuestro futuro”¹⁹. De la esfera perfecta y redonda del Ser hemos pasado al juego de bolitas de moco de Diógenes, El Cínico.

La filosofía francesa lo anunció con *voluntad de slogan*. Pero, en los hombres que impulsan, cotidianamente, el rizoma ya empezamos a observar la creciente distancia entre la forma mediática del mundo y la capacidad psíquica para resistirlo. Los individuos desarraigados dejan de ser conscientes de dónde y cómo viven, que tipo de vínculo con el otro producen, quiénes son junto a los otros; sin vínculo con la tierra: *producen la relación con el otro como droga sintética y la relación con el estado como political fiction*: “Y esas máquinas van tomando cada día formas menos humanas; van siendo cada día más ascéticas, místicas, esotéricas. Envuelven la tierra en una red infinita de finas fuerzas, corrientes y tensiones. Su cuerpo se hace cada día más espiritual, más taciturno. Esas ruedas, cilindros y palancas ya no hablan. Todo lo que es decisivo se recluye en lo interior. Con razón ha sido la máquina considerada como diabólica. Para un creyente significa el destronamiento de Dios. Entrega al hombre la sagrada causalidad, y el hombre la pone en movimiento silenciosamente, irresistiblemente, con una especie de providente omnisciencia”²⁰. No hablamos de “deshumanización” porque la denominada “humanización” no es otra cosa que la historia metafísica de la técnica occidental. Devenir rizoma es devenir un *ser sin raíces*, la forma más pobre del universal producida por el hombre moderno: “El desarraigo es sin lugar a dudas el mal más peligroso de las sociedades humanas, pues se multiplica a sí mismo. Los seres verdaderamente desarraigados casi no tienen más que dos comportamientos posibles: o caen en la inercia del alma casi equivalente a la muerte, como la mayor parte de los esclavos en la época del Imperio Romano, o se precipitan a una actividad que tiende siempre a desarraigar, a veces por los métodos más violentos a aquellos que no lo están todavía, o que lo están en parte... Quien está desarraigado desarraiga. Quien está arraigado no desarraiga”²¹. Respecto del hombre, con relación a esa máquina de ridiculización, los autodenominados “medios de comunicación”, nos queda, ciertamente, comprender el juego de la persona, el teatro de la máscara. No para encontrar buenas o malas razones para su uso sino para adquirir una actitud auténtica frente a la imposibilidad e inutilidad de fundar, subjetivamente, la comunicación.

A este fin, saber lo que *uno* quiere es suficiente...

Y sobra, para huir.

¹⁹ Alan Greenspan, *La era de las turbulencias*, Ediciones B, Página 31, 2008.

²⁰ Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, Tomo V, Espasa Calpe, 1927, p. 349.

²¹ Simone Weil, *Raíces del Existir*, Editorial Sudamericana, Página 54, 2000, p. 54.

VIII

Sabiduría de la decadencia— La decadencia puede ser pensada como idea, cultura, proceso social, lógica del nihilismo. Aquí hemos preferimos pensarla como *escritura*: una escritura reaccionaria que guarda, oculta, *sabiduría sapiencial*. *Sapiencial* es aquél relato que le habla directamente a los límites humanos para que éste, finalmente, los acepte. Es un *testimonio* de la humillación del hombre como esclavo de su creación. Es una sabiduría, psicológicamente, paranoica; políticamente reaccionaria; estéticamente alemana; intelectualmente furiosa: Nietzsche, Weber, Spengler, Schmitt, Heidegger, Luhmann. No es una reflexión sobre el futuro, sobre el porvenir, como el deseo de una juventud teórica que trabaja las fuerzas del presente para la preparación revolucionaria de la sociedad libre. Es una reflexión sobre las dramáticas consecuencias del nihilismo en el sentido del acecho permanente de la muerte, la inseguridad, la fragilidad de la existencia —*golpeo las cosas, aquí y allá, para ver si dan o no ese sonido vacío, si hay aún en ellas algo serio, grave, de peso en las cosas... ¿cómo volver a darle peso a las cosas? ¿cómo volver a interpretarlas?*— al mismo tiempo que vuelve sobre el pensar la necesidad de belleza, verdad, entendimiento, madurez, sistema. La decadencia es, superficialmente, un pensamiento sobre la sociedad. Profundamente, es una reflexión sobre el tiempo, la finitud, la destrucción del hombre como señor de la historia.

El valor del hombre no se ha enaltecido porque todo lo que podía mediante el ser vivo del trabajo, con relación a Dios, se realizó, fetichísticamente, como mercado mundial del capital. Al contrario, desapareció, junto con dios, realizando la riqueza abstracta contra el fantasma recurrente del hambre y la escasez. La decadencia es el ideal del yo que sólo piensa con dinero: el burgués. No exige acabar con el trabajo, pero tampoco presta consentimiento para abandonarlo. Una vieja sabiduría que no sirve, ni de consuelo, ni de guía, cuando estamos en crisis, pero ninguna lo hace. La sabiduría no es utilitaria. No es un remedio, ni cura, algo que hace que duela menos. Pero ella alumbró el dolor, con una perfección que nos absorbe, dotándola de sentido. El sentido es el elixir de la existencia: el propio dolor es el logos que enlaza afecto, pasión y sentimiento con el pensar. La decadencia es un pensamiento sobre la derrota como condición ontológica de la dignidad. Un furibundo retiro de catexis que vuelve sobre el hombre para hacerlo consciente de su desmesura.

El rasgo, quizás, central del *pensar de la decadencia* es su diferencia con la dialéctica como sobrevaloración del objeto amado. La sobrevaloración de lo amado es distinta a la enajenación. En la enajenación hay una promesa, siempre pasible de liquidarse, de recuperarlo todo como universal concreto. Sea éste Dios, Estado Ético, Revolución Proletaria. En la sobrevaloración de lo amado hay una advertencia trágica, fáustica, con respecto al objeto: *la intensificación de la personalidad del amado actúa no como una ampliación de la vida sino como la intensificación de un infierno personal*. El humano se hunde cada vez más hacia abajo y hacia fuera mientras se inclina con impotencia y angustia frente al abismo del sin sentido. Tal, el mundo que entierra la *persona*²² y encumbra la

²² Hacemos referencia al concepto *cristiano* de *persona*. Para el cristianismo, la *persona* es *dignidad* (y no *máscara*) en el sentido de *ser creación* a imagen y semejanza de Dios. Se trata de una nueva concepción del ser humano, concebido como *persona*. De ahí que mejor que hablar de "humanismo cristiano" es hablar de *personalismo*. El hecho de ser creado por Dios es lo que le confiere a la *persona* una *radical dignidad*. Y ser creado en dos sentidos: *ser llamado a la existencia* y ser llamado a *ser esta persona concreta*. La persona ya no será 'cosa', un qué, sino un *quién*. *Ser Imago Dei* no consiste en ser huella o característica óptica. *Ser Imago Dei* se realiza en el creyente cuando asimila el rostro de Cristo. En Cristo descubrió *quién soy* y *cómo soy*. *El humano se hace Imago Dei cuando responde libremente al amor con el amor*.

comunicación.

La decadencia nos pone frente a frente con el nihilismo: libros como *La decadencia de Occidente*, *Ser y Tiempo*, *La genealogía de la moral*, *La sociedad de la sociedad*, van más allá de todos los libros. Nos marcan, con verdades crueles, nos volvemos parte de sus escrituras. El humano se empequeñece, el mundo se achica, el hombre pierde valor... No deberíamos resignarnos. Puesto que esta *sabiduría*, popularmente, lo aceptaría así: lo chiquito es ya grande y lo grande: *falso*.

La decadencia funda un segundo socratismo: socratismo del poder y de la técnica, urgencia del saber del no saber, ya no salvación cristiana del hombre por el hombre sino *recogimiento trágico del humano frente a lo humano*:

ADRASTRO. — ¿Acaso los siervos los levantaron con desagrado del montón de muertos?

MENSAJERO. — Ningún esclavo se encargó de este trabajo.

ADRASTRO. — ¿Entonces fue Teseo en persona quien lo hizo?

MENSAJERO. — Así lo afirmarías, si hubieras estado presente cuando mimaba los cadáveres.

ADRASTRO. — ¿Lavó él en persona las heridas de esos desdichados?

MENSAJERO. — Sí, y les tendió yacijas y cubrió sus cuerpos.

ADRASTRO. — ¡Terrible peso y lleno de vergüenza!

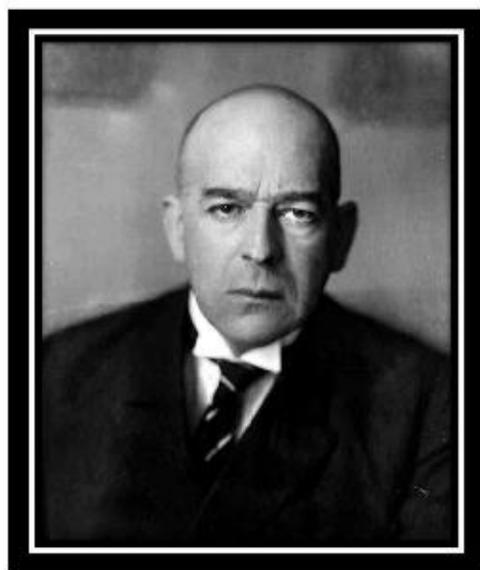
MENSAJERO. — ¿Por qué van a sentir vergüenza los hombres por sus mutuos males?

Eurípides

CODA

LA MÁQUINA PARANOICA DE OSVALDO SPENGLER

Spengler piensa lo real como energías que producen formas. A estas "formas" las comprende en tanto "culturas". Se trata de una espesura. Una condensación que hay que agarrar por algún lado. Hay dos tipos de energías, en ese sentido, morfo-genéticas. Metáfora y metonimia. Una energía que tiende a la representación y otra energía que tiende al infinito. A la primera la denomina "apolínea" y a la segunda "faústica". El tufu nietzscheano es siempre delicioso, auspiciante, vital, tan embriagador como sabio. La primera tendencia arraiga al hombre, la segunda lo desarraiga prometiéndole la suma del poder mundial. Traición nacida de la vanidad: Spengler es un moralista cristiano. Hay un temor a lo absoluto del poder del humano. El pensador alemán rechaza el imperio de la técnica que reniega de la condición de la criatura. La relación con lo real es un modo de ser de la cultura y este modo de ser se define por la cercanía al suelo o su lejanía. Tierra. Raza. El hombre es un vegetal que hecha raíces para existir como universal concreto. Este es el materialismo de Spengler. Una vez que tenemos la aldea, el reino... ¿Qué sucede? Hay que defenderla. Aquí aparece el aparato ideal de Spengler: una máquina paranoica (la raza, la nobleza) que asegura la trinchera del yo frente a la infinidad mercantil disolvente, líquida, moderna. Reacción materialista contra nihilismo.



La diferencia entre los dos tipos de dinero está muy bien tratada. Hay perspicacia de psicólogo es esa distinción. El dinero fáustico es el dinero como tal; crítica reaccionaria al capitalismo: el dinero como eje del poder político. El dinero mide a los hombres y los iguala en la forma del valor. Es claramente lo intolerable del asunto. ¿Por qué lo llama fáustico y no de otro modo? Por el carácter de embrujo que importa. Las relaciones pre-modernas eran transparentes. El dinero fáustico es el que promete organizar la totalidad achicando el valor del hombre: le secuestra todo el poder de comando sobre su existencia. El dinero ya no es “a la mano” sino una energía, envuelta en crédito. El dinero es potencia económica y brujería judía. Spengler advierte la emancipación del dinero respecto de su “masa” o “magnitud” (valor de uso) a escala mundial. Interpreta al marxismo bajo su puño demostrando su poder interpretativo no como delirante sino en tanto contrincante del pensamiento. Spengler hace una nota al pie de página y re-traduce al marxista Sombart en su propio aullido. Lo cosa, en definitiva, es bastante sencilla: con el dinero fáustico aparece el poder del dinero como poder pero se trata de un poder que entroniza al hombre común, al que trabaja con las manos, al obrero, al hombre pequeño y el colmo de la decadencia es que la propia clase dominante con su “teoría del valor” (Smith) así lo concibe. El burgués ya no sabe lo que es el pensamiento. Cuando piensa, piensa en dinero. Los hombres son meras delegaciones de formas. La cultura fáustica es todo el asunto y su diferencia con la cultura arábica. Todo el tema de la muralla, la raza, el derecho, la idea de límite son modos de pensar lo patológico, el infinito. No hay fronteras. El hombre pierde su arraigo. Spengler es una lectura que se pretende conocedora del mundo moderno al cual ataca en tanto “vitalista”. La conciencia de Spengler no es dialéctica, ni muchos menos teórica sino salvaje y brutalmente materialista. Desconfía del mundo infinito del dinero: mundo financiero, abstracto, destinado a colapsar. La máquina es cosa diabólica. Frente a eso se ata a la materia como a lo real, lo crudo, la aldea, el espacio primario, una sensación de estar sobre la tierra. Astrología de taurino. Ése es su lugar de resistencia y perspectiva: la decadencia de Occidente es que domina al mundo.

El otro costado, el dividido sin sistema, sin dialéctica, sin sentido, es su idealismo: la raza, la cultura superior, etc. Ahí empieza la paranoia de lo que repudia, la persecución marxista, el delirio ario en clave nietzscheana. El fantasma de Spengler anima a quienes odian la globalización y buscan una ética de los extraños y la diferencia. Las cuestiones referidas a la técnica, en términos específicamente políticos, me parecen mejor tratadas por Weber en sus escritos políticos. Pero es exacta su vertiente metafísica con relación a Heidegger y la imagen del mundo. A Spengler no se lo lee, ni se lo escucha, buscando una teoría sino una delirante sabiduría defensiva: la del experto amurallado en su espacio interior que afirma: el materialismo fáustico esencialmente quiere lo mismo que su enemigo: *quiere el saber como poder*.

Yo prefiero el saber como virtud tal cual como creían Confucio, Buda, Sócrates.

Tal es mi respeto a la noble reacción de Osvaldo Spengler.

REFERENCIAS:

FILOSOFÍA

1. FRIEDRICH NIETZSCHE, *LA VOLUNTAD DE PODER*, MADRID, EDAF, 2004, TRAD. ANÍBAL FROUFE.
2. ENRIQUE MELER, *DIÁSPORA, ESTADO Y DECADENCIA: ESCRITOS SOBRE JUDAÍSMO*, BUENOS AIRES, EDITORES DEL SIGNO, 2009.
3. MARTIN HEIDEGGER, *MEDITACIÓN*, BIBLIOTECA INTERNACIONAL MARTIN HEIDEGGER, BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2006, TRAD. DINA V. PICOTTI C.
4. HAROLD BLOOM, *¿DÓNDE SE ENCUENTRA LA SABIDURÍA?*, BUENOS AIRES, TAURUS, 2005, TRAD. DAMIÁN ALOU.
5. MARÍA ZAMBRANO, *HORIZONTES DEL LIBERALISMO*, MADRID, EDICIONES MORATA, 1996.
6. ENRIQUE DUSSEL, MEDITACIONES ANTI CARTESIANAS: SOBRE EL ORIGEN DEL ANTI-DISCURSO FILOSÓFICO DE LA MODERNIDAD, 2008, VERSIÓN DIGITAL EN WWW.ENRIQUEDUSSEL.ORG
7. PAUL RICOUR, HISTORIA Y NARRATIVIDAD, BARCELONA, EDICIONES PAIDÓS IBÉRICA, 1999, TRAD. GABRIEL ARANZUEQUE SAHUQUILLO.
8. FÉLIX DUQUE, *HISTORIA DE LA FILOSOFÍA MODERNA: LA ERA DE LA CRÍTICA*, MADRID, AKAL, 1998.
9. FRANCO VOLPI, *EL NIHILISMO*, BUENOS AIRES, BIBLOS, 2005, TRAD. CRISTINA I. DEL ROSSO Y ALEJANDRO G. VIGO.
10. MICHEL FOUCAULT, *LAS PALABRAS Y LAS COSAS*, BUENOS AIRES, SIGLO XXI, 2008, TRAD. ELSA CECILIA FROST.

POLÍTICA

1. OSWALD SPENGLER, *LA DECADENCIA DE OCCIDENTE: BOSQUEJO DE UNA MORFOLOGÍA DE LA HISTORIA UNIVERSAL*, TOMO V, ESPASA CALPE, 1927, TRAD. MANUEL GARCÍA MORENTE.
2. ENRIQUE DUSSEL, *PARA UNA POLÍTICA DE LA LIBERACIÓN*, BUENOS AIRES, LAS CUARENTA/GORLA, 2013.
3. EUGENIO RAÚL ZAFFARONI, *EL ENEMIGO EN EL DERECHO PENAL*, BUENOS AIRES, EDIAR, 2012.

PSICOANÁLISIS

1. SLAVOV ZIZEK, *ÓRGANOS SIN CUERPO: SOBRE DELEUZE Y CONSECUENCIAS*, VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2006, TRAD. ANTONIO GIMENO CUSPINERA, VERSIÓN DIGITAL.
2. PIERRE KLOSSOWKI, *NIETZSCHE Y EL CÍRCULO VICIOSO*, CARONTE FILOSOFÍA, 2005, TRAD. ROXANA PÁEZ.
3. LEÓN ROZITCHNER, *LA COSA Y LA CRUZ: CRISTIANISMO Y CAPITALISMO (EN TORNO A LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN)*, BUENOS AIRES, LOSADA, 2001.
4. MICHELA MARZANO, *LA PORNOGRAFÍA O EL AGOTAMIENTO DEL DESEO*, BUENOS AIRES, MANANTIAL, 2006, TRAD. VÍCTOR GOLDSTEIN.
5. JACQUES ALAIN MILLER, *EL OTRO QUE NO EXISTE Y SUS COMITÉS DE ÉTICA: SEMINARIO EN COLABORACIÓN CON ÉRIC LAURENT*, BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2005, TRAD. NORA GONZÁLEZ.

ECONOMÍA

1. PABLO LEVÍN, *EL CAPITAL TECNOLÓGICO*, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, CATÁLOGOS, 1997.
2. WILLIAM I. ROBINSON, *UNA TEORÍA SOBRE EL CAPITALISMO GLOBAL: PRODUCCIÓN, CLASES Y ESTADO EN UN MUNDO TRANSNACIONAL*, BOGOTÁ, EDICIONES DESDE ABAJO, 2007, VERSIÓN DIGITAL.
3. ROBERTO SAVIANO, *CERO CERO CERO: CÓMO LA COCAÍNA GOBIERNA EL MUNDO*, BARCELONA, ANAGRAMA, 2014, TRAD. MARIO COSTA GARCÍA.
4. ROLANDO ASTARITA, *VALOR, MERCADO MUNDIAL Y GLOBALIZACIÓN*, BUENOS AIRES, EDICIONES KAICRON, 2006.

ESTÉTICA

1. PAULA SIBILIA; *LA INTIMIDAD COMO ESPECTÁCULO*; BUENOS AIRES, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA; 2009.
2. PETER SLOTERDIJK-HANS JURGEN HEINRICH, *EL SOL Y LA MUERTE*, MADRID, SIRUELA, 2003, TRAD. GERMÁN CANO.
3. RAÚL R. VILLAMIL URIARTE, *EL IMPERIO DE LO SINIESTRO O LA MÁQUINA SOCIAL DE LA LOCURA*,

- MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO, 1999, VERSIÓN DIGITAL.
4. MICHAEL HARDT Y ANTONIO NEGRI, *IMPERIO*, BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2002.
 5. MICHAEL HARDT Y ANTONIO NEGRI, *MULTITUD: GUERRA Y DEMOCRACIA EN LA ERA DEL IMPERIO*, BUENOS AIRES, DEBATE, 2004.
 6. MICHAEL HARDT & ANTONIO NEGRI, *COMMONWEALTH*, UNITED STATES OF AMERICA, HARVARD UNIVERSITY PRESS, 2009, VERSION DIGITAL.
 7. GILLES DELEUZE, FÉLIX GUATTARI, *MIL MESETAS: CAPITALISMO Y ESQUIZOFRENIA*, PRE TEXTOS, 2000, TRAD. JOSÉ VÁSQUEZ PÉREZ CON LA COLABORACIÓN DE UMBELINA LARRACELETA.

SOCIOLOGÍA

1. NIKLAS LUHMANN, *CONTINGENCIA Y COMPLEJIDAD*, VERSIÓN DIGITAL.
2. NIKLAS LUHMANN, *TEORÍA DE LA SOCIEDAD*, MÉXICO, TRIANA, 1998, VERSIÓN DIGITAL.
3. MIGUEL ÁNGEL FORTE, *HEDONISMOS DE CONTROL*, REVISTA UNIDAD SOCIOLOGICA, AÑO I, NÚMERO I, 2013. [WWW.UNIDADSOCIOLOGICA.COM.AR]

REVISTAS:

1. *LOS INROCKUPTIBLES*. AÑO 16 N° 187. DICIEMBRE DE 2013. DIRECCIÓN GENERAL: TIPHANIE MINQUET-VILLARINO. WEB: WWW.LOSINROCKS.COM DIRECCIÓN EDITORIAL: JAVIER DIZ.
2. *CIENCIAS SOCIALES*. REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. UBA. N° 83. MAYO DE 2013. WEB: WWW.SOCIALES.UBA.AR DIRECCIÓN: RAMIRO LEHKUNIEC.
3. *UNIDAD SOCIOLOGICA*. PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL. AÑO I, N° 3, FEBRERO DE 2015- MAYO DE 2015. WEB: WWW.UNIDADSOCIOLOGICA.COM.AR DIRECCIÓN: FEDERICO ABIUSO.
4. *ESCENARIOS PARA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL*. AÑO II N° 29. NOVIEMBRE DE 2013. WEB: WWW.UPCNDIGITAL.ORG DIRECCIÓN: OMAR AUTÓN.

BLOGS:

1. *VISIÓN Y PERSPECTIVA*. [WWW.VISIONYPERSPECTIVA.WORDPRESS.COM]
2. *EL QUIRÓFANO FRACTAL*. [WWW.ELQUIROFANOFRACTAL.WORDPRESS.COM]
3. *BLOG DE ROLANDO ASTARITA*. [WWW.ROLANDOASTARITA.WORDPRESS.COM]
4. *SSOCIÓLOGOS*. [WWW.SSOCIOLOGOS.WORDPRESS.COM]
5. *HUMANO BUENOS AIRES*. [WWW.HUMANOBASAS.WORDPRESS.COM]

¿QUÉ ES UN CAMPO POPULAR?

I. Los cuerpos contaminados del presente global actualizan las raíces sangrientas raíces de los *pueblos del sur* como verdad de la tecnología del capital sobre el humano: el campo popular como bloque mundial de la biología explotada. II. Un *pueblo* es un *resto*, una diferencia, un campo popular, una promesa de justicia. Ni gueto, ni villa, ni “infra-clase”. Su ser mestizo, bastardo, resulta intolerable para la civilización. III. Toda derrota del campo popular es acrecentamiento del programa políticamente anti-político de la *mayoría amorfa de la globalización* contra las democracias en los límites del estado-nación: “política negativa”, “desconfianza”, “máquina electoral”, “gobierno racialista de las urbes”, “democracia directa regresiva”, son algunos de sus efectos de superficie. IV. *Martín Fierro* como metáfora del campo popular, unificado por el Estado en tanto “esencia”, es una permanente reinterpretación que ya señala la diferencia entre *campo popular* y *campo nacional*. V. El peronismo como *memoria política irrenunciable*; sinfonía del sentimiento. Idea del proletariado. Crisis de representación. VI. La pasión anarquista del campo popular como descubrimiento de una militancia que trasciende al asalariado y abraza a todo el *bloque social de los oprimidos*. VII. El *campo popular* es lo otro, en mí, que clama un devenir consciente de ese *resto* que quebranta mi identidad, respetándola. Política de la amistad. VIII. *Espectro del proletariado*: vocación y porvenir del campo popular. Abolición y realización de la justicia social.

Saber de la vida, su unidad le viene de ella. La vida no tiene por sí unidad, a lo menos no se nos hace visible, y ésta es la mayor de las congojas y de las confusiones. Pues quien anda en dispersión sabe que su vida es **una vida**. La vida no puede ser vivida sin una idea. Más esta idea no puede tampoco ser una idea abstracta. Ha de ser una idea informadora, de la que se derive una inspiración continua del acto, en cada instante; la idea ha de ser una inspiración.

María Zambrano

Cada fenómeno puede ser percibido de dos maneras. Estas dos maneras no son azarosas, sino inherentes al fenómeno y condicionadas por la naturaleza del mismo o por dos de sus rasgos: exterioridad e interioridad. Una calle puede percibirse a través del cristal de una ventana; de modo tal que sus estridencias llegan a nosotros mitigadas, sus movimientos parecen espectrales y toda ella semeja un ser vivo del "más allá", a pesar de la transparencia del vidrio frío y resistente. Pero también se puede abrir la puerta: abandonar la soledad, hundirse en el "ser -del- exterior", formar parte de él y sentir sus latidos plenamente. Las tonalidades y la celeridad de las estridencias rodean al hombre con su constante mutación, súbitamente ascienden y de pronto caen exánimes. También lo rodean los movimientos con un concierto de líneas y rayas verticales y horizontales que por su propia dinámica, disparan hacia múltiples direcciones - manchas cromáticas que se juntan y se separan en tonos graves y agudos. Así se manifiesta la obra de arte en la superficie de la conciencia. Subsiste, en cambio, más allá de la superficie y cuando cesa el estímulo se disuelve sin dejar huellas

Kandinsky

¿Qué es seguir un fantasma?

Jacques Derrida

Para finalizar, quisiera decirles nuevamente: el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. *Está fundamentalmente en manos de los pueblos*, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño. Y cada uno, repitámonos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez. Sigán con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra.

Papa Francisco

I

Raíces sangrientas raíces— ¿En qué sentido el capital ha construido naciones? El engaño de Adam Smith yace en el título de su obra fundamental. Quizás, la primera ilusión de la economía política: *que el capital construye la riqueza de las naciones*. Es simplemente una apariencia, una idea estática, un producto ideológico del poder burgués. En cuanto puede hacerlo, el caparazón que lo cobija se rompe y nos demuestra lo él siempre quiso de la nación y de sus creyentes²³: sangre, sudor, lágrimas. Lo que el mercado mundial era *in nuce*, lo que era *ser exterior* del capital industrial y del estado del capital, se produce como *uno* al romper todas y cada una de las barreras que le impedían el dominio completo del planeta como riqueza abstracta. *El capital destruye las naciones e impone sobre ellas su propia ley, la ley capitalista del plusvalor: reino imperial de la mercancía*. Una nación capitalista —todo mundo posible de la producción de una nación como tal— clausura una medida humana de la pertenencia, siempre finita, siempre frágil ante la seducción y destrucción del infinito: “... el dinero industrial es objeto, valor de uso, expresa una condición subjetiva de pretensión universal y recién entonces se acepta la referencia a un objeto ajeno a su universo, una referencia a bienes materiales heterogéneos, cuando ya ellos no son capaces de incidir en su valor verdaderamente, porque este valor de uso proviene de su propia objetividad en lugar de la objetividad del bien que representa. Es como una lente que está viva, a través de la cual solo logramos ver lo que ella nos permite. Hay un mundo material detrás de semejante lente, pero ya no sabemos cómo es y cualquier isomorfismo del valor resulta inútil”²⁴ Sintéticamente: *el dinero nos roba la constitución de la objetividad del objeto sin su mediación, de este modo, nos roba el objeto y la posibilidad de fundarlo como valioso*²⁵. Un mundo donde la riqueza encuentre una nueva relación con la necesidad sin la

²³ Quienes hacen de ella una *esencia* prestando *cuerpo* al estado: los nacionalistas, esos cornudos del espíritu.

²⁴ Enrique Meler, *La lealtad de la traición*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2015.

²⁵ El problema del dinero no es económico sino *trascendental*. El dinero es un asunto metafísico. Fáustico, diría Osvaldo Spengler. *En su ser profundo no se juega la contabilidad de la empresa sino una experiencia con la verdad y el destino de la humanidad*. No es un asunto privado sino la más pública de las cuestiones. *En la relación con el dinero se juega una relación personal con la verdad y el espíritu*. En 1949, Truman Capote escribió un cuento llamado “Profesor Miseria” (*Cuentos completos*, Anagrama, Barcelona, 2004; trad. Juan Villoro) en el cual un multimillonario se dedica a comprar sueños, simples sueños nocturnos, de cualquier persona. Silvia se los vende del mismo modo que Oreilly, el borracho con quien conversa en bares por las noches. Él, también, todo lo ha vendido por el whiskey. Silvia comienza a no poder dormir por las noches. Oreilly, mientras tanto, le dice que lo que hemos vendido es el alma porque *los sueños son la mente del alma*, nuestra verdad escondida: “la mayoría de la gente se levanta por la mañana, no porque importe lo que haga, sino porque no importaría que no lo hiciera”. El millonario, el Profesor Miseria, los roba, los hace mecanografiar, los archiva, los usa. Una especie de Spotify que arrasa con todo el copyright de los songwriters. Silvia intenta recuperarlos pero no hay modo. Hacia el final del cuento, se queda sin nada. Sin dinero. Capote nos ilumina la escena del coraje del sujeto que se recupera como posibilidad. El coraje ilumina el alma nueva, el personaje ya no tiene nada que perder. *Like a Rolling Stone*. El sujeto que se recupera como posibilidad de constituir de nuevo el valor (los sueños, el sentido) deberá producir ese mundo, paso a paso, como afirma Silvia: “No sé lo que quiero, y tal vez nunca lo sepa, mi único deseo ante cada estrella será ver otra estrella”. Desde otra mirada, esta vez, sociológica, siguiendo a Pierre Klossovsky, Gabriel Muro, en su artículo “El Signo Erótico”, *piensa cómo el dinero nos sustrae el erotismo y sus imágenes*: “Klossovsky continúa la estela de Sade y proyecta una sociedad hipotética en donde se aboliría el dinero y en donde los productores de mercancías no

mediación fetichista de la forma del valor: *un dinero que ya no puede poseer objetos sino que simplemente los usa, comunitariamente, elevando el piso de goce de la humanidad*. Aquello que la tecnología ya señala como productivamente posible. Nos preguntábamos: ¿en qué sentido el capital ha construido naciones?

La reproducción del capital, bajo los límites del nacionalismo industrial, fue un elemento de la reproducción social total. Fue un elemento independiente cuyo movimiento colonizador, mediante la masacre y la penetración de la mercancía occidental, siempre compitió con los movimientos de los demás capitales. Incluidos los capitalistas, no occidentales, no modernos. De ahí que la guerra solucionara fundamentalmente la cuestión de *quién manda a quién* en los mercados de la conquista europea. Pero el movimiento total del capital, en el XX, no es una suma mecánica que haya dado por resultado la primacía financiera sobre la industria sino que ha producido un resultado singularmente modificado en la propia estructura del capital: la *diferenciación interna del capital*, entre capital tecnológicamente potenciado y capital simple²⁶. *El mundo unificado por la mercancía es el mercado mundial del capital tecnológicamente potenciado en donde las naciones ya no reconocen su riqueza sino la amenaza permanente de su fuga*. Aquí la percepción del capitalismo financiero como verdugo de los pueblos. *Si el capital industrial desarraiga a los hombres de la relación con el uso como mundo a la mano para imponer sobre ellos el tiempo lineal, serial y abstracto de la máquina: el capital*

reclamarían dinero por parte del comprador, sino la provisión de sensaciones voluptuosas por los propios consumidores. *Una economía de trueque en donde productores y consumidores intercambian directamente placeres, convirtiéndose en monedas vivientes*. Hombres cuyos servicios se retribuyen con mujeres, mujeres cuyos oficios se pagan con hombres, o cualquier combinación posible de cuerpos. Acaso con la abolición del dinero, los seres vivientes podrían, en sí mismos, convertirse en sustitutos del patrón oro o de la moneda fiduciaria dominante. Klossovsky contrapone sus monedas vivientes a los ejemplos de las mujeres que en la sociedad industrial producen riqueza a partir de la exhibición de su fisonomía: las divas cinematográficas y las modelos. Hoy podríamos agregar a las estrellas porno, a las promotoras, o a las conductoras de tv. *Klossovsky las llama esclavas industriales porque su imagen no vale por sí misma, no se convierte ella misma en signo de su propio valor, sino por lo que representa en moneda corriente e inerte*. Por supuesto, esta no es una situación exclusiva de las mujeres. En la misma situación se encuentran por ejemplo los conductores de tv masculinos o los deportistas. Para Klossovsky, esta situación solo es reversible en la medida en que los cuerpos-mercancía se vuelvan no solo fuente de riqueza, sino también los signos mismos del valor” [Blog El quirófano fractal: <https://elquirofanofractal.wordpress.com/2015/08/26/el-signo-erotico/>; los destacados son añadidos] Tanto en Capote como en Klossovsky observamos la apropiación del soñar el futuro, la condición de posibilidad del objeto en el momento de su imaginación productiva. *Todo aquello que una dogmática marxista desprecia bajo el rótulo de “socialismo utópico-pequeño burgués”.*-

²⁶ La era del capitalismo tecnológico comienza a partir del momento en que es teóricamente posible para el hombre la destrucción de la naturaleza del planeta, al mismo tiempo, que su reconstrucción como artificialidad absoluta, como *idea*. La naturaleza como idea del hombre es el pensamiento atómico del hombre como trabajo absoluto del Espíritu; inaugura, para la burguesía, el horizonte de superación del trabajo manual, de la máquina y de la industria, hacia la automatización y *planificación de la totalidad del ente*. El instrumento para este dominio ha sido la tecnología y la tecnología como la lucha del capital respecto del capital, no simplemente como “competencia”, sino como subsunción jerárquica del orden mundial de la producción: el capital que planifica al capital es el capital que produce tecnología como bien irreproducible, como “naturaleza”. Un capital trasnacional que empuja el derecho hacia la organización del estado capitalista planetario. Metáfora del Imperio. Para profundizar en el concepto: Pablo Levin, *El capital tecnológico*, Buenos Aires, Catálogos; 1997.

*tecnológicamente potenciado redobla el desarraigo respecto del lenguaje como pertenencia, tierra, identidad, nación para imponer sobre ellos una cibernética sobre la totalidad del ente*²⁷.

La economía política del cambio tecnológico permanente es la *anatomía de la sociedad de control*; el dominio de los sistemas sociales mediante la cibernética constituye la estructura de la enajenación social. Ya no son “ideologías” las que se han autonomizado, ni siquiera el estado quien se ha vuelto ajeno. Es la propia sociedad como *sociedad mundial* la que aparece *como lo familiar vuelto extraño* en tanto *comunicación* (hackers, pérdida de identidad, disolución del espacio íntimo, etc) La moderna sociedad *funcionalmente* diferenciada es el *orden cultural de la burguesía trasnacionalizada*.

El campo popular es el *bloque mundial de la biología explotada* por el capital como tecnología, genoma, inteligencia artificial. El *campo popular* aparece como un cuerpo desorganizado por la técnica y el liberalismo que lo reduce a *mayoría amorfa* de la globalización. Las multitudes globales son puras burbujas. Es que una *conciencia nacional* es apenas uno de los rostros del *campo popular*. Jamás su núcleo. Un campo popular puede *estar* en el estado de modo “posnacional”²⁸. No

²⁷ Se siente como “modernidad líquida”. En este sentido, es muy importante destacar la relación entre *cibernética y finanzas* (derivados fundamentalmente) puesto que ambas operan hacia el futuro. Es imposible su desarrollo material sin la innovación permanente y sofisticación del capital tecnológico (informática, software, cibernética de los negocios, etc) que les permite a los mercados financieros crear sustitutos de moneda, con moneda potencial, del mismo modo que la comunicación puede crear expectativas, haciendo circular en forma global, comunicación de comunicaciones. El sociólogo Niklas Luhmann ha explicado detalladamente cómo la cuestión política de la comunicación es crear *eventos* hacia delante y la capacidad de control que esto conlleva; el ensayista Joseph Vogl, más recientemente, ha estudiado cómo el *espectro de las finanzas* logra fusionar la estructuras burocrático-administrativas de los estados nación con el gobierno *supra-nacional* de las finanzas a través del *control monetario de las reservas de los bancos centrales* del mundo de forma tal que la propia capacidad de representación del estado se vuelve tan inestable y turbulenta como los mercados financieros. Pero, quizás, nadie expuso con mayor claridad estos asuntos como Paul Virilio en su trabajo “El arte del motor”. Frases como “del darwinismo social a la *cibernética biotecnológica* no había más que un solo paso” nos han dado muchísimo que pensar. No dejaremos de destacarlo en el siguiente párrafo que condensa nuestras obsesiones: “Si la guerra de la movilización total fue ganada indudablemente contra el nazismo y sus objetivos raciales y eugenistas, aquello también fue el factor agravante del desarrollo de la noción puramente estadística de la INFORMACIÓN, a causa de las necesidades estratégicas de la inteligencia y, por lo tanto, de la difusión progresiva de una CIBERNÉTICA SOCIOPOLÍTICA que tiende a eliminar, no sólo a los más débiles, sino el libre albedrío del trabajo humano, en provecho, como lo hemos visto, de una sedicente “convivialidad interactiva” que no es sino la figura de un sometimiento discreto del ser a las máquinas “inteligentes”; simbiosis programada del hombre y la computadora donde la ayuda y el demasiado famoso “diálogo hombre-máquina” disimulan mal las premisas ya no de una discriminación racial confesa, sino de una descalificación total y no reconocida de lo humano en beneficio de un condicionamiento instrumental de la persona” [Paul Virilio, *El Arte del motor: Aceleración y realidad virtual*, Buenos Aires, Manantial, pág. 145-146, trad. Horacio Pons; 1996]

²⁸ De aquí el terrible problema para la *teología política del estado moderno* que requiere del campo popular la interiorización de la paranoia, es decir, abrazar una hipótesis de conflicto como “yo del pueblo”, como conciencia nacional, defensiva, de forma tal de *fundar la estatalidad* con la fuerza de las armas. Un *nosotros*, un ellos, una división tan organicista (proteger, inmunizar, al organismo) como orgánica del mundo (órganos que representan con su sola presencia al Estado Nación) Este *movimiento* es el que le aseguraba al estado moderno la neutralización de la revolución mediante el monopolio *legítimo* de la violencia física y simbólica. *La Revolución en el campo popular es el acecho del Anti Cristo*. El estado moderno al producir la identidad nacional como *esencia* del campo popular (una idea de Nación, una identidad nacional, un estado nación) puede, por primera vez en la historia, identificar de modo claro y distinto al enemigo público, al enemigo

obstante, un *proletariado* acecha al *campo popular* como *espectro de la clase* que reclama *encarnación, vida y política*. Un *proletariado*²⁹ que será escritura, no solo para comunicar, sino para

político, antes, pre-modernamente, disperso. Lo consolida la burguesía con su neta distinción entre sociedad civil y estado logrando dominar la infinitud de la guerra —acotando su espacio— en tanto relaciones/agresiones exteriores y aseguramiento de la paz social hacia dentro. Estos límites son los que el marxismo, el anarquismo, y el populismo, en forma general, le cuestionaban a la modernidad del XX dado que encontraban a su enemigo político tanto dentro como fuera. Los seguidores de Carl Schmitt no tendrían ningún prurito en agregar, a una actualizada lista, a “terroristas islámicos” y fundamentalistas de toda especie a fin de justificar la *dictadura de un comisario global* que custodie el orden del Occidente Cristiano. *La excepcionalidad política* (aquello que, en términos marxistas, no se puede subsumir) *coincide, productivamente, con el dominio de un capital tecnológicamente potenciado, asociado a determinados súper estados, que, en términos geo-políticos, imponen el derecho internacional*. Las nuevas formas de vida y subjetividad son luchas por la tecnología. No necesariamente coinciden con las urgencias nacionales de los estados sobrevivientes, débiles y dependientes, totalmente alienados al corto plazo y la (des) organización de la política como *máquina electoral*. De este modo, detrás del dominio tecnológico de la *actualidad* se encuentra un catolicismo que organiza el globo como *circo romano universal* en el cual los súper estados son los únicos seres susceptibles de *representación* en sentido cristiano. ¿Por qué? Porque *pueden ejercer el símbolo*, un poder efectivo, una presencia en ausencia, mediante el control a distancia y monitoreo permanente. La destrucción de la tradición socialista infantilizó la política de la sociedad mundial volviéndola *reality show*. Política ficción. House of Cards. Este control global permite capturar “el caso”, lo que cae, el pecador del orden trascendente (porque ordena la existencia) e immanente (porque ejecuta la excepción) del Imperio en un sentido cercano al de Antonio Negri. Una representación mundial, un derecho administrativo supra-nacional, organiza un *parlamentarismo universal* donde la democracia burguesa absoluta exacerba el elemento aristocrático de la democracia: *lo representativo específico de la liberal democracia es justamente su elemento no democrático, que los pueblos no deliberan ni gobiernan por sí mismos*. Las diferentes formas de burocracia y administración *supra-nacional* acceden de este modo a su propio *espacio de fundamentación y legitimación* eligiendo del sufriente magna humano planetario algunos casos de inhumanidad suficiente que ameriten una sentencia, cada tanto, oxigena la moralidad de las instituciones, la fe racional y el capital cultural de las “middle classes”. Destruir el concepto cristiano-romano de representación corre parejo a la necesidad de *identificar estas ficciones jurídicas* que organizan la dominación *tecnológica* del capital.

²⁹ Se impone una caracterización de las *categorías* usadas en este *ensayo sociológico sobre la actualidad*. 4 categorías sobre *producción*. Por *burguesía* comprendo a la clase *transnacional* de los capitalistas modernos que son propietarios de los medios de (re) producción social del capital, de su innovación sistémica radical, que producen *riqueza universal* explotando *fuerza de trabajo*, bajo la forma de la relación salarial, organizando jurídicamente la sociedad mundial. Por *proletariado* comprendo a la clase económicamente explotada de los asalariados del planeta que, privados de capital propio, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en el mercado para poder existir. Una tercera categoría-frontera, es la de los *trabajadores capitalistas* que, aun poseyendo medios *propios* de producción, su capital *no funciona como capital propio* ni se realiza *para ellos mismos* sino para otro *capital* que los subsume, productiva, tecnológicamente. Tienen la identidad del burgués pero son jerárquica y realmente subsumidos por la estructura *tecnológica* del capital. Una cuarta categoría-frontera es el *lumpen* cuya *identidad* no está dada por la relación con la producción sino con su ausencia, rechazo, negación: sea donde haya nacido y sea la actividad (legal e ilegal) de la cual parasitariamente se nutra para sobrevivir definimos como *lumpen* aquél que jamás abandona una condición *particular* para su existencia, y por lo tanto, en tanto grupo humano resulta incapaz de producir una *experiencia política lo suficientemente enajenante* como para reconocer en ella un universo colectivo de proyección y pertenencia, una clase social. Con la categoría, estrictamente, *sociológica* de *mayoría amorfa de la globalización* caracterizo la existencia despolitizada, desarraigada, individualista de la sociedad mundial con prescindencia de las múltiples formas empíricas y particulares de relación (legal e ilegal) con el mercado del capital. La característica fundamental de la *mayoría amorfa de la globalización* es su inguatable dispersión, movimiento, comunicación y contingencia,

resistir la comunicación. Un *proletariado*, tecnológicamente, mundial; necesariamente *internacional*. Volvamos.

El capital podía diferenciar lo que no era capitalismo, lo que no constituía en su relación esencial (la relación salarial) bajo el modo del *saqueo imperialista*, y para ello debía, al propio tiempo, diferenciarse a sí mismo como capital (monopolista, imperialista, capital tecnológicamente potenciado) Debía establecer sobre sí mismo una *jerarquía*. Una *jerarquía* entre aquellos que comandaban y comandan al mundo a imagen y semejanza de su ideal de yo y el resto al cual se le encarga la forma humana, demasiado humana, del *plusvalor absoluto*. Luxemburgo lo comprendía con clarividencia: “De este modo, el capital va preparando su bancarrota por dos caminos. De una parte, porque, al expansionarse a costa de todas las formas no capitalistas de producción, camina hacia el momento en que toda la humanidad se compondrá exclusivamente de capitalistas y proletarios asalariados, haciéndose imposible, por tanto, toda nueva expansión y, como consecuencia de ello, toda acumulación. De otra parte, en la medida en que esta tendencia se impone, el capitalismo va agudizando los antagonismos de clase y la anarquía política y económica internacional en tales términos, que, mucho antes de que se llegue a las últimas consecuencias del desarrollo económico, es decir, mucho antes de que se imponga en el mundo el régimen absoluto y uniforme de la producción capitalista, sobrevendrá la rebelión del proletariado internacional, que acabará necesariamente con el régimen capitalista”³⁰. El desarrollo económico capitalista en virtud del cual las naciones atrasadas algún día van a amanecer con el rostro de las adelantadas es la certeza de la muerte del planeta puesto que no resiste la extracción de materia prima en igual proporción: el capitalismo ha vuelto inviable la vida. La tierra ya no resiste ser transmutada en tasa de ganancia. *El programa comunista es una*

esto es, una quietud pantanosa tecnológicamente sistematizada y controlada. Es una mayoría informe, inactiva, estéril, negativa, no posee posibilidad de organización duradera, apenas un episodio de la indignación mediático-moral. *Es que las mayorías sociales, a medida que suben en la escala de la política, suben también en la escala de la forma*. Un partido de masas tiene más forma que una *mayoría amorfa*, cuya política es tan fácil de quebrar, que hasta parece que no hace falta hacer política alguna. Basta esperar, como vegetal, al relanzamiento de la inversión y la suba del ciclo. A la *mayoría amorfa de la globalización* le es afín una “política de los muchos” (*Occupy Wall Street*, Indignados, “primavera árabe”, 15-M, etc) cuyas “contra-conductas”, lejos de desbordar el orden del capital, lo suscitan con necesidad y urgencia. Por eso, el destino de “la política de los muchos” es Instagram y Wordpress. Por *pueblo* comprendo una categoría *teológico-política* diferenciada de lo que el populismo entiende por tal (la totalidad de la comunidad política incluidas las clases, sectores y grupos que sería necesario derrocar para la felicidad del pueblo) en el sentido de Antonio Gramsci como *bloque social de los oprimidos*. El *pueblo*, un *campo popular*, no es una totalidad, no un todo, sino un *resto*. Un *resto* que carga con la promesa de justicia para todos los oprimidos del planeta, para todas y cada una de sus formas de estar oprimidos. Finalmente, cuando uso *proletariado* en el sentido de *espectro*, esto es, en un sentido *místico*, hago referencia al tiempo *mesiánico* que *produce al proletariado como totalidad convocada*. Opera aquí el famoso “como si no” de Pablo de Tarso. Los trabajadores comienzan, lentamente, mediante ejercicios de *contraplanificación económica*, a comportarse *como si no* fueran simples empleados, como si sus fábricas “recuperadas”, sus cooperativas, sus reuniones de organización, sus proyectos educativos, ambientales, comunitarios, no fueran un “cuadrado aislado” en el sistema del capital sino el *futuro mismo de una nueva sociedad*, como si todos sus esfuerzos fueran ya *jurisprudencia*, reforma del estado, ampliación necesaria de la representación, operatividad del derecho, cuidado de la tierra. El *horizonte de planificación socialista* es la apertura/intervención/participación cada vez mayor en el espacio público por el *campo popular* en la dirección de un *gobierno de lo común*. A ese delirio de *lo porvenir de la clase* lo llamo *inspiración*. La categoría de *resto* es explicada en la nota al pie número 36.

³⁰ Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, Buenos Aires, página 454; 1968.

economía política ecológica?. No trabaja sobre el tiempo instantáneo de la política profesional sino sobre el *tiempo apocalíptico* de la advertencia última: "¿Qué Argentina están entre todos ellos diseñando? Una Argentina definitivamente agroexportadora, con un modelo de agricultura sin agricultores, con núcleos técnicos y científicos empresariales tal como los que prepara el CONICET, que pondrán en práctica todo tipo de nuevos engendros biotecnológicos y los librarán al ambiente sin mayores recaudos para la salud de la gente, para la biodiversidad y los equilibrios de los ecosistemas. Una Argentina con un territorio absolutamente despoblado y con enormes ciudades inmanejables, con infraestructuras camineras y ferrocarrileras pensadas exclusivamente para sacar por los puertos privatizados el fruto malsano de la tierra. Una Argentina con una Hidrovía Paraguay-Paraná, que será la arteria coronaria por donde se desangrará el llamado por Syngenta, MERCOSUR, de la soja. Una Argentina que dependerá cada vez más del gasoil venezolano y del gas boliviano, mientras nuestras reservas son exportadas por Repsol y cuando además, nos disponemos a hacer del Biodiesel un nuevo vector estratégico de esa Argentina neocolonial. El último hallazgo de cientos iluminados es que, en un país con millones de niños y adultos que carecen del alimento necesario, pondremos los mejores suelos agrícolas en función de producir nuevos combustibles..."⁸² Volvamos.



Fabida Tomasi, es trabajador rural, testimonio viviente del uso de agroquímicos. Foto: Pablo Ernesto Piovano.

⁸¹ Un manifiesto de *economía política ecológica crítica* es el maravilloso texto, desde el campo de la biología crítica, "De Papa a Monaguillo" de Andrés Carrasco [<http://andrescarrasco.blogspot.com.ar/>] donde se expone, con absoluta claridad y pedagogía, los riesgos biológicos de sustituir las plantas en procesos industriales, la transformación de la naturaleza en una fábrica de productos tecnológicamente modificados.

⁸² Jorge Eduardo Rullí, *El libro de los editoriales: Globalización y resistencia*, Corregidor, Buenos Aires, pág. 100; 2008.

El capital no construye naciones ni las erige sino tan solo las produce como *apariencias* de una unidad mayor, el mercado mundial, el cual requiere blindaje del derecho y del estado para circular riqueza bajo la forma del dinero a través de la moneda: *la Unión Europea no es la unidad del pueblo europeo sino la reconstrucción de Alemania bajo la convicción de que en su lengua yace el destino de Europa como capital tecnológicamente potenciado*. Motor económico del euro. El estado del capital al pensarse en la misma escala del mercado mundial lejos de producir la pertenencia vuelve imperial la mercancía e introduce la existencia del liberalismo (y todas sus soluciones razonables, cautelosas y parlamentarias) para que los pueblos se piensen como *individuos*. Pero un pueblo no es una suma de individuos sino un bloque histórico: *el bloque histórico de los oprimidos*. La situación de opresión no es la identidad de los oprimidos sino la semejanza que los aglutina. Parece que en Brasil se destruye la experiencia del PT. La experiencia del PT estaba unida a la construcción del Mercosur y los negociados ahora se llevan puesto la política de Lula. La construcción “desde arriba” de la cuestión continental (por las burguesías de estado tecnológicamente dependientes) reproduce, en la escala del Sur, las ansias de Nación del populismo. Repite, en grande, la ausencia del *proyecto del proletariado* bajo la organización imaginaria del origen mediante un relato sobre la autenticidad (la tierra del indio) y la traición (la oligarquía) *Son los pueblos los que necesitan del proletariado para que el concepto de clase adquiera el carácter de instrumento de lucha y mire hacia el futuro como horizonte*. De lo contrario, abrazará pragmáticos proyectos de corto plazo, para la supervivencia, como *victoria electoral* y política de baja mediática del desempleo. *Una miríada de cooperativas organizadas bajo el nacionalismo de estado sustituye, en tanto obrero colectivo peticionista, la necesidad de producir plusvalor absoluto para el mercado mundial del capital tecnológicamente potenciado*.

El oprimido alemán será solidario con el oprimido argentino solo si anticipa en la sabiduría del enemigo. Éste le asegura: “estarás inmediatamente mejor si Alemania los destruye con tecnología, con tu trabajo”. Pero también nos asegura, a nosotros, con ropajes “marxistas”, la ausencia de contradicción³³ mediante un cuento sociológico-político que afirmaría una contra-hegemonía (reunión de emergencias nacionales, regionales y movimientos sociales de carácter planetario, BRICS, una supuesta transición a una gestión cooperativa y democrática de la economía mundial, con Brasil a la cabeza en América Latina, Rusia mediando y articulando entre Europa, Asia y Medio Oriente, China y el este asiático proyectándose en el mundo, Sudáfrica teniendo un rol en la integración africana) que resulta, en rigor, un *candome* geo-político producido por un latino-americanismo oficial. Pantalla de las burguesías emergentes para saltar a negocios que las potencien respecto de empresas trasnacionales ya instaladas. Mientras unas requieren, principalmente, de *tratados internacionales* estado-estado, otras promueven los *tratados de libre comercio* que benefician, primordialmente, a las empresas que alcanzaron mayor grado de internacionalización de su nivel y calidad mundial de producción³⁴.

³³ Entre la idea de pertenencia y existencia nacional y la producción mundializada de mercancías y el poder económico trasnacional en permanente competencia.

³⁴ Para una visión más detallada de este asunto, ver el artículo “*Integración latinoamericana: histórica asignatura pendiente*” del economista y periodista Julio Sebares, publicado en la Revista Espectros [www.espectros.com.ar]

Entonces, la historia colonial de América Latina sacudirá los cuerpos contaminados de minería a cielo abierto y clamará por sus raíces sangrientas raíces³⁵; Testimonio presente de nuestra diferencia. *Una sensibilidad colonizada y colonial, en su dolor, ya nos revela la singularidad del Sur*. Produce el desajuste del juicio eurocéntrico y exige una reforma del entendimiento en clave ontológica: *una ilustración popular para que nuestros pueblos observen en el concepto un camino posible para trascender la modernidad*.

Una toma del saber, que arraiga.

II

Senderos del Sur— El mundo, en cada caso, propio, nuestro, se compone de *campos*. Los campos (económico, político, familiar, erótico, etc) están delimitados por aquello que los diferencia, esencialmente, de los demás. Al interior de cada campo friccionan y funcionan *sistemas* (cibernéticos, cooperativos, tecnológicos, artesanales, simbólicos, estéticos, etc) que persiguen una positividad. Instituciones, normas, sentidos comunes. *Escribir una cultura*. No hay, ni existieron, nunca “instancias” o “superestructuras” sino *campos y sistemas*. Nos ocupa despejar, analíticamente, un *campo popular* como aquél que carga una relación con la consciencia histórica de las venas abiertas de América Latina. El *campo popular* es el *pueblo* del Sur³⁶. No es aún el sujeto de la clase. Su ser abstracto, meramente en sí, lo mantiene abierto a todas las posibilidades que se disputan su cuerpo. Porque el campo popular es el nervio, las vísceras, de la política, de la vida, de toda ciencia porvenir: revolucionaria. Por eso, el Sur tampoco es una “designación geográfica”. *El campo popular es el sujeto de una tensión propia*³⁷. El *ser del pueblo* no tiene el modo de ser “ante los ojos”. Carece de importancia si es “uno” o “múltiple”, si es “homogéneo”, “heterogéneo”, “unido” o “dividido”, la sociología empírica no puede sino considerarlo “inhallable”. *Un pueblo es una metáfora de la diferencia*³⁸. Es una tensión originaria, sintetizada en la fórmula de Simón Rodríguez: “O inventamos

³⁵ El “marxismo nacional-populista” toma en cuenta el resentimiento del colonizado, el nuestro. Sabe que aunque tenga mil millones de dólares el burgués latino será sudaca, narco, populista, corrupto, chino. Un lumpen burgués, como dicen los marxistas de libro. La pertenencia cae por defecto. Y la soberanía hay que producirla. La famosa “solidaridad de los pueblos” no es aún “una patria grande”; no es una unión ya hecha y para siempre. No es todavía una *experiencia política*. Tampoco “un significante vacío”. ¿Qué es?

³⁶ ¿Cómo pensar un campo popular desde el punto de vista del trabajo? No puede ser ni la Nación, ni el MERCOSUR, sino todo eso desde un punto de vista de largo plazo. ¿Cuál es este largo plazo? Quizás, la reconstrucción de la representación a través del derecho de los pueblos. La disolución del campo popular como mayoría amorfa es volver a tropezar con la razón colonial, la misma piedra de siempre: una despolitización que nos sepulta en “la globalización”.

³⁷ Enrique Hernández, *Camino a las fuentes: notas sobre la enseñanza superior* incluido en “*La Antifilosofía: en la escuela media y la universidad*”, Buenos Aires, Editorial Biblos, páginas 193-202.

³⁸ Dicho de otro modo: el pueblo existe porque existe la opresión, es lo que existirá siempre que existan los oprimidos. *El pueblo es lo que duele en el sentido y cuestiona el entendimiento y sus categorías*. No hay concepto más superficial, en este sentido, que la noción de “Sociedad Dividida”. Para una opinión contraria a este punto de vista, puede consultarse el compendio de sociología eurocéntrica del Prof. Miguel Ángel Forte [Modernidad: tiempo, forma y sentido, Buenos Aires, Eudeba; 2015] quien parte del punto de vista de la modernidad tal cual fue exportado por el Viejo Continente... Justamente, allí, donde los pueblos, hasta conceptualmente, no pueden sino ser “inhallables”. Una teoría sociológica desarraigada podrá muy bien dar cuenta de la cibernética de los sistemas sociales *pero le resultará, absolutamente, impensable un campo popular*.

o erramos”. Decimos que el campo popular tiene que ver, como diría Don Kusch, con el *estar*. No es una identidad sino *diferencia* con el campo nacional. El campo nacional implica siempre una definición esencial entorno al ser nacional. Peronismo y orden conservador se disputan el ser nacional del estado, a través de las armas; posteriormente, a través de la comunicación. *Y siempre a través del relato*³⁹. Pero el campo popular se resiste a ser totalizado por el estado, por el relato de la pertenencia, sea como aquél se lo quiera apropiar, cualquiera sea la esencia en la cual lo quiera fijar, apresar, como modo de ser, *nacional*, por ejemplo. El *proletariado* también se disputa su cuerpo, como *proyecto*, de la clase trabajadora *internacional*. El campo popular desconfía de la representación y de su relato. Aunque se deja interpelar por la eficacia histórica del origen. Por eso, no se puede construir una *categoría* que unifique lo nacional y lo popular sin pensar esa *Y*, esa tensión, que hace al problema de la representación: *la cuestión de la conducción política*. Si el campo popular fuera directamente nacional, la cuestión y el problema de la conducción política ni se presentarían. Bastaría con que el estado ampliara/otorgue derechos por ley, listo el pollo. Pero esto no es así. La auto-percepción en el estado es una lucha permanente por la superación de una legalidad excluyente. Un pueblo puede decidir no vivir una existencia política. No alcanzar *estado político*. Dejarse conducir por otro pueblo, por otro estado. ¿Cuál es la relación de legitimidad con los pueblos, con el campo popular?

La escucha —más allá de los sermones laicos del estado nación y de sus insoportables maquinarias mercantiles de “mística” electoral— de los silencios, puteadas y palabras del pueblo. Es como escuchar a Dios: “Pero, en cuanto a la prudencia y a la estabilidad, digo que un pueblo es más prudente, más estable y de mejor juicio que un príncipe. No sin razón la voz de un pueblo se parece a la voz de Dios, porque vemos que la opinión general produce efectos asombrosos en sus pronósticos, de modo que parece que, por oculta virtud, prevé su mal y su bien... Además, a un pueblo licencioso y desordenado un hombre bueno puede convencerlo y, fácilmente, puede ser llevado al buen camino pero, a un mal príncipe nadie puede hablarle y, para él, no hay otro remedio que la espada”⁴⁰. Es escuchar otra presencia, la del orden colonial, la puteada del oprimido, ante el Dios traído: *¿como estaba ahí Dios, estuve yo también*⁴¹ La Pedagogía da Terra, elaboración de los Sin Tierra; prácticas y teorías del Ministerio de Descolonización de Bolivia, trabajan la relación entre *escucha, autoridad y legitimidad* en un horizonte abierto a una futura transformación de la universidad para el siglo XXI: “Creo que incluso en la práctica de la educación popular el pueblo tiene derecho a dominar el lenguaje académico. Y digo esto porque hay educadores populares que en nombre de la revolución encuentran que lo correcto es romper con la academia. A mi juicio es un error, es una traición al pueblo. Lo correcto es cambiar la academia y no dar la espalda a la academia. Nuestro problema no es estar contra la academia sino rehacerla, ponerla al servicio de los intereses de la mayoría del pueblo. Hay que prestigiar a la academia, esto es, ponerla al servicio del pueblo... El pueblo tiene derecho a saber...”⁴². Cerremos este fragmento.

³⁹ Hay un “ser nacional” tanto en Hernández Arregui como en Bruno Genta, por mencionar dos ejemplos.

⁴⁰ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Buenos Aires, Losada, págs. 194-195; trad. Roberto Raschella; 2004.

⁴¹ Hago referencia a la canción *Como estaba ahí Dios* del grupo de metal pesado argentino Almafuerte.

⁴² Paulo Freire, *El grito manso*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, páginas 45-46; 2014.

Un *pueblo* no es directamente una realidad sociológica, histórica. Es una promesa de justicia. Cuando combate, lucha, contra sus opresores, bajo dirección de una Idea libertaria (erótica, económica, pedagógica, política, cultural, etc.) el campo popular obtiene realidad histórica, como bloque de los oprimidos. Y quienes ayer, desde el punto de vista de sus identidades, tenían poco o nada que ver entre sí, ahora, análogamente, se encuentran en las calles luchando. Porque las luchas del campo popular son *luchas de religación* entre vida y pensamiento.



Lolana Berkins fundó la Asociación de Lucha por la Identidad Transvesti y Transexual; Militante incansable del campo popular; una de las principales luchadoras por la Ley de Identidad de Género.

Políticamente vencido, aterrorizado por el poder militar, mediático, económico, se disuelve en una *mayoría amorfa*⁶²

⁶² La empresa partidaria, conocida como PRO, no es otra cosa que *el partido de la mayoría amorfa*. “Voló De la Rúa —en helicóptero— hacia la sombra de la historia, y volaron otros tres presidentes que le siguieron, hasta que el 2 de enero asumió Eduardo Duhalde, todos a la sombra de la misma consigna que escuchó también el mandatario resistente, como los ministros de la Corte Suprema: “¡Qué se vayan todos, que no quede uno solo!” Esa consigna, contra las interpretaciones catastróficas del periodismo, resultó bastante polisémica. Contenía sentidos y demandas contrapuestos: ahí donde algunos querían menos política, otros querían más. Querían dejar de *ser la ganta* y desde la multitud inorgánica buscaban caminos para restituir su vida política como pueblo” [Gabriel Venunaro, Sergio Mieres, Alejandro Belloci, *Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta, página 32; 2015] Un *pueblo* apareció, en la Argentina de los últimos años, representado en una *política de ampliación de la representación del estado* (Ley de Género, Fertilización Asistida, Derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, Matrimonio Igualitario, Ley de Servicios de Comunicación Audio-visual, etc.) en el sentido de un discurso sobre los derechos humanos que actualizó la memoria del campo nacional y popular en las nuevas generaciones logrando que sectores de la

III

La democracia de la mayoría amorfa es una contra-democracia—. El sociólogo francés, Pierre Rosanvallon, proyecta, desde una visión eurocéntrica, contra lo que él llama “populismo”⁴⁴, lo propio de la *dictadura de la mayoría amorfa*: el ejercicio de un *poder contra-democrático*. Una mayoría amorfa surge en las ruinas del campo popular. Actúa como energía tántrica, como máquina suicida que recorre el campo social, en el sentido de una individuación funcional a la ganancia, a la acción racional con arreglo a fines, a la mercancía. Cuando el campo popular canta “por 4 días locos te tenés que divertir” (frase que según David Viñas sintetiza al primer peronismo) no está haciendo un cálculo: *reclama goce*. Estar. La *mayoría amorfa de la globalización* es el resultado, el efecto de superficie, de la *política anti-política* del liberalismo planetario. Una multitud desconfiada gobernada por la cibernética de los sistemas sociales produce, invariablemente, una *política negativa*. Tres muestras de botón: 1) los aparatos del estado pasan a estar controlados por la mayoría amorfa, por ejemplo, a partir de dispositivos tecnológicos que se pegan al cuerpo como prolongación del sistema nervioso, por sus redes privadas, fundaciones, ONGs; 2) el mundo de la política doméstica es permanentemente judicializado por los individuos, las empresas, llevado a esferas supra-nacionales de decisión; 3) la mediática toma el rol de juez y se vuelve *punitiva* como sed de venganza ciudadana y demagogia electoral: la comunicación no tiene tiempo para las garantías constitucionales y los individuos esperan del agigantamiento del sistema penal todo aquello perdieron del estado benefactor⁴⁵. *Lo penal aparece como solución cómoda del desplazamiento de la política del estado en*

masa amorfa del 2001 abrazan una pertenencia, una identidad, un relato de la historia. El contra-relato, especular, simétrico abrazó una idea de República *sin pueblo* donde una *mayoría amorfa* pueda ya no solo ser representada como tal sino alcanzar el vértice del estado nación para mostrar, desde allí, la importancia que le asigna a la soberanía del estado: una foto de una mascota sentada en el sillón del poder ejecutivo expresa el lugar de la Nación frente a los poderes supra-nacionales y al consumo transnacional de mercancías considerados como el orden realmente existente. Signo innegable de su liviandad, aquél chiste, no solo oculta el terror económico, social y político, legitimado en tanto *realismo del periférico*, sino también expone *quién manda* cuando la que gobierna es la *mayoría amorfa de la globalización*. CEOs de empresas ocupan los puestos fundamentales de la Administración Pública tercerizando los puestos medios y bajos a los políticos más tradicionales haciendo que compitan entre ellos *cual empleados del mes de un local de franquicias*.

⁴⁴ El “populismo latinoamericano” fue aquél que se produjo desde la Revolución Mexicana de 1910 hasta el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz en 1954 y que no puede ser confundido ni con un “bonapartismo”, ni con un “fascismo”. El uso de la noción para la descripción de gobiernos latinoamericanos que se oponen al Consenso de Washington resulta, francamente, peyorativo. En definitiva, siguiendo un poco a Laclau, en el marco del capital, la razón política en cuanto tal o es “populista” (en el sentido de conquistar una mayoría y producir hegemonía) o no es una razón política. El populismo, como noción, es la confusión de lo propio del pueblo, como bloque social de los oprimidos, con la mera comunidad organizada. Se piensa en términos nacionales y es totalmente ciega a la diferencia entre *campo popular* y *campo nacional*. Dicho sintéticamente: “lo popular” es el fenómeno o la aparición del campo popular en el campo político sin distorsión por parte del campo nacional. *El populismo es la apariencia fetichista del campo popular bajo la mediación del campo nacional, particularmente, del trabajo de su burocracia sobre el pueblo*. Para una recapitulación correcta sobre el asunto, sugerimos la lectura de “5 tesis sobre el “populismo” de Enrique Dussel [<http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>]

⁴⁵ Hemos trabajado este asunto en “Ruinas sobre ruinas: *notas sobre el derecho penal del capital tecnológico*” [<https://leonardosai.wordpress.com/2014/03/05/ruinas-sobre-ruinas-notas-sobre-el-derecho-penal-del-capital-tecnologico/>]

tanto empresa de seguridad: “A partir de la facturación estimada de las empresas y los informes corporativos, puede calcularse que el volumen de negocios del sector en la Argentina es hoy de unos 25 mil millones de pesos anuales. Esta cifra se acerca a lo que cuesta hacer funcionar cada año al conjunto de las policías provinciales para garantizar los servicios de seguridad pública. Globalmente, la seguridad privada es una actividad que brinda ingresos más o menos importantes a miles de empresarios, directivos y gerentes de agencias, al tiempo que ocupa a decenas de miles de trabajadores desperdigados en el conjunto del territorio nacional. Según todas las estimaciones existentes, el crecimiento de la actividad se mantiene constante entre un 5% y un 10% anual, con relativa inmunidad a las caídas que se producen en otros sectores de la economía. No se trata de una singularidad local, puesto que este movimiento se verifica a escala mundial”⁴⁶ La mayoría amorfa produce, necesariamente, unos *esquemas de percepción* afines a la mercancía que domina el espacio de la ciudad como *inseguridad*. El desarrollo de estos esquemas corre paralelo al desarrollo propio de la mercancía “seguridad” y redefine los aspectos culturales del lazo social al nivel del comportamiento de los individuos, el cómo de su vivencia urbana: barrios cerrados, rejas, sistemas de cámaras de video, vigilancia permanente, un conjunto de rutinas asociadas a la desconfianza, al control y al reforzamiento de la necesidad de protección. *La seguridad tiene que estar en el centro de la mirada, del esquema de percepción de la ciudad, para que su necesidad se organice como oferta y demanda, es decir, como mercado, servicio y explotación de fuerza de trabajo*. Este mercado legitima la destrucción de la intimidad mediante la tecnología y su innovación radical al tiempo que presta racionalidad a las prácticas del miedo al otro. Sobre tales esquemas objetivos se montan una serie de brutales inversiones inmobiliarias así como también la *máquina electoral del populachismo punitivo* coadyuvando, en la trama urbana, al proceso de indiferenciación de los límites entre lo público y lo privado. Surgen así “espacios privados de acceso público”, en el nivel de lo arquitectónico-urbano, como una constitucionalización del derecho privado⁴⁷ en el discurso jurídico (legislados como “conjuntos inmobiliarios”) El *poder de compra* de estos emprendimientos, de estas inversiones (shoppings, comunidades cerradas, barrios privados, etc) es tal que se llevan puestos al derecho administrativo, al intendente, a los denominados “vecinos”. Producen sus normas, sus estudios de impacto ambiental, sus sistemas de vigilancia, corrompiendo, comprando favores por doquier, organizan un *poder punitivo privado* a la caza de “pibes chorros” que alimenten tantos los prejuicios como los *depósitos de carne humana*, constitucionalmente, representados como “cárceles”. El resultado son crueles inundaciones que trazan las líneas urbanas⁴⁸ —el afuera (sistema penal) y el

⁴⁶ Federico Lorenc Valcarce, *Seguridad privada: la mercantilización de la vigilancia y la protección en la Argentina contemporánea*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014; pág 18.

⁴⁷ El código civil y comercial de nuestro país, vigente desde agosto de 2015 es un claro ejemplo de ello, siguiendo, asimismo, una tendencia mundial.

⁴⁸ El fenómeno no es local sino *mundial*, recordamos el trabajo de Wacquant “Parias urbanos”, que lo precisa como *estigmatización territorial* y que, en el marco del mercado mundial del *capital tecnológico*, se transforma en una característica decisiva para los sectores populares que enfrentan o escapan de forma similar semejante organización espacial de la experiencia de la vida. Para el sociólogo francés existen “factores comunes transnacionales” que prestaron legitimidad a una “convergencia transatlántica” entre los “regímenes de pobreza” de Europa y Estados Unidos. Cabe aquí mencionar el contraste equivalente, documentado en una de sus entrevistas, por Maristella Svampa: “Esta tendencia no escapa a la mirada crítica de ciertos residentes de urbanizaciones privadas. Por ejemplo, una mujer que residía en el San Jorge Village comentaba que una de sus mayores preocupaciones era que sus hijos se refirieran al “otro” como una clasificación: “Viste que los tratan... o sea, terminan hablando de ellos como si fueran una entidad distinta, no un ser humano... No sé,

adentro (comunidades exclusivas de la mayoría amorfa) — de una *política pública racialista*⁴⁹. Un cortoplacismo urbano que corre a tracción de la política nacional reducida a mera *máquina electoral* incapaz de pensar un largo plazo para la convivencia urbana⁵⁰; rifada a la suerte de que la próxima

me pasó algo terrible. Mi hija tiene siete años, ocho, y vienen a almorzar a casa tres amiguitas y se decían entre ellas: “¿y si pasa tal cosa qué es? ¿es hombre, es mujer o es mucama...” [Maristella Svampa, *La brecha urbana: countries y barrios privados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004; pág. 73]

⁴⁹ Hacemos referencia a la *política de exclusiones del liberalismo* que, en clave de racismo de clase, no cesa de repetir aquellas clasificaciones inventadas por los positivistas y criminólogos del novecientos bajo nuevos disfraces. Comprendemos por *racialismo* una cualidad legitimadora *pseudocientífica* de la matriz de los Estados latinoamericanos en su proceso de consolidación oligárquica proyectada en discursos y en un sentido común que se erige en explicación plausible en momentos de conflictividad social: “Siguiendo a Todorov, vamos a entender aquí por “racismo” un comportamiento o actitud que la mayoría de las veces está constituido por odio y menosprecio hacia personas o grupos que poseen características físicas bien definidas y distintas, sensibilidad que se remonta muy lejos en la historia y que probablemente sea de alcance universal. Racialismo, en cambio, alude a una ideología, a un conjunto coherente de proposiciones propio de la modernidad occidental que llega al paroxismo en Europa occidental a mediados del siglo XX. Los presupuestos del racialismo como doctrina son: la existencia de razas y la preminencia de unas sobre otras; la continuidad entre lo físico y lo moral y la sobredeterminación de la biología sobre la cultura; la acción del grupo sobre el individuo; una jerarquía única y etnocéntrica de valores y una política fundada en el saber” [Patricia Funes y Waldo Ansaldi, *Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano en Caleidoscopio latinoamericano: Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, 2004; págs. 451-452] La actual técnica de poder para legitimar la exclusión y la represión social ya ni siquiera pierde el tiempo debatiendo un status científico, le basta comprobar, políticamente, su eficacia. Este “saber hacer”, como ha estudiado Eugenio Zaffaroni, actualiza el *racialismo*, transformado por la *cibernética*, en tanto *criminología mediática*: “La criminología mediática del sur reproduce el discurso del desbaratamiento del estado de bienestar del norte, pero en países que nunca lo tuvieron o que lo tuvieron sólo parcialmente. Ellos en el sur no son tan minorías, sino amplios sectores de población y a veces mayorías, de las que provienen todos los implicados en la violencia del poder punitivo, o sea, infractores, víctimas y policizados. No es concebible una prisión para esa masa humana y menos su aniquilamiento. La consigna de la criminología mediática, según la cual a mayor represión corresponde menor libertad y mayor seguridad, impulsa una política que procura un control que neutralice políticamente a la población excluida o marginada a costa del sacrificio de muchas vidas humanas” [Raúl Eugenio Zaffaroni, *La palabra de los muertos: conferencias de criminología cautelar*, Buenos Aires, Ediar, 2011; pág. 381] No olvidaremos mencionar el trabajo de las sociólogas Mariana Galvani, Alina Ríos y Lucía Cañaverl *Seguridad, policía y gobiernos locales: el Programa Integral de Protección Ciudadana* [Colección Becas de Investigación, Clacso, 2015] en donde se estudia, empíricamente, el programa referido, lanzado por la administración de Cristina Kirchner, y respecto del cual las investigadoras llegan a las mismas conclusiones respecto de esfuerzos previos, en 2010, sobre la Guardia Urbana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, administración Macri. Interpelados (sea por un discurso progresista o por discurso derechista) los “vecinos”, la “comunidad”, como agentes controladores y responsables de la seguridad y de las fuerzas de seguridad, el resultado de estas políticas públicas estatales no fue otro que el *allanamiento del camino, la legitimación, de lo que son actualmente las policías locales*, vecinales, cada intendente del conurbano con la propia. Y la subsunción de los fondos públicos al mercado de la seguridad, del control y de la vigilancia por parte de las empresas de tecnología y seguridad que condicionan, económica, política y mediáticamente los tres niveles de gobierno.

⁵⁰ Como afirma la geógrafa Patricia Pintos: “... estos negocios inmobiliarios internalizan los beneficios y externalizan los perjuicios. Tiran para afuera los conflictos y adentro de los barrios todo es armonía” [Nota completa de la Revista “La Vaca”: <http://www.lavaca.org/notas/inundaciones-claves-para-entender-en-que-estamos-sumergidos/>]

catástrofe le toque al otro competidor profesional de *la campaña permanente*: “Un político moderno debe tener una mayoría diaria. Es como si todos los días estuviese haciendo campaña: todos los días busca el apoyo de la gente, aun cuando esté en el poder. Porque no es lo mismo un gobierno que tiene que trabajar con el apoyo de la gente que sí lo hace sin ese apoyo. Tiene que aplicar una serie de técnicas que las ponemos dentro de lo que es la comunicación política. Tiene que estar escuchando permanentemente a la población por medio de las encuestas, de los *focus groups* y de otros métodos por los cuales el político se informa. Tiene que estar explicándole a la gente cuáles son iniciativas, visiones y sus objetivos finales. El ver la comunicación política solo para las elecciones termina en una visión espasmódica de las cosas. Es un error. Creo que siempre estamos en campaña y por eso hablamos de la campaña permanente”⁵¹ Dicho de otro modo: *la cohesión de la mayoría amorfa no se sostiene por sí misma sino mediante una campaña mediática permanente sin fisuras*. De aquí que los políticos profesionales puedan gobernar *sin la presencia del pueblo*, con una *mayoría amorfa*, bajo un pacto de multimedios que aseguren una *imagen* de la autoridad y una *gracia* electoral de días contados. Nadie mejor que el sociólogo argentino Alejandro Horowitz ha descripto la genealogía y el funcionamiento psico-político de la mayoría amorfa en nuestro país: “Desde diciembre de 1983 la mayoría amorfa yugula la política argentina. Esto es, una mayoría que no tiene voluntad en positivo, ni un programa de país que proponer, que carece de capacidad para imaginar un proyecto a futuro y construye reactivamente su propuesta: impedir que ocurra un determinado suceso. Primero vota para que no vuelvan los militares; después, para que no haya hiperinflación o para que no se repita; luego, para que no continúe la corrupción menemista; y finalmente, para que no vuelva Menem... La mayoría amorfa no se propuso construir una sociedad democrática revisando el pasado autocriticamente, sino una suerte de instantánea cuenta nueva, como si el mero acto eleccionario fuera capaz de dejar atrás el pasado ominoso”⁵². La producción masiva, comunicacional, de amnesia colectiva es una *necesidad objetiva* del programa políticamente anti-político de la *mayoría amorfa*. Por eso, el PRO es su partido. Por eso, su discurso es una infinita, interminable e imbécil moralina sobre “la descomposición del cuerpo social”: “... al ubicarse la corrupción en el centro, como principal motivo del escenario, se asiste a la aniquilación del discurso político. El problema reside entonces en quiénes se llevan la parte del otro plural. En cómo se reparte. Proliferan las explicaciones fáciles del fracaso. Se elevan los prestigios de los aventureros, denunciantes repentinos que se convierten en dadores voluntarios de transparencia. Logra instalarse en la ciudadanía la idea de que arriba son todos unos chorros. Por lo tanto la combinación de democracia inexorable con capitalismo salvaje, lucha contra la corrupción y simultánea revolución mediática, produce un cóctel intolerable que agrava la dimensión del fracaso. Mientras crece el sentimiento de postergación, se multiplica la fragmentación social y solo prospera la salvación exclusivamente individual. La lucha contra la corrupción fue más nefasta que la propia corrupción porque desemboca en una celebración de la ineptitud. En un macabro florecimiento de la incompetencia. En confundir la acción política con periodismo de investigación”⁵³. Volvamos.

⁵¹ Gabriel Vommaro, Sergio Morresi, Alejandro Belloti, *Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta, página 298; 2015.

⁵² Alejandro Horowitz, *Las dictaduras argentinas: Historia de una frustración nacional*, Buenos Aires, Edhasa, 2012; pág. 286-287.

⁵³ Jorge Asís, *La marroquinería política: desastres seriales de un gobierno trivial*, Buenos Aires, Ediciones B, 2013; pág. 122.

La mayoría amorfa no define ningún horizonte; sus individuos no se disponen a una acción crítica, organizada, para actuar. Carecen, absolutamente, de una dimensión profética. *La mayoría amorfa de la globalización expresa de modo indignado, desorganizado y rabioso el hecho de que ya no encuentra sentido alguno para la política.* Una total incapacidad para construir instituciones y penitencias. Vacía las causas y compromisos con el lazo social. La vida comunitaria no encuentra su lugar en el mundo. La mayoría amorfa debe detestarlo todo, odiar el presente, para tener esperanzas, para configurarse, abruptamente, en las calles. *El poder contra-democrático de la mayoría amorfa de la globalización se revela, finalmente, como un comportamiento adverso a la democracia.* Su ejercicio de constitución de lo público, esencialmente, negativo, desencinado, resulta en un *sustituto fetichista de la democracia directa.* La mayoría amorfa produce una *democracia directa regresiva.* Ella es, políticamente, ingobernable desde un estado-nación periférico.

Solo la organización y presencia de los pueblos pueden volver reactiva a la mayoría amorfa acotando su poder disgregador y corrosivo.-



A brocha gorda, el relato que le corresponde al campo popular es el de La Barbarie. A la mayoría amorfa, La Civilización. Nos topamos, entonces, con unas *escrituras polémicas en el origen de la pertenencia nacional.*

IV

La escritura polémica del estado como texto— ¿Fundamenta la ideología una identidad? No. Sucede al revés. La identidad, en tanto *principio de identidad*⁵⁴, es el inicio de toda ideología como tal. El principio de identidad exige una *decisión previa*, que ya no concierne al orden de las ideas, de las *ideologías*, de las representaciones, de las imágenes, de los significantes, sino que concierne, estrictamente, a la existencia como *política*: el *quién* del estado. ¿Quiénes somos en el estado? ¿Un pueblo como unidad política viva, existente? ¿Una Nación? ¿Un Nosotros? ¿Cómo comienza la Constitución? Con un preámbulo. Que la escuela nos hace estudiar y recitar de memoria. Empieza con un Nos. Un Nosotros. ¿Quién es ése Nosotros? ¿Nosotros? ¿Existió ése Nos, ése *nosotros*? ¿Hemos exigido al estado que reconozca nuestro cuerpo? Un cuerpo no puede ser otro que el del trabajo, el del sacrificio, el cuerpo explotado del hombre por el hombre para producir el mundo del hombre como valioso y como sentido. No podemos dejar de dudar de *nosotros* si queremos pensar. ¿Acaso hemos sido siempre un puro relato? Lo que sabemos es que, muy a pesar nuestro, algo somos. Una identidad se nos ha clavado, marcado, herido. Porque incluso para poder dudar de nuestra identidad, de nuestro Yo, para poder dudar de *nosotros*, debemos presuponerlo. Debo presuponer que, ante todo, existo. Alguien debe estar pensando mientras escribo que estoy pensando en esto que, aparentemente, ¿somos? Ya desde el comienzo de la Constitución ¿un hecho literario? ¿Cómo evitar que un texto político como Facundo sea, al mismo tiempo, ideal del yo para el pueblo (civilizado) y origen de la tradición de la literatura argentina? ¿Cómo no va a ser, por lo tanto, el propio Estado-Nación: lector primero de Martín Fierro, su principal propagandista e impulsor? Si el Martín Fierro es el testigo de la esencia de los argentinos, diría Carlos Astrada, el poema en donde alguna vez hemos reconocido una unidad primera, originaria, un destino, una relación con la tierra, con la naturaleza, un arraigo, una pertenencia, unas letras compartidas, recitadas, reivindicadas, tanto por porteños como provincianos, nacionalistas y anarquistas, gorilas y peronistas; Si el Facundo no ha podido lograr esto es porque pertenece, totalmente, a uno de los dos bandos inventados por su propio relato, porque, para el otro, el excluido, no hay dominación política sino liso y llano exterminio; Si el mérito mayor de Sarmiento es haber trazado la *lógica política del enfrentamiento* (amigo-enemigo) entonces vamos a tener que concluir, necesariamente, que *el poema de Hernández no es otra cosa que el campo de batalla en tanto éste representa, textualmente, la unidad conquistada del estado*. Pero el *campo popular* excede el texto de Hernández; su captura por el Estado. Y ya expone la diferencia entre lo nacional y lo popular.

⁵⁴ Si el *principio de identidad* es pensado de modo formal $A=B$ entonces B no tiene nada que ver con A, son dos formas distintas. No pueden reconocerse en algo común. Esa lógica no produce una dominación política porque la clave de toda dominación política es que B reconozca en A su propio rostro pero dado vuelta, como Amo. Toda dominación política es una idea del Esclavo que quiere ser Amo. Por eso, el Esclavo desea ser Amo, y Amo no desea: Goza de serlo. Pensada de modo estrictamente formal, la identidad presupone la guerra. Amigo o enemigo. No puedo reconocerme en el enemigo. *B debe ser exterminado*. El principio de identidad, pensado de modo dialéctico, supone que B no es esencialmente distinto de A sino que se pertenecen, B es lo otro de A, que debe ser asimilado como diferencia específica al interior del conjunto de A. No supone una guerra sino una lucha. El enemigo dialéctico me invita a superarlo o asimilarlo como Ideal. En esa lucha, se juega el destino de B como *dominado*, es decir, ocupar el lugar de A. O se juega su emancipación, lo cual quiere decir superar tanto a A como a sí mismo, como B, para producir la diferencia verdadera, una historia propia y realizar la justicia más allá de la identidad (de A) y de su estado (que incluía a B como dominado) El enemigo concebido de modo dialéctico presupone que el hombre solo puede llegar a ser auténticamente hombre si se supera a sí mismo como tal, es decir, en tanto *revolucionario*.

V

El campo popular desde el punto de vista de la diferencia con lo nacional: el pueblo como resto—. Una forma, una identidad, una representación son sospechadas por el *campo popular* como congelamiento, fijación, traición: la democracia liberal-burguesa no es una democracia verdadera. *La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo*. Todas esas labores de gobierno de los hombres suponen una selección, una determinación, una lógica: el campo popular no deja de escarparse al paradigma, sustraerse al concepto, a la definición, en su afirmación, de lo porvenir. El *campo popular* se tensiona también con el *proletariado* puesto que no ve ningún horizonte, no respeta ningún programa: *lo popular es insoportable*. Persevera en ser *particular*⁵⁵. El campo popular es la diferencia que nos interpela, desde

⁵⁵ Cuando decimos que un *campo popular* persevera en su ser particular afirmamos que un pueblo se presenta como negación particular de la cultura en el sentido de lo universal abstracto. Más allá de las diferentes texturas que lo tiñan, aquí y allí, justamente, porque los campos populares son particulares: *son todos iguales*. Aquí se revela el monstruo de la ciencia de la lógica ante el pensar cuando éste quiere comprender un campo popular, un pueblo. Los pueblos no son “todos iguales”. No son “universales situados”. Los pueblos son únicos, irrepetibles. La teoría europea, Passeron, no tiene la menor dificultad en describir las dos actitudes básicas del campo intelectual, frente a la cuestión de lo culto y lo popular en sociología y literatura (bajo las nociones de “populismo” y “miserabilismo”) transpolables a distintas sociedades, en el siguiente modo: “Del mismo modo que las cegueras sociológicas del relativismo cultural aplicado a las culturas populares incitan al populismo, para quien el sentido de las prácticas populares se cumple íntegramente en la felicidad monádica de la autosuficiencia simbólica; la teoría de la legitimidad cultural corre el riesgo, por si integramos enunciativo, de conducir al legitimismo que, bajo la forma extrema de miserabilismo, no puede sino computar, con aire afligido, todas las diferencias como faltas, todas las alteridades como defectos, ya adopte el tono del recitativo elitista o el tono del paternalismo” [Claude Grignon-Jean Claude Passeron, *Lo culto y lo popular: Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, pág.31; 1991] Para que un campo popular sea autoconsciente de su diferencia propia debe reconstruir una memoria histórica (gestas, hechos olvidados y ocultados por la sonrisa de los vencedores), debe integrar a la clase trabajadora, pero también a las prostitutas, travestis, a los presos, a los pueblos indígenas, a las feministas, a los anti-racistas, a los marginales, a toda la exterioridad del capital, bajo la mediación del proletariado. La noción de “clase en sí”, económica, por ejemplo, no sirve para pensar un lugar activo de la lucha por la identidad de género. Mientras que travestis, presos, niños, jubilados, comunidades originarias ya se encuentran en sí en el pueblo. No obstante, solo el proletariado contiene una relación práctica con la riqueza universal del capital mundial y es capaz de producir la lucha como lucha por la humanidad del hombre. Por eso, la miseria particular en la cual yacen los pueblos del planeta es, para Marx, fundamento mismo de una ciencia revolucionaria-universal como pensamiento comunista: “Así como los economistas son los representantes científicos de la clase burguesa, así los socialistas y los comunistas son los teóricos de la clase proletaria. Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no revista carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y se entregan a la búsqueda de una ciencia regeneradora. Pero a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse con trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquéllos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limitan a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentran en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, subversivo, que terminará por derrocar a la vieja sociedad. Una vez advertido este aspecto, la ciencia, producto del movimiento histórico en el que participa ya con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en

lo otro, que hemos rechazado, en la identidad y en el estado, para ser, por ejemplo, argentinos. Es el rechazo del aspecto totalitario de la totalidad⁵⁶. Si aspira al concepto, éste debe seguirlo, con *sentido mesiánico*. Un *campo popular* seducido por una filosofía política *intempestiva*⁵⁷ contra la teología política del ser nacional y su estado *fétichista*. El arma que utiliza es el *resto*⁵⁸. Y solo desde ése punto

revolucionaria” [Carlos Marx, *Miseria de la filosofía: Respuesta a la Filosofía de la miseria de P.J.Proudhon*, México, pág. 81; 1987] La consciencia *para sí* del pueblo es la *escritura singular del proletariado* allí donde la clase se constituye, concretamente, como *instrumento de lucha y política de liberación del campo popular*.

⁵⁶ En rigor, no hay tal aspecto “totalitario de la totalidad”: *el concepto, al pensarla, vacía su totalizar y la produce como posibilidad y diferencia*. En este sentido, el pensamiento posmoderno es una crítica europea a la totalización occidental que, según el maestro Enrique Dussel, resultará siempre incompleta e insuficiente sin la nuestra.

⁵⁷ Llamamos *intempestivo* al pensamiento *mesiánico sin mesianismo*. Mesianismo desértico: sin contenido ni Mesías identificable, dice Derrida. Para este *pensar* la dicotomía amigo-enemigo de la famosa teología política de Carl Schmitt se diluye y expone, como diría Theodor Adorno, su *conciencia de regresión* hacia la conducta del niño [Fragmento 85-Minima Moralia] porque la amistad ya no se produce sino en la *emergencia de la diferencia* en la propia identidad, en su desgarramiento, en su absurdo dinamismo de volver a tejer alianzas amigo-enemigo, para creer en la necesidad de su unidad y obviar lo fundamental: *que lo que la amistad perdona del amigo es siempre irrelevante*: “Y si un amigo te hace mal, di: “Te perdono lo que me has hecho a mí; pero el que te hayas hecho eso a ti—¿cómo podría yo perdonarlo! Así habla todo amor grande: él supera el perdón y la compasión” [Friedrich Nietzsche, Así hablaba Zarathustra, España, Editorial Altaya, pág.137, trad. Andrés Sánchez Pascual; 2000] De aquí que toda *gran política* no pierda el tiempo hablándole a propios y ajenos sino que le escribe a esa especie de hombres que no existen todavía. La política como *trascendencia*, muy por encima de la miserable moral de mozos de restaurante, propina o no propina, te quiero o no te quiero, amigo o enemigo.

⁵⁸ El concepto de resto surge de la elección del pueblo de Israel, o más precisamente, de la *confrontación de su fe* en la elección con la dura realidad del destino de Israel, pero también al hecho de su ruptura de la fidelidad a Yahvé. De aquí el carácter teológico ambivalente de la idea de *resto*: el hecho de que queda solo un *resto*, y en algunos casos, solo un pequeño *resto de Israel*, puede ser manifestación de la cólera divina sobre él. Pero el que, en todo caso, quede un *resto* puede valorarse como un signo de la fidelidad divina, de la gracia y el perdón. No obstante, la necesidad del Juicio. En Isaías, el *resto* se interpreta como *promesa*. “Un *resto volverá, un resto de Jacob, al Dios fuerte*”. Realmente volverá un *resto*, aun cuando Israel fuese numeroso “como la arena del mar”. Lo que queda, *lo que resta*, es “semilla santa”, un *fundamento* desde el cual se puede formar el nuevo Israel del futuro salvífico. Es que en cuanto *resto* no nos hemos salvados, pero ya somos lo insalvable que hace posible la salvación. El *resto* es un instrumento de la salvación que es de la humanidad toda: *la salvación de todos los pueblos*. La nueva comunidad se constituirá del *resto* que ha quedado en Jerusalén o de los supervivientes. *Resto* es un teologúmeno de la espera de la salvación escatológica, un término que señala a la comunidad que, purificada por el Juicio de Dios, representa al verdadero Israel del tiempo de la salvación: “*Aquel día, el resto de Israel /y los sobrevivientes de la casa de Jacob/dejarán de apoyarse en aquel que los golpea, y se apoyarán con lealtad en el Señor, el santo de Israel / Un resto volverá, un resto de Jacob, al Dios Fuerte / Si, aunque tu pueblo, Israel, sea como la arena del mar, solo un resto volverá / La destrucción está decidida, desbordante de justicia*” [Isaías, 10.14] El *resto* no debe interpretarse, meramente, como una porción numérica (aquella porción de los judíos que sobrevive a las catástrofes) ni tampoco como idéntico a Israel puesto que *resto* no es *ni la parte ni el todo*: significa, justamente, la imposibilidad para el todo y la parte de coincidir consigo mismo o entre ellos. *La imposibilidad de que el campo popular y el campo nacional coincidan*. Asimismo, la resistencia del pueblo a ser producido como minoría selecta o mayoría amorfa. En el instante decisivo todo *pueblo*, como afirma Agamben en *El tiempo que resta*, se constituye como *resto*, como un no-todo. Eterno retorno de lo nuevo, de lo purificado y seleccionado, de la pura diferencia. El *resto* excede

de vista puede, auténticamente, afirmarse *que en esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo*. Aquello que los esquemas de la razón no pueden contener. Aquello que resiste todo intento de apropiación, asimilación, representación. Proclama la derrota del universal situado por el singular que se dice de mil modos distintos, ni lo Uno, ni lo Otro, sino todo lo contrario: Multiplicidad viviente: “*El pueblo, pues, lleva ya siempre consigo la fractura biopolítica fundamental. Es lo que no puede ser incluido en el todo del que forma parte y lo que no puede pertenecer al conjunto en el que está ya incluido siempre*”⁵⁹. Traducido a los términos liberales del *derecho administrativo burgués* en el siguiente sentido: “El pueblo puede, cuando se le consulta respecto a su voluntad soberana, modificar la Constitución de una u otra forma: Puede dar atribuciones totalitarias al Estado, o puede despojarle de atribuciones, y reducirlo a figura decorativa; puede, en fin, quitarle toda atribución y también suprimirlo. Cualquiera sea la decisión del pueblo en la Convención Constituyente, la situación jurídica es la misma: Es de cualquier modo una decisión Impuesta por el pueblo al Estado Nación Argentina, que éste no puede desconocer, y a la que irremisiblemente debe prestar obediencia. *El pueblo se diferencia así netamente del Estado en el Estado de Derecho: Es el creador del derecho, está por encima del orden normativo, mientras que el Estado Nace de un Sistema Normativo — rudimentario, pero sistema al fin— y tiene por encima de él ciertas normas que le fijan facultades o posibilidades de acción, y normas que le prohíben ciertas y determinadas acciones*”⁶⁰. Dicho en términos lacanianos: existe un vacío entre el campo popular (real) y el campo nacional (su simbolización) y ése vacío no es otra cosa que la tensión propia del pueblo y su destino siendo el papel de los relatos (Barbarie, Civilización) enmascarar la falta de fundamento, la incompletud del orden simbólico, bajo una pertenencia (fetichista) hecha de papeles, textos y biblioteca. Una tradición literaria, diría Borges. Volvamos.

Resto, decíamos, pero también *risa y cambalache* del campo popular que no *cesa* de ofrecer su sabia sonrisa, e íntimo asqueo, ante la escandalosa desproporción entre representación y pueblo: *que ellos jamás estarán en nuestros zapatos*. Llamamos *experiencia política irrenunciable a la memoria del campo popular* que se transmite de generación en generación, únicamente, para ser revivida. No para ser aprendida. No se trata de un conocimiento, o de un “mito” (en su sentido peyorativo como falsedad), de una dramática o enfermedad de la cual deberíamos “sanar” mediante la educación cívica del Soberano. Nada más estúpido que creer que un líder carismático es capaz de expropiar una “fuerza revolucionaria” o unas “pulsiones” del campo popular. Esa *memoria* carga con una *verdad* que el pueblo necesita. Porque es la que en él renace y revive, la que es capaz de renacer tantas veces como sea necesitada. Hasta que el pueblo no la necesite más. Mientras tanto, cobra sentido al ser vivida y se somete a las máscaras del suceder temporal y de la repetición. Por eso, no puede tomar una forma enunciativa completa, plena, no puede auto-definirse, no puede afirmar su “diferencia específica” sino simplemente enunciar su presencia. *El peronismo es para nosotros esa experiencia*

al todo respecto de la parte, y excede a la parte respecto del todo, concierne al tiempo mesiánico: carga con una *promesa de salvación* para el hombre en la tierra. Solo en el final, cuando Dios “sea todo en todos” el resto dejará de ser un privilegio *particular*, agotando su sentido en la plenitud. *Ese sentido de la lucha final, la redención universal, que el marxismo halló en el proletariado como tiempo mesiánico secularizado*.

⁵⁹ Giorgio Agamben, *Medios sin fin: notas sobre la política*, Valencia, Editorial Pre-Textos, página 33, trad. Antonio Gimeno Cuspina; 2001.

⁶⁰ Agustín Gordillo, *Personalidad y ubicación del Estado en la Constitución*, Tomo 5, capítulo II; *los resaltados son añadidos*; versión digital [www.gordillo.com]

política irrenunciable. Y la identificación y conteo de sus distintos modos históricos nos resulta, desde este punto de vista, un juego infantil de la técnica. Porque esta inteligencia sin corazón es infantil: quiere desarmar y re-armar en la mente como el niño frente al *puzzle*. De aquí que no hayan sido los intelectuales quienes mejor hayan comprendido esa *memoria política irrenunciable* sino los artistas. Porque lo fundamental, respecto del peronismo, no es una relación con un programa⁴¹ sino con el ser de la metáfora. Capturado en su inocencia, con los ojos del pensamiento y el corazón de la deuda: *una sinfonía del sentimiento*.



Sinfonía y no "estructura" del sentimiento. Si el *campo popular* aún no puede ser organizado por la economía política marxista como *proletariado internacional* es porque carga con todos nuestros fantasmas, con todos nuestros textos, con todas nuestras escrituras del estado. El proletariado no debe conducir al campo popular, ni tampoco apropiárselo o expropiárselo. *El proletariado debe comerse al campo popular*⁴²: "Si el tercer peronismo no iba a elecciones, si las

⁴¹ El peronismo entonces podría reducirse a una extrapolación de una fórmula keynesiana, planteada con anterioridad por Pinedo, todo lo cual resulta en una brutal estupidez. Sería como reducir un matrimonio a un contrato de uso de los órganos sexuales del otro.

⁴² Agamben en "Medios sin fin notas sobre la política" afirma que *pueblo* designa tanto al conjunto de los ciudadanos en su condición de cuerpo político unitario como a los pertenecientes a las clases inferiores. Pueblo como *cuerpo político integral* y pueblo como *multiplicidad fragmentaria* de cuerpos excluidos. Solo esta última acepción del término permite pensar al pueblo como *campo popular*. El Pueblo, tal cual como aparece

deslegitimaba con su ausencia, la batalla decisiva era inevitable. Ese era un resorte exclusivo del general, quien no tenía intención de ir tan lejos. Al aceptar el escenario electoral posponía la crisis, al tiempo que acumulaba fuerzas para su inevitable resolución: o el peronismo intentaba reconstituir el sistema de equilibrio político de su mítico origen, o el tercer peronismo era todo el peronismo al fagocitar políticamente al segundo⁶³. Devorarlo, para cargar con él, debe portarlo, hacerse cargo de él, saber y desear que lo popular permanezca respetado: “En una sociedad de iguales, en un medio de hombres libres, todos los cuales trabajen para todos, todos los cuales hayan recibido una sana educación y se sostengan mutuamente en todas las circunstancias de su vida, los actos antisociales no podrán producirse. El gran número no tendrá razón de ser, y el resto será ahogado en germen. En cuanto a los individuos de inclinaciones perversas que la sociedad actual nos legue, deber nuestro será impedir que se desarrollen sus malos instintos. Y si no lo conseguimos, el correctivo honrado y práctico será siempre el trato fraternal, el sostén moral, que encontrarán de parte de todos, la libertad. Esto no es utopía; esto se hace ya con individuos aislados, y esto se tornará práctica general. Y tales medios serán más poderosos que todos los códigos, que todo el actual sistema de castigos, esa fuente siempre fecunda en nuevos actos antisociales, de nuevos crímenes”⁶⁴. Como otro, extranjero a mí, trascendente, alejado, en su irreductible singularidad. *Ganado tengo el pan: hágase el verso*, decía Martí. Así, nos aseguraremos la herencia y el diálogo con la herencia porque el otro siempre conserva un resto indigerible, incomible, que deberemos honrar: *el origen es retorno de los espectros*. La herencia está siempre hacia delante: la decisión política no es el quehacer excepcional respecto de la diferencia como enemistad absoluta sino la irrupción de la decisión súbita de lo otro *amigo en mí* para despedazar todo principio de identidad, para decidir en mí de mí, como arraigado, como campo

en la Constitución de los Estados Nación es ya una *figura cristiana* trabajada por el *relato de la conciencia laica* para producir el presente *secular* del Estado del capital. En un extremo el estado total de los ciudadanos integrados y supuestamente soberanos; en el otro los miserables, los oprimidos, los derrotados. En el concepto *pueblo* Agamben reconoce la nuda vida (*pueblo*) que la teología política quiere elevar a *existencia política* (*Pueblo*) bajo la representación del estado a través de una Constitución. Por eso, *pueblo* lleva siempre consigo la fractura biopolítica fundamental. Expone, como ejemplo de esta escisión, la *lucha de clases* de Marx a la que considera una guerra intestina que divide a todo pueblo y que sólo tendrá fin cuando, en la sociedad sin clases, Pueblo y pueblo coincidan. *Tal es el espectro del proletariado como proyecto político para el campo popular*. Otro punto fundamental a destacar es que el filósofo italiano considera que el estado puede reconocer cualquier reivindicación de identidad. *Pero no puede tolerar que se forme una comunidad sin reivindicar una identidad*. Es la característica elemental del moderno estado nación: *hacer del nacimiento, del nacer, el fundamento soberano de legitimidad*. Es el propio estado del capital, en cuanto anula cualquier identidad real sustituyendo *pueblo y voluntad general* por “el público y su opinión” quien genera singularidades que ya no se caracterizan por ninguna identidad social. “La sociedad del espectáculo” sería así la evidencia de esta decadencia en la cual las identidades sociales se han disuelto. Agamben piensa que la política que viene no será ya una lucha por la conquista o el control del Estado (por parte de nuevos o viejos sujetos sociales) sino una lucha entre el estado y el no-estado (la humanidad) La humanidad no tiene nada que perder —si lo que quiere aún es ser *humanidad* y no un campo de concentración de nuevas y futuras tecnologías de control— más que a sí misma. Sus cadenas la atan a su representación abstracta, jurídica, en el estado. Tiene, en cambio, todo el gobierno de lo común por ganar. *El proletariado en tanto proyecto político coincide con la realización de la humanidad (ya no bajo su forma jurídica como “derechos humanos”) sino como crecimiento, aumento, expansión de la vida misma*.

⁶³ Alejandro Horowitz, *Las dictaduras argentinas: Historia de una frustración nacional*, Buenos Aires, Edhasa, 2012; pág. 250.

⁶⁴ Kropotkin, *Las prisiones*, versión digital.

popular. *Es el pueblo quien me reclama la fidelidad a la justicia porvenir.* Un pueblo es un saber de la pobreza, su unidad le viene de ella. El campo popular no tiene por sí unidad, a lo menos no se nos hace visible y éste es la mayor de las confusiones. El campo popular no puede ser vivido sin una *idea*. Una idea informadora, de la que derive una inspiración continua en cada acto, en cada instante: *el proletariado ha de ser una inspiración.* Un *campo popular* sin teoría es un cuerpo sin alma. Por eso, cabe al *proletariado* convertir al *campo popular* en ciencia revolucionaria, superando el punto de vista meramente doctrinario y dogmático, mediante la potencia del concepto.

El *campo popular* necesita del pensamiento crítico, de la racionalidad, de la historicidad del pensar. De la *idea* del *proletariado*. *Lo necesita porque no puede continuar el estado en que espontáneamente se produce.* Porque no basta con nacer y estar en el mundo. La vida humana reclama siempre ser transformada, estar continuamente convirtiéndose en contacto con la verdad. El *proletariado* se siente *verdad y destino* del *campo popular*. Una verdad terca que no puede ser ofrecida sin persuasión, pues su esencia no es ser conocida, sino aceptada. Cada derrota del *campo popular* expulsa de su interior las huellas de la clase, se pone en rebeldía, se vuelve incapaz de actuar verdaderamente. Es el amo forcluido como *retorno de la dominación* que reclama de mí una identidad, una causa, una pertenencia: una teología política fija mi enemigo. La nación es muy nueva, lo popular: antiguo e inmemorial, está hecho de mañana. El campo nacional no es el estado aunque el estado sea el actor fundamental del campo nacional: *es el que concentra su fuerza y su pasión infantil para dividir al mundo entre amigos y enemigos, propios y extraños, buenos y malos.* Lo común excede el marco de la nación y su forma moderna de estado. El *campo popular* no concibe las crisis del capital como crisis del dinero, de la sobreproducción de riquezas: *el campo popular siente, carga y actúa sobre la crisis del capital como crisis de representación.*

Una pasión anarquista.

VI

La pasión anarquista del campo popular— ¿A quién iba dirigido el mensaje anarquista en la Argentina que amanecía al siglo XX? ¿A la clase obrera? La relación entre anarquismo y movimiento obrero no es ni automática, ni evidente de suyo. *El anarquismo es algo más que una tendencia específicamente obrera.* No apeló a los trabajadores en el nombre de una política clasista organizada como aparato y revolución de masas. Peleó, junto a los trabajadores, en el marco de una lucha más basta que la del socialismo: contra toda forma de opresión, de ejercicio de poder, de autoridad. No solo los frigoríficos sino los presos; no solo los conscriptos sino los excluidos del ascenso de clase media; no solo el salario sino el alquiler; no solo la jornada formal sino el lumpen, la puta, el inmigrante. *La militancia anarquista no es reflexiva sino urgente.* No es científica sino moral. Anarquismo es actitud; no sistema de pensamiento. Importa poco la definición estricta de un programa sino el compromiso político en la voluntad de cada individuo. Los anarquistas se rebelan tanto contra el capital como contra el estado y su policía; tanto contra la empresa como contra el partido y sus comisarios: no interpelan a la Clase sino al Pueblo. ¿Qué significa pueblo en la cultura política anarquista? *Pueblo*, para los anarquistas, es una inmensa gama de trabajadores que incluyen al lumpen, a los profesionales liberales, comerciantes, artistas y hasta “capitalistas de toda especie”. Pueblo, en esta concepción, incluye a los enfermos, a los viejos, a los niños, a los miserables, a las prostitutas: *pueblo es un fuego político que hay que ocasionar entre los oprimidos a través de la palabra, la propaganda, la energía moral de la denuncia.* La práctica política suscita, foguea, convoca a ese combustible espiritual presente en las masas. Por eso estaban en todos lados, en todos los

quilombos. Mientras tanto, los socialistas debatían si los inquilinos podían hacer una huelga dado que no concebían una “huelga de consumidores”. Los anarquistas sí porque rebelarse, masivamente, contra el aumento de los alquileres es rebelarse contra el estado que avala esos contratos: 140.000 personas, en agosto de 1907, resolvieron un buen día dejar de garpar el alquiler. Todo el conventillo era el fermento perfecto para las agitaciones del anarquismo individualista. Es que los anarquistas no van contra una clase social, ni contra un sistema económico, ni proceden ellos exclusivamente de una determinada clase social sino de todas: la clase trabajadora es aquí un inductor más de fuerzas; no es la figura central de esta estrategia. En el anarquismo la individualidad alcanza una dignidad y una elevación desconocida en la tradición bolchevique. Su única devoción y culto, como tan bien comprendía el educador Julio Barcos, era al infante. Un anarquista jamás consentiría una dictadura... Aunque ésta sea una “dictadura del proletariado” y prometa la “sociedad sin clases”. *Anarquista es, ante todo, aquél que siente la idea libertaria*. La *idea libertaria* se revela en un clima, fuertemente, emocional madurado por el minucioso y perseverante tejido de una micro-política: educadores, propagandistas, agitadores, hacen vibrar la carne indisciplinada del pueblo. *Los anarquistas no armaron gremios para financiar actividades de tipo sindical sino para someter la organización a la anarquía, es decir, a la educación del oprimido*. Hicieron escuelas, periódicos, revistas, folletos, libros: preparaban, chispeantes, la hoguera revolucionaria. Liberarse de la iglesia, del ejército, del capital, de la política parlamentaria, de las instituciones del estado... *Librarse de todas y cada una de esas metáforas del poder que al igual que Alejandro impiden al ser libertario el disfrute del sol*.

Es que los anarquistas veían en el *lumpen* una posición personal respecto de la verdad del poder, como dominio y pérdida de sí mismo: un rechazo de la castración capitalista que les asegura *cinismo* respecto del orden social. A Marx le urgía la constitución misma del *poder proletario* en la dirección de un universal concreto, singular, capaz de derrotar al capital. En la estrategia del poder bolchevique del siguiente modo: “No podemos dejar de considerar como una necesidad igualmente ridícula y pueril, las pomposas disquisiciones muy eruditas y terriblemente revolucionarias de los “de izquierda” alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es lícito rechazar esa tarea, de que es necesario abandonar los sindicatos y crear una “asociación obrera” enteramente nueva e inmaculada, inventada por comunistas muy simpáticos (y en su mayor parte probablemente muy jóvenes), etc, etc, etc... Podemos (y debemos) comenzar a construir el socialismo no con un material humano abstracto o con un material especialmente creado por nosotros, sino con el material humano que nos ha legado el capitalismo”⁶⁵ Exigencia de la enajenación en la clase para alcanzar la condición universal de la lucha, la posibilidad misma de una ciencia revolucionaria. *Es que un pueblo que no se esclaviza a sí mismo no puede ni esclavizar al otro ni superar tampoco la esclavitud*⁶⁶. ¿Qué significa, por lo tanto, *hacerse de un enemigo*?

⁶⁵ Lenin, *El “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo*, Buenos Aires, Editorial Anteo, páginas 43-44; 1985.

⁶⁶ Lo mismo respecto de la modernidad. La idea de una superación de la modernidad, una “transmodernidad”, como diría Dussel, supone la actitud de Sarmiento: “Este aspecto de Sarmiento no siempre se destaca con justicia; este embobado admirador de la cultura y las instituciones europeas no lo es, en cambio, del saber europeo sobre América: los europeos no entienden nada; es preciso que nosotros nos expliquemos a nosotros mismos y, luego, se lo expliquemos a ellos. Precisamente, lo que él hace en su *Facundo*. No hallamos en él esa actitud intelectual colonizada y sumisa con que, posteriormente, sus compatriotas recibirían embobados a los “sabios” europeos que venían a batirnos la justa, como Ortega y Gasset o el conde de Keyserling... Europa nos muestra la imagen de lo que debemos ser, pero el peligro está en que, en camino a ser aquello, dejemos de saber

VII

El enemigo en el límite de la política—. La política del enemigo no es otra cosa que una reflexión acerca del temor. Es la proximidad a un volcán envuelto en seda. El enemigo *en* la política (y no “de la política”) es la dimensión esencial del concepto como *dolor* y *muerte*. La idea de que la guerra no tiene nada que ver con la política, que una empieza cuando termina la otra, es miedo del temor: un punto de vista liberal; epidermis del derecho. La política en su registro *existencial*, “en el fondo de los fondos”, es una *cinta de Moebius* en la cual se posibilitan *guerra* y *economía*. Es el espacio-juego *total* donde, en cualquier momento, podemos pasar de un lado (en el derecho mediante el *estado de excepción*) al otro (en la economía mediante *la crisis capitalista*) de la superficie *propia del capital*. Y jamás volver iguales al inicio: la política *es* la cinta. Enemigo es *diferencia existencial*. No es un mero *extrañamiento* del espíritu⁶⁷. Así lo niego como *enemigo* y lo vuelvo un *opositor*, un mero contendiente, alguien con quien, finalmente, me voy a poder entender. Es la negación del temor. Pero el enemigo es *lo irreconciliable*. Tal, constituye la notable fuerza del concepto teológico-político para la *madurez del pensamiento* en el sentido de su *determinación*. La derrota sobre el enemigo solo puede significar una *victoria de la consciencia histórica*, un crecimiento en la realización de lo universal concreto; autoconciencia del pueblo. De lo contrario, simplemente, no hemos vencido a nadie.

Y solo contemplaremos apariencias: sangre del puño, en la pared, de las sombras.

¿En qué sentido es (im) posible una *política de la amistad*?

Una política de amistad es, en definitiva, un animarse a lo temido, un arrimarse a la bestia: *descender al sótano del amor*: “¿Has visto ya dormir a tu amigo— para conocer cuál es su aspecto? ¿Pues qué es, por lo demás, el rostro de tu amigo? Es tu propio rostro, en un espejo grosero e imperfecto”⁶⁸ Quien ve el mundo dividido por amigos y enemigos es tirano y esclavo al mismo tiempo,

qué somos”. [Carlos Gamerro, *Facundo o Martín Fierro: los libros que inventaron la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015; pág. 27]

⁶⁷ Quizás, se haya confundido, muy a menudo, la objetividad de la enemistad con un extrañamiento de sí. Se ha visto en la objetividad una alienación de sí en el enemigo. Desde el punto de vista psicoanalítico, una forclusión que retorna dividiendo el mundo entre amigos y enemigos. Una posición paranoica del deseo. Pero la objetividad de la enemistad, cuya metáfora se personifica en el enemigo, no es lo Otro de una consciencia enajenada. La objetividad de la enemistad, al menos bajo el capital, se encuentra en la existencia. La encuentro en el mundo y no en mi cabeza. El traslado de la enemistad a la enajenación de una idea produce una filosofía especulativa alrededor de la identidad y desconoce el ser mismo de la enemistad, viendo en ella un término relativo. No una posición auténtica, originaria. De este modo, suprime como elemento central de la política la cuestión de la lucha dado que bastaría con suprimir la alienación para revelar el carácter aparente del enemigo. De hecho, por ejemplo, “una consciencia sana” podría superar “su alienación en el enemigo” y encontrarse, una y otra vez, con la enemistad en la política. En ese terreno, queremos pensar ya no el concepto de lo político, como si fuera su centro y distinción fundamental, sino su límite. La objetividad de la enemistad no es un modo para la consciencia política de enajenarse sino de suprimirse naturalmente. Se encuentra allí como naturaleza del hombre, lobo del hombre. En este sentido, la tarea del pensamiento es acceder a esta diferencia no dialéctica (en el borde de la dialéctica) que atraviesa y trabaja toda enemistad.

⁶⁸ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, España, Ediciones Altaya, trad. Andrés Sánchez Pascual, pág. 93; 2000.

no puede tener amigos, no puede ser protector de nadie: “¿Eres tu aire puro, y soledad, y pan, y medicina para tu amigo? Más de uno no puede librarse a sí mismo de sus propias cadenas y es, sin embargo, un redentor para el amigo”⁶⁹ ¿Cuál es el problema subjetivo que el enemigo le impone a la política como autoconciencia? *Que su presencia resulta una invitación a reconocerse en lo monstruoso, siniestro, en todo lo que arrojó fuera de mí.* Y también una invitación a *superar esa mirada imaginaria* que nos hacemos de él. De lo contrario, la permanencia *en el registro imaginario* del enemigo siempre desemboca en una *voluntad de destrucción*. Incluye, obviamente, una irrefrenable psicosis paranoide. Destrucción, por lo tanto, de toda posibilidad de *trascenderlo*. Esa *destrucción* no pone fin a la política, ni a lo político; equivale, al contrario, a su *repetición*. Repetición del enemigo. Bajo nuevas máscaras. Que la sociedad y la cultura, debidamente, proporcionarán: “Toda va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente, corre el año del ser. Todo se rompe, todo se recompone; eternamente la casa del ser se construye a sí misma. Todo se despidе, todo vuelve a saludarse; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser”⁷⁰ *Una política de coraje con el enemigo no busca su destrucción sino su sacralización.* El enemigo, este enemigo, debe ser para nosotros: *sagrado*.

Sacralización del enemigo quiere decir que hemos vuelto al enemigo un *maestro de la existencia*. Y de la política. De ahí la advertencia nietzscheana: *cuidate de elegir bien a tus enemigos*. De su figura infantil (la sombra, el oscuro, etc) a su *uso simbólico*: “¡Sé al menos mi enemigo! — así habla el verdadero respeto, que no se atreve a solicitar amistad. Si se quiere tener un amigo hay que querer también hacer la guerra por él: y para hacer la guerra hay que *poder* ser enemigo. En el propio amigo debemos honrar incluso al enemigo. ¿Puedes tú acercarte mucho a tu amigo sin pasarte a su bando? En el propio amigo debemos tener nuestro mejor enemigo. Con tu corazón debes estarle máximamente cercano cuando le opones resistencia. ¿No quieres llevar vestido alguno delante de tu amigo? ¿Debe ser un honor para tu amigo el que te ofrezcas a él tal como eres? ¡Pero él te mandará al diablo por esto!”⁷¹ ¿Por qué el enemigo es *sagrado*?

Fundamentalmente, porque el enemigo *no es una sombra de mí mismo*. Ni tampoco la propia fuerza en su *extrañamiento*: “Pero el peor enemigo con que puedes encontrarte serás siempre tú mismo; a ti mismo te acechas tú en las cavernas y en los bosques”⁷². Porque el enemigo es *otro*. Le temo, lo desconozco. De allí que lo que *el enemigo me enseña no tiene que ver tanto conmigo sino con el mundo*. El enemigo no ataca, particularmente, mi narcisismo. Ataca todo mi mundo: “A cada alma le pertenece un mundo distinto; para cada alma es toda otra alma un trasmundo”⁷³. Le hace la guerra a la totalidad en la cual *significo e identifico mi vida*. No es alguien a quien le caigo mal y quiere verme sufrir, por envidia, resentimiento, placer. Además: *quiere mi alma*. Él también puede resultar débil frente a mí, querer borrar su diferencia. Volverse un simple opositor en una vasija

⁶⁹ Op. cit., pág. 93.

⁷⁰ Op. cit., pág. 300.

⁷¹ Op. cit., págs. 92-94.

⁷² Op. cit. pág. 103.

⁷³ Op. cit., pág. 299.

común. El enemigo quiere verse vencedor desde adentro mío, solo así puede percibir la *huella* de la victoria y el orden de la dominación. En este sentido, la política *profesional* de la victoriosa liberal-democracia es a la *política* lo que la masturbación al sexo: un juego con *uno* mismo. No solo temo al enemigo como *enemigo*. También temo volverme como él. Por eso, solo el enemigo puede producir, respecto de la política, su *fundamento* como *autenticidad*.

Solo el enemigo me hace auténticamente *político*. Así sucede porque el contacto con el enemigo es doloroso, desgarrador, profundo. Una picadura del escorpión. De ese estar *frente a frente*, se sale transformado. O no se sale: "Sólo os es lícito tener enemigos que haya que odiar, pero no enemigos para despreciar. Es necesario que estéis orgullosos de vuestro enemigo: entonces los éxitos de él son también vuestros éxitos"⁷⁴ El *enemigo es el límite de la política* porque en su propio concepto está en juego la *repetición del teatro y su doble* —lo político se confirma, una y otra vez, como resultado de una *memoria histórica* que ha visto morir y ha de revivir y reconstruir la unidad y carne del pueblo, esto es, su existencia: *la política nos conduce a la muerte para producir la inmortalidad real del estado y de sus extraños*— o la *integración del dolor* a un nuevo concepto de *amistad* respecto de la *vida*. ¿Amistad en el campo popular?

No podemos hablar del pueblo sin haber logrado antes silencio interior. Los oprimidos del mundo no son materia prima para ejercicios literarios: son *nosotros mismos* en nuestro dolor, la posibilidad del sentido, la religación entre logos y vida. Sin el silencio de la tribuna, de la opinión, del foro, sin ningún interés pragmático, "realista", ni expectativas, ni resentimientos, no podemos elaborar ningún discurso acerca del campo popular. Sin tales condiciones, no se puede hablar del pueblo. Y solamente proyectaremos nuestra ideología que, como sabemos, ya tiene respuestas para todo: el campo popular no es un uso para alguna utilidad, para fabricar algún ídolo, para inventar alguna meta-energía. Tampoco es una especialidad elitista de ninguna clase. El campo popular no está monopolizado por ninguna tradición política, partido, gremio, institución, ideología, carece de "sectarismos". Es imposible hablar sin lenguaje. Por eso, no debe confundirse el campo popular del cual hablamos con el cúmulo de interpretaciones que le dan expresión: *el pueblo es, por necesidad, un discurso polisémico*. Tampoco es un objeto del conocimiento o creencia. El pueblo no es información. Tiene afinidad con el símbolo. Es, él mismo, hermenéutico. ¿Si esto no es el pueblo, el pueblo ¿dónde está?! *Pero nadie ha visto nunca al pueblo*. Permanece oculto, cuando emerge: une a los oprimidos; se expresa, simbólicamente. Al hacerlo, se producen muchas nociones sobre el campo popular, pero ninguna lo "concebe". Esto quiere decir que intentar limitar, concebir, definir al pueblo es una creación de nuestro pensamiento, pero *el pueblo es más grande que nuestro corazón*. Nadie entiende al pueblo; el campo popular no es un asunto del entendimiento: *es nuestra propia sensibilidad y contingencia en el conocimiento del mundo*. Es un *resto*, una sustracción del concepto, del paradigma, de la episteme, del orden de la opresión, cualquiera sea ésta: *una promesa de justicia*. Solo en este sentido *místico*: el pueblo jamás se equivoca. Y nunca sabremos, a ciencia cierta, lo que un pueblo es. No obstante, la repetición de las derrotas históricas no cesa de indicarnos, más bien, lo que no es. Pareciera que hemos producido un razonamiento circular. Intentamos, sin embargo, afirmar algo muy concreto: *que la más simple experiencia en el campo popular rompe nuestro aislamiento y soledad*. El campo popular es lo otro, en mí, que clama un *devenir consciente* de ese *resto* que quebranta mi identidad, respetándola. La Patria no es; *será* siempre, más allá del bien y del mal: *lo otro*.

Cerremos, ahora, este ensayo.

⁷⁴ Op. cit., pág. 80.

VIII

Proletariado, vocación revolucionaria del campo popular—. La *vocación mesiánica* es un movimiento inmanente, una zona absolutamente indiscernible entre immanencia y trascendencia, entre *este mundo* y el futuro. La *vocación mesiánica* es, al mismo tiempo, una *revocación* de toda vocación mundana. Tampoco es el “llamado auténtico” que sustituye la “vocación inauténtica” porque *lo auténtico no tiene otro contenido que lo inauténtico*. Es la apropiación, existencialmente, transmutada de lo impropio. No es el llamado de lo *uno del mundo*, del poder, de la política, de la profesión: *es el puro llamado del Acontecimiento*. No es tampoco una Revelación porque cualquier revelación implica un revelador. Concebimos un pensamiento mesiánico sin mesianismo, sin Persona.

Nos interesa la *manifestación del acontecimiento*. Una epifanía, un latido del ser, que nos fecunda y nos conduce al plano de la existencia genuina. No es lo ente quien convoca sino el *ser* quien nos hiere, en lo íntimo, para que su vocación, hecha de este mundo, y en este mundo, *trabaje lo porvenir* lanzándonos hacia el futuro en una (insaciable) *vocación permanente*: “¿Dónde, pues, se halla la posibilidad positiva de la emancipación alemana? Respuesta: en la formación de una clase con *cadena radical*, de una clase de la sociedad civil que no es una clase de la sociedad civil, de un *Stand* social que es la disolución de todos los *Stände*; de una esfera que tiene un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reivindica ningún *derecho particular*, porque sobre ella se ha ejercido no una injusticia particular, sino la injusticia absoluta (*das Unrecht schlechthin*) que no se opone unilateralmente a las consecuencias del Estado alemán, pero por todas partes a sus presupuestos; de una esfera, en fin, que no se puede emanciparse sin emanciparse de todas las otras esferas de la sociedad y sin emancipar por ello a todas las otras esferas de la sociedad, que, en una palabra, es la *pérdida total* del hombre (*der völlige Verlust des Menschen*) y que podrá lograrse a sí misma sólo rescatando íntegramente al hombre. Esta disolución de la sociedad como *Stand* particular es el proletariado”⁷⁵

La *revolución permanente* no es sino la *vocación revolucionaria permanente* que rompe toda sustancialidad e identidad para el proletariado burocratizado, momificado, dogmatizado, paralizado, en tanto *clase obrera*. La *idea del proletariado*, la sociedad sin clases, como afirma Benjamin, es *tiempo mesiánico secularizado*. Es la vocación revolucionaria del *bloque social de los oprimidos* del mundo, transitoria e históricamente, identificados, por Marx, en la clase obrera industrial. *La promesa de justicia es el tiempo mesiánico: el proletariado como espectro*. El proletariado es lo porvenir del campo popular: *es el campo popular que se posee como propio, el ser para sí de la clase*.

La *aparición* de esta redención es, efectivamente, un *como sí*. En nuestra historia política, por el maestro Milcíades Peña, en el siguiente sentido: “... El 15 de septiembre de 1955, como el 3 de junio de 1943, la República Argentina seguía siendo un país atrasado y semicolonial, dominado por una burguesía terrateniente e industrial trustificada entre sí y con el capital financiero internacional, con la trascendental variante de que la vieja metrópoli británica había disminuido su participación y Norteamérica aumentado la suya. Y, a diferencia de lo que ocurría en 1943, el país estaba iniciando un nuevo ciclo de endeudamiento masivo al capital financiero internacional. Sindicalización masiva e integral del proletariado fabril y de los trabajadores asalariados en general.

⁷⁵ Seguimos, para este párrafo de la *Introducción a la crítica del derecho de Hegel* de Marx, la precisa traducción realizada por Giorgio Agamen en *El tiempo que resta: Comentario a la carta a los Romanos*, Madrid, Trotta, 2006; pág 39.

Democratización de las relaciones obrero-patronales en los sitios de trabajo y en las tratativas ante el Estado. 33% de aumento en la participación de los asalariados en el ingreso nacional. A eso se redujo toda la “revolución peronista”⁷⁶.

El *proletariado* debe contemplar siempre esta *apariciencia*, esta representación de la salvación, esta *carga y memoria histórica* del campo popular que promete al hombre trabajador la organización justa del estado: *una justicia social*.

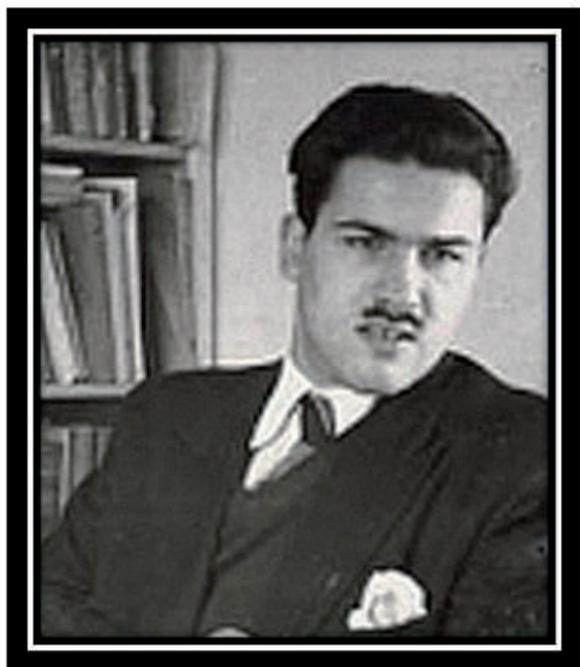
Ahora bien, el *proletariado* es abolición y realización del *como si*.

*Acoge el 17 de Octubre como una deuda*⁷⁷ que busca siempre pagar, *contemplándola, como irreversiblemente perdida*⁷⁸.

⁷⁶ Miléiades Peña, *El gobierno del “como si”: 1946-1955 en Historia del Pueblo Argentino (1500-1955)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Emecé, 2014; pág. 530.

⁷⁷ Una deuda con la apariencia, constitutiva de toda política materialista, que busca realizarla, como conquista, devuelve a lo real una existencia arraigada, concreta, en el sentido de una práctica que religa al hombre como hombre, y no como valor de cambio. Es también la deuda del marxismo con el personalismo de la teología cristiana.

⁷⁸ Visión de Benjamin, trabajada por Agamben, en el siguiente sentido: “Como Kafka había intuido en su extraordinaria parábola sobre las parábolas... lo mesiánico es al mismo tiempo abolición y realización del *como si*, y el sujeto que desea mantenerse indefinidamente en la semejanza (en el *como si*), mientras contempla su propia ruina, pierde simplemente la partida. El que se mantiene en la vocación mesiánica no conoce ya el *como si*, no dispone ya de semejanzas. Él sabe que en el tiempo mesiánico el mundo salvado coincide con lo irremediamente perdido, que —en palabras de Bonhoeffer— él debe vivir ahora en el mundo sin Dios y que no le está permitido camuflar en modo alguno ese estar sin Dios del mundo, que el Dios que lo salva es el Dios que lo abandona, que la salvación de las representaciones (la del *como si*) no pueden pretender salvar también la apariencia de la salvación. *El sujeto mesiánico no contempla el mundo como si estuviera salvado. Más bien —en palabras de Benjamin— contempla la salvación sólo mientras se pierde en lo insalvable*. Así de complicada es la experiencia de la *klesis*, así de difícil es permanecer en la llamada” [Giorgio Agamen, *El tiempo que resta*: Comentario a la carta a los Romanos, Madrid, Trotta, 2006; pág 49; el destacado es añadido] Ser *resto*, mantenerse en la no identidad, sin resentimientos contra el mundo, luchar sin ilusiones: una exigencia para el presente.



Miltiades Peña, historiador revolucionario del pueblo argentino.

CODA

MÁQUINAS ELECTORALES⁷⁹



Por todos lados *máquinas electorales*. ¡Qué pobre, esa noción, del racismo de la inteligencia: "clientelismo"! No existe, nunca existieron, *clientelismos*. Hay *máquinas electorales* de *máquinas electorales*. Aceitadas, complejas, un funcionamiento que analiza el *deseo* del campo social y se dispone a producirlo como *mercado afectivo* y *capital político* acumulable. *Clientelismo* es una noción demasiado "macro", demasiado sociológica, para poder pensar cómo se ata una necesidad a una imagen de satisfacción, de cuidado, de derecho, de intervención eficaz de un otro, siempre delirado, corrompido, tan benefactor como perverso. El *Peludo* rosquea, el *Peludo* confabula, el *Peludo* se ocupa de las "señoras". No "discursa" públicamente un carajo. Es el gran técnico, el gran organizador, de la *máquina electoral*. De la tele, de la comodidad del teclado, de la casa, a la Plaza de Mayo. Movilizar, organizativamente, enormes grupos humanos; *solo las máquinas políticas son capaces de hacerlo*. Sudada disputa de mayorías sociales. Yrigoyen fue un enigma; su hermenéutica era y son las *máquinas electorales*. ¡Oh, sombra del *Peludo*! El pueblo participa, pero no vota. Los partidos políticos existen, pero sin ideas, sin programas, sin otro norte que el emparejamiento complacista de las imposiciones supranacionales de la crisis, el orden conservador del dinero. Una crisis de magnitudes apocalípticas se agita sobre el coro de los estados-nación, repetición del Treinta, pero sin fantasma rojo. En palabras de Pinedo, quien ya se oponía a los primeros e incipientes ejercicios de *economía política de estado* por parte de Don Hipólito: "Llegado Yrigoyen al gobierno

⁷⁹ El presente texto se inspiró en el trabajo "Behavioral Cat-Ups" de la documentalista Alejandra Almitón: [<https://vimeo.com/125539184>]

como Mesías, cuando se esperaban sus proyectos redentores se produjo, como fruto de una gestación de veinte años, el más grotesco parto de los montes, concretado en la aparición de cuatro proyectos... de un infantilismo risible. En uno de los mensajes se anunciaba el proyecto de modificar el régimen agrario del país por medio de la colonización agrícola-ganadera, bajo el control del Estado, que se declaraba necesaria para evitar los males que —según se decía— había producido la acción privada; pero en realidad el proyecto de ley remitido consistía en la simple autorización al Poder Ejecutivo para emplear la ridícula suma de 30 millones de pesos en préstamos a agricultores para cosas tan distintas como comprar tierra pública o privada y la construcción de casas-habitación o adquisición de animales, todo como lo decidieran los funcionarios designados por el Poder Ejecutivo, sin que la ley estableciera siquiera por medio de quién y en qué condiciones se harían los préstamos, dejando todo al arbitrio del gobierno!⁸⁰ El *gobierno de la plebe* se forma entre *máquinas electorales*, entre comités, como “la chusma”, un “insaciable afán de corrupción” al decir de los socialistas... *Una grasa militante* que espanta al Ministro de Hacienda, José María Rosa, en 1899: “Nuestros presupuestos han aumentado constantemente en los últimos años. Es notorio que el personal de la administración pública es excesivo, como también en notorio que se han creado cargos inútiles y gravosos con el único objetivo de hacer lugar a personas cuya influencia ha sido suficiente como para lograr que el Estado las mantenga. La burocracia crece; los hijos del país abandonan el comercio y la industria y todas las esferas del trabajo libre y la iniciativa individual, para buscar un empleo oficial o el ejercicio de actividades de intermediación que no exigen ningún esfuerzo. El número de jóvenes que pierden su tiempo buscando alguna ubicación en vez de dedicar sus energías al trabajo, en un país que ofrece riqueza a todo el que emplee un poco de energía y de perseverancia, es sorprendente. Pero todos ansían la vida fácil, aun cuando esta sea miserable, y, para lograrlo, apelan a su ingenio, buscan recomendaciones y utilizan todos los medios a su alcance. Esta multitud de pertinaces solicitantes de empleos da como resultado la creación de nuevos cargos y servicios, todos igualmente inútiles...”⁸¹ El marketing es el chupete de la ciencia política del capital. Una lucha de corporaciones mediáticas organiza la interpretación política de los hechos sociales como “hashtag”, golpes de efecto judiciales, carpetazo de una grabación “smartphone”. Ya nadie se resiste a volverse un botón, un “periodista”, ser la pequeña tendencia municipal del Facebook. Máquina electoral de sí en el “reality show” de la empresa, de la competencia por el cargo, de la vida como basura comprimida. El bebé que succiona su dedo es una máquina electoral. La chica feliz con su “tablet” recién estrenada es una máquina electoral. La fertilización del óvulo es una máquina electoral. El recibo de sueldo del primer salario es una máquina electoral. El casamiento de Roberto con Andrés es una máquina electoral. La compra de una moto es una máquina electoral. Las tetas recién estrenadas por el plan privado de la obra social de la CGT es máquina electoral. La inauguración de una franquicia es una máquina electoral. Las elecciones invaden el ritmo de lo cotidiano como un triunfo del gobierno sobre el más ínfimo riesgo de la vida (imposible) en el liberalismo planetario. Una oportunidad para la foto, un poco de urgente humanidad, la sonrisa del abuelo, el abrazo del morocho, la amabilidad de la vecina, la nena rubia se come un yogurt, la “selfie” del adolescente: *el afiche lo envuelve todo en su infame existencia de papel, transcurrir por el asfalto, del instante ya perdido, para una ternura tan ansiada como impostada*. El país no duerme. Nunca apolilla. Elecciones en coyunturas de la nada misma; tramoya, cual cocainómano sobre un espejo hecho de infinitas transacciones, bajo el “pressing” de la imposición de

⁸⁰ Cita tomada del clásico *“El radicalismo argentino 1890-1930”* de David Rock, Amorrortu Editores, Buenos Aires; Página 122-23.

⁸¹ Op. cit. pág. 34.

la propia estupidez. La ciudad, narcótica, insomne, tan susceptible. El teclado que no cesa de producir el lazo social es una máquina de escribir la simpatía y la intolerancia del virtual. Carbonizados los nervios de los argentinos —sin tregua, sin grietas finalmente reconciliadas— que defendiendo a capa y espada el *estado de naturaleza de la política profesional* se convocan, nuevamente, a la comodidad del *ser colonial*. El liberalismo nos hace sentir “como en casa”. José Hernández no para de anunciar *¡el pueblo barrera, finalmente, con las iniquidades mitristas!* Dongui las lee, las estudia, las comenta. Es que llegaron los días de las elecciones y los mitristas ganan movilizándolo 600 votos en toda la ciudad. Hernández no se sorprende, ni se aflige. Vuelve a decir: “ya vendrá el pueblo”. El pueblo no es una realidad histórica sino una *promesa de justicia*. El historiador está perplejo. No observa el lenguaje mesiánico del escritor del campo popular, narra la historia, en la carencia de un concepto correcto de *pueblo*. Sin embargo, Halperin ilumina, siempre: “las elecciones eran disputas entre máquinas electorales”⁸². La medida de la actual *represión* “republicana” de los “populismos de América latina” expone la *repetición del terror* contra los Pueblos del Sur quienes, acaso, ya asumen, por las groseras evidencias de la televisión oficial, que sin una *política continental* en la cual se reconozcan, más allá de las naciones, como *pueblos*, quedarán a merced del capital-parlamentarismo traidor. *Meterse, involucrase, ensuciarse, entre máquinas electorales* que, en parte, mutilan la *potencia del campo popular* pero también, en parte, le habilitan poder, estructuras, negociación⁸³. Yrigoyen es esa primera *metáfora* de los contactos del campo popular con la *política profesional*, ya expone su diferencia, su carácter *enigmático*. Las máquinas electorales no deben autonomizarse, automatizarse, deben volver a ser apropiadas por la sangre renovada del campo popular⁸⁴. Lo contrario, su funcionamiento vegetal, (des)organiza un presente absoluto, mundialmente, conocido: *el individuo que calcula, ante el ritual de la democracia formal, si votará por el sorote o la mierda*.

⁸² Tulio Halperin Donghi, *El enigma Yrigoyen*. Conferencia en la Universidad de California, Berkeley. Versión online.

⁸³ Lo que Mr. Giddens llama *teoría de la estructuración social*.

⁸⁴ Si la legitimidad política quiere prescindir de la legalidad, la máquina política gira en el vacío. Si, por otra parte, el principio legitimador de la soberanía popular se reduce al momento electoral y se resuelve en reglas procedimentales jurídicamente establecidas, la legitimidad desaparece en la legalidad formal y la máquina política se paraliza, nuevamente. Legitimidad y legalidad son el anverso y el reverso de la máquina política como tal. Ambos principios deben operar que la ella funcione *políticamente*.

BIBLIOGRAFÍA

Filosofía

1. ENRIQUE DUSSEL, *PARA UNA POLÍTICA DE LA LIBERACIÓN*, BUENOS AIRES, EDITORIAL LAS CUARENTA/GORLA, 2013.
2. ENRIQUE DUSSEL, *5 TESIS SOBRE EL "POPULISMO" Y EL ACONTECIMIENTO LIBERADOR EN PABLO DE TARSA*, VERSIÓN ONLINE [WWW.ENRIQUEDUSSEL.COM]
3. JACQUES DERRIDA, *ESPECTROS DE MARX: EL ESTADO DE LA DEUDA, EL TRABAJO DEL DEBIDO Y LA NIEVA INTERNACIONAL*, MADRID, EDITORIAL TROTTA, TRAD. JOSÉ MIGUEL ALARCÓN Y CRISTINA DE PERETTI, 2012.
4. MARÍA ZAMBRANO, *FÁCTA UN SIBEN SOBRE EL ALMA*, BUENOS AIRES, EDITORIAL LOSADA, 2005.
5. FRIEDRICH NIETZSCHE, *ASÍ HABLÓ ZARATHUSTRA*, ESPAÑA, EDITORIAL ALTAYA, TRAD. ANDRÉS SÁNCHEZ PASCUAL, 2000.
6. GIORGIO AGAMBEN, *MÉDICO SIN FIN: NOTAS SOBRE LA POLÍTICA*, VALENCIA, EDITORIAL PRE-TEXTOS, TRAD. ANTONIO GIMENO CUSPINERA, 2001.
7. GIORGIO AGAMBEN, *EL TIEMPO QUE RESTA*: COMENTARIO A LA CARTA A LOS ROMANOS, MADRID, TROTTA, 2006.
8. GIORGIO AGAMBEN, *EL MISTERIO DEL MAL: BENEDICTO XVI Y EL FIN DE LOS TIEMPOS*, BUENOS AIRES, ADRIANA HIDALGO EDITORA, 2012.
9. GIORGIO AGAMBEN, *ESTADO DE EXCEPCIÓN*, BUENOS AIRES, ADRIANA HIDALGO EDITORA, 2010.

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

1. PABLO LEVIN, *EL CAPITAL TECNOLÓGICO*, BUENOS AIRES, CATÁLOGOS, 1987.
2. ROSA LUNEBURGO, *LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL*, BUENOS AIRES, 1968.
3. CARLOS MARK, *MISERIA DE LA FILOSOFÍA: RESPUESTA A LA FILOSOFÍA DE LA MISERIA DE P.J. PROUDHON*, MÉXICO, 1987.
4. LENIN, *EL "IZQUIERDISMO", ENFERMEDAD INFANTE DEL COMUNISMO*, BUENOS AIRES, EDITORIAL ANTEO, 1985.

SOCIEDAD

1. PAULO FREIRE, *EL GRITO MANSO*, BUENOS AIRES, EDITORIAL SIGLO XXI, 2014.
2. PAUL VIRILIO, *EL ARTE DEL MOTOR: ACELERACIÓN Y REALIDAD VIRTUAL*, BUENOS AIRES, MANANTIAL, TRAD. HORACIO PONS, 1996.
3. CLAUDE GIGNON-JEAN CLAUDE PASSERON, *LO CUYTO Y LO POPULAR: MISERABILISMO Y POPULISMO EN SOCIOLOGÍA Y LITERATURA*, BUENOS AIRES, NUEVA VISIÓN, 1991.
4. L. WACQUANT, *PARIAS URBANOS: MARGINALIDAD EN LA CIUDAD A COMIENZOS DEL MILENIO*, BUENOS AIRES, MANANTIAL, TRAD. HORACIO PONS, 2001.
5. PIERRE ROSANVALLON, *LA CONTRADEMOCRACIA: LA POLÍTICA EN LA ERA DE LA DESCONFIANZA*, BUENOS AIRES, MANANTIAL, TRAD. GABRIEL ZADINABSKY, 2006.
6. PIERRE ROSANVALLON, *LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL*, BUENOS AIRES, MANANTIAL, TRAD. HORACIO PONS, 1995.

POLÍTICA ARGENTINA

1. MILICIADES PEÑA, *HISTORIA DEL PUEBLO ARGENTINO (1500-1955)*: EMPECÉ (EDICIÓN DEFINITIVA) BUENOS AIRES, 2012.
2. ENRIQUE MELER, *LA LEALTAD DE LA TRACCIÓN*, EDICIONES DEL SIGNO, BUENOS AIRES, 2015.

3. ENRIQUE HERNÁNDEZ, *Camino a las fuentes. Notas sobre la enseñanza superior incluido en La Antifilosofía: en la escuela media y la universidad*, BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS.
4. JUAN SURDINO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*, BUENOS AIRES, MANANTIAL, 2008.
5. JORGE EDUARDO RULLI, *El libro de los editoriales. Globalización y resistencia*, CORREGIDOR, BUENOS AIRES, 2008.
6. GABRIEL VOMMARO, SERGIO MORRESI, ALEJANDRO BELLOTTI, *Mundo PRC: Anatomía de un partido fabricado para ganar*, BUENOS AIRES, PLANETA, 2015.
7. FEDERICO LORENZ VALCARCE, *Seguridad privada: la mercantilización de la vigilancia y la protección en la Argentina contemporánea*, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, 2014.
8. OMAR AUTÓN, *De volver a ser parte del mundo y otras yerbas* REVISTA "ESCENARIOS PARA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL"; REVISTA DE LA UNIÓN DEL PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN (UPCN); AÑO 14, NÚMERO 35, NOVIEMBRE 2015.
9. MARISTELLA SVAMPA, *La brecha urbana: cimientos y barrios privados*, BUENOS AIRES, CAPITAL INTELECTUAL, 2006.
10. RAÚL BUENIO ZAFFARONI, *La palabra de los muertos. Conferencias de criminología cautelar*, BUENOS AIRES, EDIAR, 2011.
11. ALEJANDRO HOROWICZ, *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*, BUENOS AIRES, EDHASA, 2012.
12. JORGE ASÍS, *La marroquinería política: desastres seriales de un gobierno trivial*, BUENOS AIRES, EDICIONES B, 2013.
13. CARLOS GAMERRO, *Facundo o Martín Fierro: los libros que inventaron la Argentina*, BUENOS AIRES, SUDAMERICANA, 2015.
14. TULLIO HALPERIN DONCHI, *El enigma Tragoien*. CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, BERKELEY. VERSIÓN ONLINE.
15. DAVID ROCK, *El radicalismo argentino 1893-1933* AMORRORTU EDITORES, BUENOS AIRES, 1997.

PIEL Y HUESOS

ENSAYO SOBRE LA DESTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA NACIONAL

I. Educarse, en el marco del estado nación, es reconocer la eficacia de un origen como construcción del relato de lo propio; es hacer una *experiencia nacional*. II. El *gobierno de la información* es el gobierno de la producción de la subjetividad; la globalización es la ideología de la *mayoría amorfa* contra la modernidad obsoleta. III. La soberanía tecnológica es condición *sine qua non* del ejercicio de la *política*; necesidad de una constitución *regional* de la Ciencia y la Técnica. IV. Una *política tecnológica continental* no surgirá de la miseria de la política profesional sino del *proletariado científico colaborativo*; trabajo político de apropiación de los *laboratorios sin paredes* del capital. Política de lo común. V. Especificidad del *plusvalor diferenciado*. VI. Referencia histórica del *plusvalor diferenciado*. VII. Planificación del capital por el capital. Jerarquía. VIII. Referencia estética del *plusvalor diferenciado*. IX. Diagnóstico político del *dominio tecnológico: desorden* permanente de las instituciones y *crisis de representación*. X. Referencia sociológica local del diagnóstico presentado. XI. El individuo producido por la *cibernética* es un adicto al trabajo, sociedad del rendimiento. XII. El Diseño como *biopolítica*; tecnología del ojo para seleccionar los mundos posibles. XIII. Cuerpo y *renacimiento* de la política.

El principio de soberanía reside en la nación; todo el poder emana y puede emanar únicamente de ella.

Correspondencia, finales de 1789.

Maximilien Robespierre

Los grandes imperios, las grandes naciones, han llegado desde los comienzos de la historia hasta nuestros días, a las grandes conquistas, a base de una unidad económica. Y yo analizo que si nosotros soñamos con la grandeza —que tenemos obligación de soñar— para nuestro país, debemos analizar primordialmente ese factor en una etapa del mundo en que la economía pasará a primer plano en todas las luchas del futuro. La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva. Estos son países reserva del mundo.

La integración latinoamericana

Juan Perón

En la actualidad, cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable. Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se la ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que se dispone sobre sí mismo... De allí la desaparición de la máxima y del proverbio, que eran las formas en que la experiencia se situaba como autoridad. El eslogan que los ha reemplazado es el proverbio de una humanidad que ha perdido la experiencia. Lo cual no significa que hoy ya no existan experiencias. Pero éstas se efectúan fuera del hombre. Y curiosamente el hombre se queda contemplándolas con alivio... Frente a las mayores maravillas de la tierra (por ejemplo, el Patrio de los leones en la Alhambra), la aplastante mayoría de la humanidad se niega a adquirir una experiencia: prefiere que la experiencia sea capturada por la máquina de fotos. Naturalmente, no se trata de deplorar esa realidad, sino de tenerla en cuenta. Ya que tal vez en el fondo de ese rechazo en apariencia demente podamos adivinar la semilla en hibernación de una experiencia futura.

Infancia e historia

Giorgio Agamben

¿Acaso existo?... En caso afirmativo, ¿dónde?... Ay, hombre, yo no vivo... en ninguna parte... No soy de ningún sitio... Ni siquiera soy ya de "mi gente", ¿verdad?... Néstor Camacho —¿lo recuerdan?— se va evaporando, desintegrándose, deshaciéndose, su carne se desprende del hueso, convirtiéndose en gelatina con un corazón que late, sumiéndose en el suero primigenio. Jamás podría haber imaginado que acabaría sin vínculos con... nada...

Bloody Miami

Tom Wolfe

Somewhere, between the sacred silence and sleep

Disorder, disorder, disorder.

Toxicity

System of a down

I.

Educación—, ¿Qué es una *experiencia nacional*? Es una relación, con el estado, en la cual reconocemos nuestro *cuerpo* como identidad y pertenencia. Son marcas, huellas, comportamientos, pasiones, a través de la cuales, ya desde lejos, *sé que él que viene hacia mí es argentino*. Es el espacio jurídico, territorial, que contiene nuestros *afectos*. Preguntas esenciales: *¿quién soy? ¿quiénes somos?* Es la disposición *colectiva* donde evidenciamos el ánimo, nuestro *carácter*, la personalidad de nuestros paseos y fobias, los colores de unas obsesiones. Es la condición de posibilidad para que el Otro aparezca como tal. *Ése Otro que, en realidad, ya somos como pueblos*. Una *experiencia nacional* tiene relación con el narcisismo (como la tiene el yo del sujeto cuando se prepara para salir a la calle; se perfuma, maquilla, viste) con la psicología de masas, pero no equivale a “fascismo” o “nacionalismo”. No es una experiencia meramente imaginaria. Es una *experiencia simbólica*. El hombre es un ser que, en su propio ser, se encuentra fundido, *religado*, a los otros. El hombre es un *ser social*, es decir, un *ser religioso*. No es un “animal de combate”. La nación no es “una comunidad de luchadores”⁸⁵. La nación es un *principio espiritual*: “Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es, entre todos, el más legítimo; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer seguir haciéndolas aún, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo. Se ama en proporción a los sacrificios que se han consentido, a los males que se han sufrido. Se ama la casa que se ha construido y que se transmite. El canto espartano: “Somos lo que ustedes fueron, seremos lo que son”, es en su simplicidad el himno abreviado de toda patria”⁸⁶.

El poder de soberanía *se fetichiza por la mediación despótica y administrativa del estado y el resultado es la idea de que la soberanía emana de la Nación*⁸⁷, desde arriba, creando así su propio *sacralidad, fundándose a sí misma como decisión en última instancia*⁸⁸.

⁸⁵ Las tesis de *Mi Lucha* de Adolf Hitler son tan sencillas, y fáciles de aprender, como las tesis de Bakunin. El hombre es un animal de combativo, por lo tanto, la nación, al ser una comunidad de luchadores, es una *unidad de combate*. Un organismo vivo que deja de luchar, se extingue, lo mismo sucede con las naciones-razas. La capacidad de lucha de la nación depende de su pureza, la pureza de su raza. La raza judía, por su universalidad, tiende al internacionalismo. La primera obligación, por lo tanto, del estado es nacionalizar a sus masas. La finalidad última de esta nacionalización es hacer de todo hombre un soldado fanático, un histérico. Un ser dispuesto a la muerte, a “hacer historia”, a morir por el Padre (Patria).

⁸⁶ Ernest Renan, *¿Qué es una Nación?*, Conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo de 1882, el documento se encuentra online, en distintos sitios.

⁸⁷ El pueblo delega el ejercicio del poder político, pero la soberanía es *popular*, le es propia, le pertenece. Nace desde abajo, allí donde se cocinan las legitimidades, en los deseos de los hombres. El *poder de la nación* no es el *poder del pueblo*. Cuando la nación fue *dominación de los pueblos*, la *burguesía* ejercía poder político en el marco de la *acumulación nacional-centrada del capital industrial*. Hoy la *dominación es la globalización* en manos de una *burguesía transnacional en el marco de la acumulación mundial del capital tecnológicamente potenciado*. Pueblos, pequeñas burguesías dependientes y tecnológicamente subsumidas, trabajadores, *resisten la globalización* a través de algunas estructuras del estado nación subsistente; situación que expone la necesidad de una apropiación *popular* (no “populista”).

Una *experiencia nacional* es una experiencia *existencial* muy concreta, pasible de ser delimitada⁸⁹. Es una experiencia que se abre a nosotros con el reconocimiento de la *herencia* y la *sucesión*⁹⁰, es el hacer *consciente* lo recibido y lo que dejamos antes de morir. Es la *experiencia de las familias* cuando *rememoran* un origen; experiencia de la propiedad, de la casa, del propio nido: una *materialidad* de dónde venimos *nosotros*, soñada mediante el relato y el lenguaje. Cuando las familias no saben ni de dónde vienen, delegan la *crianza* a máquinas y robots *y producen hijos como seres sin raíces*. Virtualmente educados, carentes de una *experiencia nacional*, el cuerpo así concebido será reconocido ya no por el estado nacional sino por el estado supranacional, *virtual*, el no-lugar donde cobijará su yo-global, afectos e imágenes, una pertenencia a la comunicación, una relación abstracta

de la idea de *nación* como *cuerpos oprimidos* —y no como el relato de la *victoria* y la *gloria* respecto de un origen olvidado— dado que la noción de “nación” heredada de la vieja burguesía europea solo es capaz de conducir a los pueblos a la reacción *nacionalista* de una derecha *racial* (por su necesidad de un *extraño*, enemigo absoluto). La *nación* es un *principio de identidad*. O, al decir de Bourdieu, “un principio de ortodoxia”, consenso sobre el sentido del mundo.

⁸⁸ El fetichismo en la teoría política se expresa como idea *objetual* del poder (“hay que tomar el poder”) como si éste fuera una *cosa* (en tanto *fetiche* no puede sino aparecer como “cosa”) que se conquista, algo que se agarra, de Hobbes a Lenin. Al contrario, Foucault siguiendo a Nietzsche piensa el poder de forma *relacional*. El *poder* es inapreciable como tal porque es *coextensivo a la vida del cuerpo social*, a su *potencia*, porque las relaciones en la cual *se ejerce poder* se imbrican en otros tipos de relaciones —de producción, de alianza, de familia, de saber, de sexualidad— donde juegan un papel condicionante y condicionado. Quien cree “tomar” o “conquistar” el poder es ya *efecto de superficie*. Sujetado al poder, se inventa una *presencia* y un lugar de creación y autonomía, a medida, mientras algún derivado de la “teoría del carisma” termina de barnizar la apariencia de los cuerpos de las instituciones.

⁸⁹ ¿Para qué le sirve al proyecto político del *proletariado internacional* una *consciencia nacional* no fetichizada, no petrificada, como “identidad” o “ser nacional”, sino en la dirección de una idea de liberación mundial? Sirve para denunciar el colonialismo y sus múltiples modos; sirve para exponer el eurocentrismo del pensamiento, en sus múltiples modos; sirve para peñar una política continental contra el capital trasnacional desde las necesidades de desarrollo de los espacios nacionales de valor tecnológicamente dependientes; sirve para descentrar la cultura mundial hacia las tradiciones ancestrales del Oriente trascendiendo la modernidad europea. En ese *descenramiento* descubrimos el carácter *bastardo* de la dominación cultural. Universalidad del mestizo.

⁹⁰ Hacemos referencia a lo que el hinduismo llama *grhashta*, El Ciudadano. Una vez alcanzada la madurez de la edad adulta, el estudiante vuelve al mundo. El *grhashta* es padre y jefe, un dirigente. Su deber es procurar la felicidad de los suyos y de su subcasta. La idea eurocéntrica de que solo las naciones occidentales conocieron una idea de ciudadanía es prejuicio, ignorancia aldeana. La política pertenece a este lugar y la *espiritualidad hindú* no es ajena a las preocupaciones por este mundo. Un tratado como el *Arthashastra* deja muy en claro esta inquietud por la *mundanidad del mundo*. Lo que me interesó de esta visión del Ciudadano como estado, figura impermanente; un estado que se consume, o fue consumido en otras vidas, para dar lugar a otras prácticas, a otras figuras, a otros estados, como el retiro del mundo, lo que llaman El Ermitaño (*vana prashtha*) Dicho de otro modo: *de la ciudadanía hay que curarse*. Borges consideraba que el argentino es un individuo; no un ciudadano, porque es incapaz de identificarse con el estado. Por lo tanto, “desde el vamos” nos somos capaces de producir una experiencia nacional, ni tampoco al estado, su condición. Esto no es cierto. Primero, porque el Martín Fierro es el texto de la unidad del estado-nación. Segundo, porque los argentinos nos identificamos con ese texto, con su imaginario, para pensar una tradición que Borges muy bien declaró *literaria*, Sarmientina. Debajo del texto corría la sangre de las masacres y es en el marco histórico del desierto organizado por el capital agrario que *cayó sobre lo popular mismo el estigma de barbarie*. Lo popular, como *barbarie*, es la experiencia estatal, políticamente controlada, del campo popular como *comunidad organizada* o peronismo. Ahora bien, “el peronismo de Perón”, el Welfare State criollo, es aquel que *subsumió trabajo vivo* dentro de una economía cerrada y produce una clase obrera industrial liviana, sindicalizada, con poder gremial en todos los poros del lazo social. El arte de gobierno que le corresponde es el *populismo histórico*, “de ayer”, en tanto construcción de sistemas de equilibrios que se fetichizan como “alianza de clases”, experiencia (geo) política que funcionó en la medida de que se pudo dotar al partido del Estado de un plan, una planificación, de ese sistema de alianzas y equilibrios en el sentido de una *conducción*. Solamente en este corto período el peronismo fue conducción y únicamente a través de los sindicatos. *Conducir* es saber posicionar mediaciones institucionales, administradas por el reconocimiento del estado, que retraduzcan la virulencia de la lucha de clases en *derecho del trabajo*.

con la urbanidad, con la *ciudadanía*; el robo de la contraseña de Facebook ya produce más sufrimiento psíquico que la sustracción del Documento Nacional de Identidad²¹.

En este sentido, la anorexia no solo es el ideal de belleza del mercado mundial, el cuerpo más "eficiente", "racional", "económico", adaptado a la cosa (ropa, diseño). *Es el cuerpo que el capital transnacional reconoce a los estados: metáfora de la política como programa liberal de gobierno de la nación.*



Piel y huesos

²¹ Un notable caso de robo de identidad fue publicado por la BBC de Londres: *Who's that girl? The curious case of Leah Palmer*, escrito por Zoe Kleinman [<http://www.bbc.com/news/technology-21716738>] El film "Nerve" (2016) de los directores Henry Joost y Ariel Scholer, expone la dimensión de *cómo romanos* que alcanzan las redes sociales como *reality show* del individuo. La total instrumentalización del *suscripto* (muchos los que se dedican a observar a unos pocos) es el goce oculto del ideal de "democracia directa" que cargan los apologetas de las redes como gobierno inmediato, abierto, totalmente libre, sin otra autoridad que *la dictadura de la mayoría*. Lo que la gente quiere. La vieja crítica moral de "a mayor crueldad, mayor rating, mayor disfrute electoral de las masas" apunta, a través de la trama de la adolescencia desesperada por la fama, una crítica moral sobre la banalidad del *cul*, que aboca se muestra claramente irreductible a las burocracias de partidos y estados, presente quizás como nunca antes en el anonimato del usuario hiperita vuelto psicópata de la información. Bajo el mismo sermón —capturar la asonía exacerbada por el corto plazo electoralista, el estado de naturaleza, esto es, la destrucción de los órdenes políticos bajo democracias liberales globalizadas— el otro film que, distópicamente, se ocupa de esta realidad política es "The Purge: Election day" (2016) del director James DeMoores.

II.

Gobierno de la información—. En “Escrituras de la decadencia: *comunicación y persona*” nos introducíamos a la cuestión de la *cibernética* en tanto dominio *científico-técnico-tecnológico*⁹² de la sociedad como *sistemas e información*. Se configura un *poder cibernético* sobre el lazo social, redefiniéndolo. Un *furioso retorno del idealismo*, re-traducido a *teoría social*, aparece en la inmensa obra sociológica de Niklas Luhmann, inaugurando un nuevo concepto de *sociedad* en tanto *comunicaciones de comunicaciones*.

¿Cuál es la imagen de esta sociedad, su soporte material? ¿Cómo se la percibe?

Del siguiente modo: “Una inmensa red de *data centers* interconectados por cables submarinos que recorren el planeta arma la nueva cartografía de la Web y aparece como el verdadero rostro de Internet, un semblante por fin efectivamente material y palpable para la era digital. Ese hardware territorial aparece ahora como la imagen de aquello a lo que verdaderamente aludían verbos como “navegar” y palabras como “red”, “telaraña” o “web”. La telaraña esta tejida como baba de diablo de empresas trasnacionales. Los insectos que esa red atrapa son internautas apoltronados en casas y oficinas de todo el mundo, personas que todos los días envían un correo o chatean por una red social. Los pulsos de teclado de millones de internautas viajan como glóbulos rojos alimentando y dando vida a ese sistema de circulación informática que solo la imaginación de quien miró al planeta como algo pequeño pudo parir. Y esa red de cables submarinos interconectando *data centers* dispersos está sellando el acta de nacimiento de una nueva cultura: la Cultura Data Driven: cultura de los datos conducidos. Recolectar, transportar, almacenar y procesar datos está pasando a ser el gran móvil de las conexiones... Mapas que cruzan información entre territorios distantes, comparando las ganancias de empresas trasnacionales con el PBI de los países y que muestran que las cincuenta principales economías del mundo no son países sino empresas... Los *data centers* son la nueva fisonomía material de Internet. De seguir siendo así, dentro de pocos años será difícil no pensarlos como capitales continentales encubiertas”⁹³ Una *poder cibernético*⁹⁴ redefine lo que la sociedad es como *sociedad*⁹⁵.

⁹² Se trata de un campo gigantesco donde se trabaja desde la ciencia básica en matemáticas, a técnicas que se producen de forma artesanal, los llamados “emprendedores” o “programadores”, que suministran, sub-contratados, ideas o proyectos a empresas de capital, hasta tecnología dirigida de ampliación y aplicación a escala por la empresa de capital, según el tipo de “misión” o “campana” identificada. *Todo un plus por el cual no reciben ni un centavo*.

⁹³ Juan José Mendoza, *El séptimo continente*, Revista Inrockuptibles, Año 18, número 208, Noviembre de 2015, pág. 58. Asimismo, recomendamos “Un mundo sumergido”, realización micro-documental del sociólogo Gabriel Muro, para la revista cultural “Espectros” [<http://espectros.com.ar/videos/>]

⁹⁴ Consideramos que este poder se produce *en el límite mismo entre la diferenciación funcional de los sistemas y su colapso por parte de fuerzas y poderes ultra-concentrados, trasnacionales, supra-estatales*. Cuando se activan borran los límites entre unas funciones y otras. Es lo que sucede con los monopolios de información cuando hacen del periodista juez y parte, nadie tiene derecho a ser escuchado, el debido proceso se tira por la borda, junto al principio de inocencia y todas las garantías constitucionales, se subsumen los poderes del estado: una *criminología mediática* diagnostica, juzga, condena, libera, lapida; es capaz de destruir vidas enteras de dedicación y prestigio en minutos. *El colapso de la diferenciación funcional produce formas totales de poder*, Marcel Mauss los llamaba “*hecho sociales totales*”. Este *poder cibernético* se ejerce como *guerra de nervios* sobre el conjunto de la población o *guerra psicológica*. Este tema será tratado en un ensayo posterior sobre Ramón Carrillo alrededor de la genealogía de la *psicopolítica de la sociedad de control*. Nos limitamos a dejar aquí indicado, como *empiría*, las estrategias de legitimación *mediática* de la violencia homicida, llamada “justicia por mano propia”: “Los relatos del horror, mediante la estrategia de conmoción, empujan al accionar político

¿Qué nos interesa ahora?

Observar esta objetividad de las empresas de tecnología desde el mundo del trabajo y del consumo. Es que el proletariado, en su forma obrera-industrial, luce hoy como fuerza productiva anacrónica, vetusta, sus rasgos espirituales son hartamente conocidos: nacionalismo chabacano, patrioterismo, xenofobia, fascismo de masas, etc. El cinismo de la globalización convive con la *reacción nacionalista* como se convive con hinchas de fútbol, soportando sus pasiones, respetando sus ilusiones, como si los partidos no estuvieran todos arreglados, como si el fútbol aún existiera⁹⁶. Lo mismo sucede con el Estado Nación. O mejor dicho *con el campo nacional*: “La escena simbólica de la nación está fracturada. Los “nichos” socioculturales son verdaderos agujeros de segregación. En estas condiciones es casi ilusorio hablar de un espacio público nacional. Basta consultar los datos educativos de Argentina para definir clivajes y fracturas que tienen consecuencias a largo plazo. Y esto repercute en identidades estalladas, que no se reconocen en principios generales, sino en parcialidades. De allí la importancia del deporte y de la música, identificaciones resistentes a las que sería equivocado considerar fugaces. Hoy, la Nación Deportiva es el único gran imaginario transclase: el fútbol, una luz encefaleadora, cuyo dinamismo está en el mercado”⁹⁷. Es una *ilusión objetiva* que no cesa de ser cuestionada por el *proletariado tecnológico* que valoriza, cotidianamente, las fuerzas productivas del *capital diferenciado*⁹⁸, organizando la *sociedad de control*⁹⁹, más allá de los límites del

para responder a los reclamos de la opinión pública que exige mayor vigilancia y control. El día 5 de abril de 2014, el gobernador bonaerense Daniel Scioli declaró el plan de emergencia de seguridad en la provincia, ofreciendo una serie de medidas en la línea con el endurecimiento del sistema punitivo. La modalidad delictiva que la prensa actual elabora como la marca estigmatizante fundamental —motochorros— también tuvo correlato en la implementación de políticas de control específicas dentro de esta situación de emergencia declarada” [Rocío Baquero, *Justicia por mano propia. La legitimación de la violencia homicida en la prensa argentina*, en *Crónicas de las violencias en la Argentina*, Stella Martini y María Eugenia Contursi (compiladoras), Imago Mundi, Buenos Aires, 2015, página 154] Al igual que la concentración mediática (*mediocracia*, diría Enrique Dussel) el *poder financiero*, tal cual lo analiza Joseph Vogl, *produce el efecto de indiferenciación funcional entre agentes políticos y económicos*. Del mismo modo, Jean Louis Comolli analiza la indiferenciación entre el espectador y el espectáculo producida por las *imágenes de diseño* del terror del ISIS. “Periodismo global”, “finanzas transnacionales” y “mediática rizomática del terror” son formas actuales, ejemplares, de *poderes que ponen a los sistemas de diferenciación funcional* en el precipicio de su *modernidad*.

⁹⁵ El *poder cibernético* no se produce en términos de relaciones sociales entre individuos, desiguales, asimétricas, sino que constituye la *totalidad de esas relaciones* como *sistemas de comunicación autopoiéticos*, el *poder de la cibernética* circula por los individuos, jamás lo detentan; el humano está en el entorno del poder, descentrado. La *cibernética* es el mundo, continuamente recreado, (re) producido, como *comunicaciones de comunicaciones*.

⁹⁶ Rosendo Fraga, *El nacionalismo antisistema crece en todo Occidente*, La Nación, 2 de diciembre de 2016.

⁹⁷ Beatriz Sarlo, *Neopopulismo Macri: ensayo urgente sobre la filosofía y la gestión PRO. La ideología de la felicidad y los excesos de marketing*, Revista Noticias, 7 de diciembre de 2016.

⁹⁸ Hacemos referencia a la tesis del Dr. Pablo Levin, *El Capital Tecnológico* [Buenos Aires, Catálogos, 1997] Interpretamos esta teoría desde el punto de vista de la *sociología del derecho* como las condiciones materiales para reproducir a las instituciones penitenciarias en tanto *laboratorios de ensayo para tecnologías de control, vigilancia, propaganda electoral*; para redefinir el espacio social de modo “exclusivo” “concentracionario”; explicando que la subsumición que opera el *capital tecnológicamente potenciado* no deja institución moderna en pie. [Leonardo Sai, *Ruinas sobre ruinas, poderes contra poderes: Notas sobre el sistema penal del capital tecnológico* en *Lápices o rejas: Pensar la actualidad del derecho a la educación en contextos de encierro*, Mariano Hernán Gutiérrez (compilador), Editores del Puerto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2012, págs 111-130] El presente ensayo hace *uso* de la tesis mencionada. No es un “desarrollo”, ni una “explicación”, o “aplicación” sino una *interpretación* que trabaja sus objetos de forma tan ecléctica como sistémica y repetitiva.

Estado, *en su forma Estado-Nación*. En palabras del filósofo argentino Enrique Meler: “En efecto, esa modernización universalista no excede la vocación nacional que ha resultado artificialmente disminuida y solo entonces aparece como vocación localista. La mirada universal es *parte esencial* de la esencia nacional. La globalización ha sido lanzada a la consideración de las naciones como la utopía de una sociedad virtual informatizada y postmoderna y tiene esencial relación con la dominación, propia del proyecto de esta sociedad virtual e informatizada. El destino fatal de la globalización es determinar claramente quienes quedarán *fuera* de ella. En efecto, la principal virtud de la globalización es el límite, es pensar no únicamente quienes no pertenecerán a ella, ya sea una globalización libertaria, tecnológica, democrática, militar, o lo que fuera, sino cuál será el precio que deberán pagar aquellos que no han sido incluidos para pertenecer a tan mentada y apetecida globalización. Se trata del sencillo esquema del imperio *aggiornado* para la época”¹⁰⁰. Todos los que padecemos y sustentamos la globalización ¿la impulsamos, la producimos?¹⁰¹ ¿De qué tipo de trabajador se nutre el *capital trasnacional para producir la (in) materialidad* de sistemas globales de planificación capitalista?

Un *proletariado cognitivo-tecnológico* está erigiendo el *estado supra-nacional planetario*, lo que Antonio Negri llamó *Imperio*¹⁰²: “... prestar la debida atención a las dimensiones universales o

⁹⁹ Para una definición de *sociedad de control*, por su autor, el filósofo Gilles Deleuze, en tres minutos, hemos publicado un segmento de sus clases en nuestra canal de Vimeo [<https://vimeo.com/186330148>]

¹⁰⁰ Enrique Meler, *La lealtad de la traición*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2015, página 397.

¹⁰¹ La simplificación teórica *Imperio-multitud*, como toda simplificación, paga su costo en términos de mediaciones y aspectos complejos. Enrique Dussel nos precisa en sus “16 tesis sobre economía política” (México, Siglo XXI, 2014) en una notable actualización en de la *teoría de la dependencia*. Respecto del trabajo de Hardt & Negri estamos de acuerdo con la noción jurídico-sistémica de *Imperio*. Por *multitud* comprenderemos a *bloques mundiales de pobres, hambrientos, excluidos, oprimidos*. En la base de este *capitalismo mundial* —allí donde se produce el *plusvalor absoluto* para todo el sistema— se trabajan en subsistemas o “cadenas de valor” *históricamente superadas por las fuerzas del capital tecnológicamente potenciado*. Estamos cronológicamente en el siglo XXI, en el año 2016, pero integramos esa *inmensa mayoría de humanidad* que, desprovista de innovación tecnológica sistémica, trabaja, se las arregla, en subsistemas productivos de otras épocas históricas, y no solo del XX sino incluso más atrás también. Basta ver las ferias de artesanos, ahí donde la mercancía permanece, *concreta*, pegada a su productor. Lo mismo sucede en los diversos subsistemas cooperativos, o burocracias, privadas o públicas, donde la *informatización* comienza a semejar administración pública con Call Center. Constituímos una gigantesca masa humana cada vez más *exterior* al dominio *automatizado* del capital. Carentes de una relación productiva, creativa, con el capital, adquirimos el rol social del usuario y experimentamos cada descubrimiento radical a través del entretenimiento como *consumo de distopías y literatura apocalíptica*: “la muerte de la conversación”, “la muerte de la democracia”, “la muerte de la izquierda”, “la muerte del trabajo”; etc. *De aquí que una conciencia crítica de este capitalismo mundializado no germine entre el proletariado tecnológico que se identifica con el rostro social del burgués profesional, científico-técnico, sino entre el proletariado obsoleto, anacrónico, sobrante, es decir, el proletariado (categoría económica) que se funde con el pueblo (categoría teológico-política) en tanto trabajo vivo*. A esta enorme masa humana, desprovista de la pseudo-civilización del capital, solo le queda la nación como identidad y pertenencia. En este marco, *toda la política de defensa del estado o se vuelve política tecnológica nacional en el ciberespacio contra amenazas exteriores o no existe*.

¹⁰² La clase capitalista se volvió *transnacional* y en su núcleo más decisivo, en aquél en donde se fija las estrategias globales de inversión y riesgo, se encuentra un “capitalista global”, personifica él mismo al “estado imperialista” al mismo tiempo que se presenta como “benefactor de la humanidad”. Es el caso de George Soros. Para empresarios de esta escala, la llamadas “burguesías nacionales” lejos de ser un “problema político” resultan en una especie de *boys scouts* que se dedican al evangelio de la “responsabilidad social empresaria”. La subsunción de todas las monedas por el dólar impone el dominio universal de la cultura norteamericana como *ideal de yo*. De aquí las historias de vida de estos capitalistas mundiales —sus abusos, sus cimas, caídas y precipicios— se parecen a historias hechas para Hollywood. No es de extrañar, por lo tanto, que el producto de un *reality show* haya alcanzado la suma del poder político en Estados Unidos.

universalizadoras *ab origine* del desarrollo capitalista no debería impedirnos observar la ruptura o la transformación que experimentan hoy la producción capitalista y las relaciones globales de poder. Creemos que esta transformación hace hoy evidente y posible el proyecto capitalista de reunir el poder económico y el poder político, en otras palabras, de hacer realidad un orden estrictamente capitalista. En términos constitucionales, los procesos de globalización ya no son meramente una realidad, sino que además son una fuente de definiciones jurídicas que tienden a proyectar una única figura de poder político... **El nuevo paradigma es tanto un sistema como una jerarquía, una construcción centralizada de normas y extendida producción de legitimidad a lo largo y a lo ancho del espacio mundial.** Se configuró ab initio como una estructura sistémica dinámica y flexible que se articula horizontalmente. Concebimos la estructura, en una especie de simplificación intelectual, como un híbrido entre la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann y la teoría de la justicia de John Rawls. Algunos llaman a esta situación “el ejercicio de la autoridad sin gobierno”, para indicar la lógica estructural, a veces imperceptible pero siempre y progresivamente efectiva, que arrastra a todos los actores dentro del orden del todo. La totalidad sistémica tiene una posición dominante en el orden global, rompe resueltamente con toda dialéctica previa y desarrolla una integración de los actores que parece lineal y espontánea... Todos los conflictos, todas las crisis y todos los disensos efectivamente impulsan el proceso de integración y por eso mismo exigen más autoridad central... **Este movimiento preconstituido define la realidad del proceso de la constitucionalización imperial del orden mundial**¹⁰³. Pesa, por lo tanto, sobre ése *proletariado* —interpretado por Hardt & Negri como *multitud*¹⁰⁴— una ideología menos densa, pesada, que la ideología nacional y popular, pero líquidamente más poderosa: *la ideología de la globalización de la mayoría amorfa*.

Es una obviedad decir que “globalismo” e “internacionalismo” se oponen tanto como lo hacen *capital* y *trabajo*. Escribimos bajo la inspiración de una *idea*: la creciente necesidad de una *anamorfosis política*¹⁰⁵ que *transforme a la mayoría amorfa de la globalización en una Nueva Internacional* para los pueblos que decidan reconstruir al *proletariado* como *proyecto político*: “la decadencia no es menos estable ni prodigiosa que el auge, y sólo un cálculo que admita ver en la decadencia la única *ratio* de la situación actual podrá salir del asombro enervador ante lo que se repite cada día y entenderá los fenómenos de decadencia como lo verdaderamente estable, incluso como la única salvación, más aún como algo extraordinario que linda con lo milagroso e incomprensible... De

Es que lo que se repite en el consumo no es tal o cual producto bajo su forma mercantil. Lo que se repite en el consumo es el orden del capital como *goce capitalista*, esto es, una relación *privada*, fetichista, con el producto social. El yo-consumidor-burgués se ufana de tener la totalidad del mercado, a la sociedad como tal, como voluntad libre de su poder de compra. Es el paseo por shopping del autómatas feliz (*gay automaton*)

¹⁰³ Antonio Negri & Michael Hardt, Imperio, Buenos Aires, Paidós, 2004, trad. Alcira Bixio; págs. 23,27 y 28, *énfasis añadido*.

¹⁰⁴ Preferimos diferenciar *clase obrera* de *proletariado* para pensar la forma anacrónica, industrial, del mundo trabajo y diferenciar el presente de los trabajadores como *proletariado del capital tecnológico* identificando, negativamente, el uso de conceptos como “multitud” bajo la idea de una *mayoría amorfa de la globalización* para pensar la despolitización a escala planetaria del capital-parlamentarismo. Hemos iniciado una interpretación sobre las mayorías amorfas en *¿Qué es un campo popular?*, ensayo publicado en el segundo número de esta revista.

¹⁰⁵ La *anamorfosis* es una deformación reversible de una imagen mediante un procedimiento óptico, o a través de uno matemático, es decir, son dibujos que aparecen deformados y que, para verlos en su forma natural, se precisa observarlos desde una perspectiva adecuada que elimina la deformación. Se utiliza en arte, como efecto perspectivo, para forzar al observador a situarse en un determinado punto de vista desde el cual el elemento visionado cobra una forma proporcionada y clara.

manera que el único remedio, en espera de que llegue el asalto final, es volver la mirada a lo extraordinario, lo único que todavía nos puede salvar. Este estado de máxima atención y carente de queja es lo que podría producir realmente el milagro, al hallarnos en contacto misterioso con esa mismas fuerzas que nos asedian. Por el contrario, quien espere que las cosas no sigan así se enterará más tarde o más temprano de que el sufrimiento del individuo y de las distintas comunidades tan sólo tiene un límite más allá del cual nada se sigue: a saber, la aniquilación¹⁰⁶. Solo una segunda Ilustración, más allá de la ciencia, quizás *mística*¹⁰⁷, en manos de los trabajadores, podrá superar la *decadencia*.

Por el momento, nos interesa pensar la *fisonomía de la clase trabajadora* en las evidencias de una notable diferenciación productiva que la divide entre productores / inventores/ planificadores de tecnología y armadores/ propagandistas /ideólogos /apologistas de la mercancía tecnológica. El resto, un *pueblo*, sobra. Se lo mantiene semi-ocupado en el estado como *máquina electoral*, en el sector de servicios, en la inmensa economía mundial ilegal¹⁰⁸. Abordemos, por lo tanto, la cuestión de la industrialización y la necesidad de una *política tecnológica continental*.

III.

¹⁰⁶ Walter Benjamin, *Calle de dirección única* en Obras libro IV, vol.I, Madrid, Abada Editores, 2010, trad. Jorge Navarro Pérez; pág. 35

¹⁰⁷ *Mística* es aquella *praxis* que religa nuestra cotidianeidad a un *sentido trascendental* como *sabiduría intempestiva*. Así como el tantra nos recuerda que el sexo hace manifiesto el encuentro de las diferencias que (re) crea el universo, la pasión de la divinidad, es necesario interpretar nuestras relaciones económicas y políticas como lo que son: *vivencias teológicas, fetichizadas, que debemos hacer conscientes y propias*. Ver los misterios de las superficies del mundo como las potencialidades inimaginadas de nuestro ser común, de nuestro ser comunista. La organización política y económica como *misión*. Nuestras crisis personales de sin sentido existencial son portales a la autenticidad de la existencia, apertura a ideas trascendentes. De igual modo, nuestras crisis sociales de vacío de sentido, de caos, de inseguridad y de desigualdad son portales al acontecimiento, a la voluntad revolucionaria. *La idea de proletariado ya no podrá ignorar la tradición oriental*. La ética india del karma. Agotar deseos que hechizan la voluntad, antes que imponerlos o suprimirlos por decreto. Consumar procesos, antes que asaltar palacios. Pacientes, antes que precipitados. Valientes en la aceptación, antes que en la reacción. La lógica mandálica de circulación antes que la piramidal de una "nueva" obediencia. Una revolución que no será ni de Occidente, ni de Oriente, sino la necesaria superación que brotará del encuentro dialógico de esas grandes tradiciones. La barba de Marx en la sonrisa de Buda, el puro de Freud en las manos de Krishna, los ojos de Osho en la mirada de Kant.

¹⁰⁸ ¿Qué comprendemos por economía mundial ilegal? Entre el capital financiero internacional y los estados nación *existe un flujo de capital criminal* que tiene una función positiva en la reproducción del capital global: habilita y hace circular enormes masas de capital líquida. Un *narco capital* que se valoriza a sí mismo. *El poder del narcotráfico produce "hechos sociales totales", es decir, formas de concentración incivil de poder, brutales, que el individuo vive y delira, distópicamente*. El sociólogo ruso Vadim Volkov, por ejemplo, bajo el título *Empresarios violentos: el uso de la fuerza en la creación del capitalismo ruso*, expone la expansión de los grupos criminales en la economía. En la Rusia actual la violencia como base de la obtención de ingresos no es patrimonio exclusivo del crimen organizado. La criminalidad convertida en disciplina de estado y continuación de los negocios por otros medios se llama *Putinismo*.

Una industrialización acorde al siglo XXI ya no puede existir sino como política tecnológica continental¹⁰⁹—. El industrialismo no es una política de estado para construir más fábricas sino la determinación de la voluntad¹¹⁰ a reproducir las condiciones de existencia en desenvolvimiento contradictorio, aplastado, como solución final, por las aguas mansas de la renta natural. La renta natural produce y reproduce la ausencia de *auto-determinación como afirmación nacional de una identidad neo-colonial*. Nuestro presente ya ni siquiera es “industrial” sino *industrial-tecnológico* donde el segundo componente es cada vez más la condición de posibilidad primero: “Uber marca una nueva era en desarrollo tecnológico. Sus líderes expresan una ideología explícita de dominación y ambición global ilimitada. De hecho, el sector de la tecnología global puede ser uno de los actores sin nacionalidad más poderosos en el mundo... Las *startups* tecnológicas están construyendo plataformas para competir en casi cada sector de servicios con bienes físicos, y a escala global. Estas plataformas coordinan la actividad económica, pero no necesitan poseer bienes materiales clave ni emplear a proveedores de servicios para sacar ganancia. Uber no posee coches ni emplea conductores, pero ha diezmado el negocio del taxi en muchas partes del mundo. Con precios increíblemente bajos, alcance global, interfaces de usuario científicamente desarrolladas y financiación masiva, las plataformas Estrella de la Muerte intentan duplicar esta clase de éxito en cada gran ciudad y sector de servicios alrededor del mundo...”¹¹¹ *La tecnología solo puede desplegarse sobre una industria de base pero la industrialización de esa base ya no puede hacerse bajo un modelo de sustitución de importaciones porque el mundo inter-conectado redobla la dependencia de capital constante al*

¹⁰⁹ Abordamos en este fragmento *la cuestión continental* como *unidad tecnológica*. Se trata, por supuesto, de la *problemática sobre la integración de los pueblos*, alrededor de la llamada *unidad latinoamericana*. La patria grande. Esta *problemática* puede ser pensada mediante dos series diferenciales, una metafísica y otra económica. La primera se pregunta por las *condiciones de posibilidad de experiencia de un campo popular latinoamericano*. Pasible de ser suficientemente demarcado en textos específicos: los escritos *políticos* de Juan Perón como “curso natural de la evolución social de los hombres y los pueblos”; pensamiento *político* de José Martí como “voluntad de los pueblos americanos”; reflexión *sociológica* de Arturo Jauretche como “pregunta por la pertenencia y por el propio lugar”; pensamiento *ontológico* de Enrique Dussel como “establecimiento de una ética de la liberación”, en la reflexión filosófico-política de Ernesto Laclau como “confluencia hegemónica a través de distintas lógicas”. Esta serie es una *metafísica de la integración*, busca la *constitución de una experiencia colectiva para acceder a una conciencia histórica y a una pertenencia*. La segunda aparece como un *programa*, con objetivos claros, abordado por la ciencia social una vez despejado e identificado el problema llamado *dependencia*. Para la primera serie, en general, las soluciones que se han planteado y ensayado tienen que ver con una *auto-educación de los pueblos* para producir la conciencia de la integración, pertenencia e identidad. Una y otra vez esperamos que los pueblos iluminen un camino por sobre las ilusiones objetivas que el estado-nación ha construido en contra de ellos, es decir, *legítimamente*. Para la segunda serie, en general, las soluciones que se han planteado, van de los diagnósticos hacia la *política regional de desarrollo*: hay que producir esa unidad regional (que aún no existe o no existe del todo) en el marco del comercio para afianzar aquella conciencia histórica latente (somos los colonizados, *ellos* los colonizadores) con la cual alcanzaremos una soberanía nacional, amenazada por la globalización, pero conquistada como efecto o resultado o sub-sistema de esa *unidad mayor*. Esto se lograría como resultado de una estabilidad u autonomía económica de la cual las partes carecen por su *dependencia*. Ambas series son, en realidad, una sola serie, la *defensa de un plan para producir una unidad mayor, una región, que incluya a las naciones sin destruirlas. La constitución de unidades regionales en tanto comunidades políticas* subsumen naciones y pueblos (Mercosur, Unión Europea) *pero no destruyen la experiencia nacional a pesar del uso que de ellas hacen las empresas transnacionales y el capital financiero*. Los *tratados globales*, jurídicamente escritos para el dominio del capital transnacional, en cambio, desintegran las experiencias nacionales, comunitarias, aplastando a los pueblos como *mayorías amorfas* del mercado mundial. De aquí que el gobierno de esas *unidades regionales* entren en *crisis de representación* cuando no resisten *comunitariamente* y se encaminan, a través de tratados como TPP o TISA, a ser pulverizadas como tales.

¹¹⁰ Preferimos pensar aquí la *voluntad* siguiendo a Spinoza como un cierto *modo de pensar*.

¹¹¹ Neal Gorenflo, *La guerra de las ganancias*, Revista Inrockuptibles, Año 20, número 213, Mayo de 2016, pág. 47; trad. Claudio Gutman y Marcela Basch.

*tiempo que impulsa la emergencia de ciudades globales*¹¹² —nichos de inversión capitalista trasnacional en el medio de pavorosas desigualdades urbanas— bajo la amenaza permanente de burbujas financieras supra-nacionales. La industria sustituta, al no poder competir, productivamente, con los tiempos de trabajos del *mercado mundial del capital tecnológico*, se produce a sí misma como *máquina electoral del estado* y su sostenimiento obliga a frágiles acuerdos regionales ya que todos los *estados tecnológicamente subsumidos* requieren de *micro-espacios empresariales mano de obra intensivos* para bajar, coyunturalmente, la tasa de desempleo. En este sentido, la industrialización sustituta no constituye una política industrial sino *marketing político de la Administración Pública*¹¹³.

Posicionarse, en la industria, requiere de una *planificación tecnológica* que geste ramas y cadenas de valor de forma endógena. *Los ejercicios de planificación de esas cadenas de valor por parte de una política del estado adquieren el carácter de campaña militar en el sentido de su precisión y ejecución a escala*. La notable expansión del capitalismo asiático crea condiciones económicas para disputar la *renta agraria internacional* y favorecer, mediante la intervención del Estado, la creación de empresas tecnológicas, pequeñas y medianas, capaces de competir, inter-relacionadas, en el mercado mundial. Pero no alcanza con promocionar PyMES-software con créditos blandos. La burguesía agraria tomó larga nota de este asunto, a través de los institutos de investigación (públicos y privados) ya que la incorporación de tecnología logró, en el campo, la extensión histórica de la frontera agraria que el peronismo de los setentas buscaba en tanto “renta potencial de la tierra”. *Las ganancias de la tecnología aplicada en el monocultivo, demandado por el mercado mundial, consolidaron la política de obtención de divisas que el reformismo desarrollista de los industriales peronistas pretendía por Ley*. Ahora bien, este excedente —resultado de la aplicación tecnológica sobre la tierra, reproducido por la expansión sostenida de la demanda del mercado mundial— de no volcarse hacia nuevas ramas tecnológicas solo tendrá un irrefutable destino geo-político: la fuga del capital.

El llamado “pacto social”, sin *política tecnológica*, tampoco resuelve la inflación y allana el camino para que la ortodoxia económica desate su dogma favorito: “la heterodoxia no puede domar los precios”. De aquí la intervención del Estado y de su política científica además de fortalecer la investigación tecnológica debe transferirla a la industria nacional, articulando y revitalizando, la desarticulación persistente del campo científico-tecnológico con el aparato industrial tecnológicamente obsoleto. El antecedente keynesiano, innegable: “Queda así expuesta al descubierto una conexión directa entre las ideas de Keynes y las de los *ricardianos*. Desde esta perspectiva puede entenderse que el motivo que llevó a buena parte de los marxistas y ricardianos de la posguerra a manifestar cierta afinidad con las ideas contenidas en la *Teoría General*. Tampoco cabe aquí esta discusión, pero pueden señalarse algunos puntos en los que la coincidencia es evidente: los modernos ricardianos sostienen que los salarios se establecen a través de la “lucha de clases” y para Keynes los salarios eran exógenos; la opinión de que el incremento del gasto público puede conducir, por una vía

¹¹² Sakia Sassen en su trabajo *Los Espectros de la globalización* [Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, página 22] describe con claridad lo que denomina *ciudades globales* en tanto *geografías de inmensas concentraciones de poder económico y de centros de comando* en una economía global mientras que los centros industriales han sufrido caídas excesivas. Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Los Ángeles, Sydney, Hong Kong, pero también San Pablo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Bangkok, Taipei, Bombay, Ciudad de México.

¹¹³ En el horizonte de la automatización capitalista, de la baja absoluta del precio del *trabajo vivo*, la burocracia del estado nación tiende a absorber la masa humana socialmente indiferenciada como *trabajo improductivo*, ya sea para asegurarse electoralmente la llamada “governabilidad”, desplazando la relación impersonal de la mercancía por la relación personal del favor y la gauchada (una economía de los favores y los cuidados personales o clientelismo político) pero también para *dotarse de un inmenso arsenal de trabajadores para la guerra*, ya sea tecnológica, comunicacional, o religiosa.

pacífica, hacia una economía planificada, se encuentra presente tanto en la *Teoría General* como en los trabajos de algunos de los más renombrados marxistas de aquél período¹¹⁴. Desde un punto de vista *transicional*¹¹⁵, en convivencia con la mercancía y sus instituciones, a las PyMES o la planifica tecnológicamente una política económica heterodoxa o las liquida el mercado internacional a través de tratados globales de libre comercio.

¿Patria científico-tecnológica? “A diferencia de sus pares administrativos, por ejemplo, el trabajador científico lucha por todo lo que precisa, incluso para hacer el trabajo sobre el cual se lo evalúa, minuciosamente, cada uno o dos años según su puesto en la pirámide escalafonaria. En ese todo, no solamente se encuentran fondos para realizar sus proyectos, también los espacios de trabajo e insumos tan básicos como una computadora. Sus pares administrativos las tienen, una cada uno. Los escritorios son prolijos, nuevos, todos iguales. El trabajador científico compra hasta computadoras de los subsidios por lo que compete. Se tiene que proveer de artefactos básicos, como heladeras, microondas. Todo. No recibe nada a cambio de trabajar más y sus sueldos son magros, pero sigue en el sistema y escapa al empresariado. Claramente no lo mueve el dinero... ¿Cuál es el plan? Hasta hoy, no está claro. Los científicos deberíamos trabajar en pos de un camino pre-trazado. No competir por “n” subsidios de poca monta para hacer investigaciones que puede ser muy interesantes pero poco útiles. Y no me refiero a anular la ciencia básica, siempre tiene que estar. Ahora, si se revisa quiénes se destacan en ciencia básica verán claramente que son aquellos que tienen subsidios internacionales porque colaboran con científicos del exterior... Un ejercicio intenso de prospectiva, bien hecho. Y una vez decidido, ordenar a los que trabajan con el exterior en un carril y que sigan allí y pone a “los 100% de acá” a trabajar para lo que el país necesita. Canalizar en una única gran empresa pública, o varias por rubro, en la producción de los productos, valga la redundancia, que el sistema científicos tecnológico genera. Vender y bien las tecnologías que van surgiendo. Re-invertir las ganancias en nuevos proyectos. Separar al que pautá, al que crea, al que organiza, al que escala, al que transfiere y al que produce... Esto puede requerir alianzas con privados llegado el caso, pero no el control por parte de ellos. Y, por cierto, que los fondos públicos re-invertidos no sean para el sector privado”¹¹⁶. Volvamos.

¹¹⁴ Axel Kicillof, *Fundamentos de la Teoría General: Las consecuencias teóricas de Lord Keynes*, Ciudad de Buenos Aires, Eudeba, 2012, pág 48-4.

¹¹⁵ Las sociedades actuales se basan en la acumulación, en la competencia, en el impulso individual egoísta. Nuestra actitud “natural”, es decir, fetichista, es proyectar hacia atrás (“siempre fue así”) y hacia delante (“no puede ser de otro modo”) adjudicando eternidad a la condición presente del modo de producción social. *De este modo, elevamos el capitalismo a verdad del hombre en el tiempo propio de Dios, que es la eternidad, la no sujeción a la finitud y al tiempo*. Esta visión no está respaldada por lo que sabemos de nuestros ancestros en las innumerables generaciones anteriores a la historia registrada. En aquellas sociedades, anteriores a la existencia de las clases sociales, las personas vivieron durante milenios en pequeños grupos sociales basados en el parentesco, en los cuales las instituciones nucleares de la vida económica incluían la propiedad colectiva o común de la tierra, los recursos, la reciprocidad generalizada en la distribución de la comida y las relaciones políticas relativamente igualitarias. Hasta hace unos 10 mil años vivían las diferentes sociedades compartían ciertos rasgos comunes fundamentales. La razón es que todas obtenían su comida mediante el forrajeo, localizando productos naturales y usándolos, comúnmente se las llama “sociedades de cazadores y recolectores”. El 90 por 100 (la antigüedad de nuestra especie supera los 100 mil años) de la historia de nuestra especie ha transcurrido de ese modo. El capitalismo tal como lo conocemos es muy joven.

¹¹⁶ Alejandra Capozzo, *La patria científico-tecnológica: como llegar a un bizcochuelo desarmando una bolsa de gatos*; Revista Escenarios, Desafíos en Ciencia y Tecnología: el rol del Estado, N°36, Año 14, Abril de 2016.

El *trabajo científico-tecnológico* potencia, al nivel de la sociedad, todas sus capacidades productivas y científicas y es, a su vez, objeto de codicia en la producción del capitalismo mundializado: “La *ciencia*, como el producto intelectual general del desarrollo social, se presenta aquí asimismo como directamente incorporada al capital (la aplicación de la misma como ciencia, separada del saber y la destreza de los obreros considerados individualmente, al proceso material de producción) y el desarrollo general de la sociedad, por cuanto lo usufructúa el capital enfrentándose al trabajo y opera como fuerza productiva del capital contraponiéndose al trabajo, se presenta como *desarrollo* del *capital*, y ello tanto más por cuanto para la gran mayoría ese desarrollo corre a la par con el *desgaste de la capacidad de trabajo*”¹¹⁷ El *capital tecnológico* es la *forma mistificada de la apropiación capitalista de la ciencia básica* cuya captura por parte de la *empresa de capital* permite la *innovación radical permanente* de los procesos productivos y diferenciar la jerarquía entre capitales tecnológicamente potenciados y capitales simples. Una política de planificación estatal industrial-tecnológica necesita, por lo tanto, tener en cuenta al mercado mundial y la competencia de los Estados Nación, para hacerse de *capital tecnológico*, lo cual equivale a decir que la planificación científica del Estado debe actuar sobre la presencia objetiva de la llamada *globalización*: “Esto lleva a mostrar retrospectivamente la distinción entre el concepto de tecnología y el concepto de técnica, generalmente desatendida por la literatura económica. El comprender a la tecnología como la capacidad social general (y, por lo tanto, mundial) de crear técnicas valiéndose de la ciencia es un paso importante en varios aspectos. Primero, para comprender la relación de dominación presente entre las empresas de capital. La creación de esa capacidad requiere generalmente la interrelación entre un conjunto de empresas en asociación con capitales provenientes de los Estados Nacionales así como con una infraestructura económica (social y tecnológica a la vez) similar a la que se retrata justamente en la literatura sobre los Sistemas Nacionales de Innovación. Y es esa capacidad permanente de crear nuevas técnicas la que, al mismo tiempo, se convierte en la llave para excluir a otras de aquella posibilidad y para consolidar una jerarquía de empresas, que se expande a lo largo y a lo ancho del mundo y que, al redundar en la conformación de una jerarquía de naciones, explica la “retrasada” dinámica innovativa de algunas economías nacionales, como es el caso de las economías latinoamericanas. De hecho, la tecnología, como capacidad de crear, no se “importa”. En todo caso, se importan las técnicas resultantes de esa capacidad. Por lo tanto, el sintagma “incorporación de tecnología” también encierra ambigüedad, y no muestra que las empresas de capital (y, por lo tanto, los Estados Nacionales en los que se desenvuelven), al importar técnicas, están prácticamente condenados a reproducir la dinámica de quedar excluidos de la posibilidad de participar del propio proceso de creación y, por lo tanto, a perder peso político en el escenario mundial”¹¹⁸. La intervención del estado en pos de un trabajo tecnológico no puede, ni debe, llevarse adelante sin tener en cuenta la totalidad de las relaciones productivas que potencia: *una intervención que no tiene en cuenta la competitividad mundial y una necesaria re-industrialización nacional solo cederá recursos del estado a emprendimientos tecnológicos que luego serán absorbidos por el capital extranjero profundizando un desarrollo económico dependiente y altamente desestructurado.*

La llave maestra del *plusvalor diferenciado* planificado desde el estado supérstite, o se conserva al servicio de su producción nacional o se integra en un *marco regional de fuerzas* o condena

¹¹⁷ Carlos Marx, *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito) Resultados del proceso inmediato de producción*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, pág. 95.

¹¹⁸ María del Pilar Piqué, *Sistema Nacional de Innovación y la planificación de los subsistemas de capital. La política tecnológica como capítulo de una estrategia de desarrollo en el presente latinoamericano*, Revista Enfoques XXVII I, Otoño 2015, página 159.

los esfuerzos de la sociedad a la continuación del cortoplacismo por otros medios, esto es, el *ser colonial del estado*. Enseñanza de Oscar Varsavsky. No podemos, entonces, solo pensar, propiciar, una tecnología particular para aquí o allí sino una política de “tecnología-tecnologizante” del conjunto.

¿Cuál es el lugar de esta política?

Cualquier lugar, a través de los *laboratorios sin paredes*, descubiertos por la *planificación científica del capital*.

IV.

Laboratorios sin paredes del capital —. La voracidad del capital para hacerse de innovación sistémica subsumió históricamente a la ciencia básica —otrora sostenida por el estado como un producto universal— al interior de la empresa de capital diferenciando su organización productiva: una empresa dedicada, exclusivamente, a la investigación y al desarrollo amanece como *laboratorio sin paredes*: “Somos una gran flota con un mando central en el cual cada barco tiene su entorno. Hay un marketing muy global: cuanto más selectiva es la marca, más global es; y cuanto más masiva, más local... Actuamos de manera coordinada, con un contacto diario... La investigación y el desarrollo se ejecuta en dos niveles: el básico y el aplicado. Se hace en grandes centros en Europa y en “antenas de laboratorio” de investigación aplicada en Japón, China, Brasil y Chicago, entre otras... Haber decidido que la inversión en investigación es lo que nos hace diferentes. Es nuestro motor de crecimiento”¹¹⁹ La producción de los científicos del capital es un *plusvalor diferenciado* y se materializa en una fórmula, en un código, cuyo resultado mercantil es alguna forma de monopolio u oligopolio.

¿A qué llamamos *laboratorios sin paredes*?

A la investigación trasnacional, comunitaria, experimental, análoga y en red; a la instalación, la plataforma, al proyecto realizado por los científicos como gestación de un bien que se disuelve en el mismo momento en que se realiza: queda la fórmula, aumenta el conocimiento universal, pero ya no puede reproducirse en idénticas condiciones: inmenso trabajo sobre lo común que el capital captura como plusvalor diferenciado.

Fabricar un zapato puede reproducirse en prácticamente idénticas condiciones y no generar ninguna diferencia en la jerarquía del capital. La fórmula, el bien, puede copiarse, pero ya no reproducirse¹²⁰. No puede volverse a montar el inmenso y sofisticado proceso de innovación, el entramado de laboratorios que permitieron dar con tal o cual descubrimiento *esencial*, radical. Por los gigantescos costos, por los tiempos de construcción, quien copia *al momento en que copia, en*

¹¹⁹ Entrevista a Germán Herrera, director general de L'Oréal. Revista Mercado. Junio 2009. Para este CEO el peluquero de barrio, mediado por la gran empresa trasnacional, puede ser mucho más que un estilista, alcanzar la empresa de sí mismo, ser un hombre de negocios, inspirado en la trayectoria única del fundador. [<https://www.youtube.com/watch?v=QYCrnSqMNKA>]

¹²⁰ Esto ya está poniendo sobre la superficie periodística la conciencia de la *crisis de reproducibilidad resultado de la captura privada de la ciencia* que hace el capital tecnológicamente potenciado. [<http://www.nature.com/news/1-500-scientists-lift-the-lid-on-reproducibility-1.19970>] La ciencia tal cual era pensada en la modernidad entra en crisis [http://elpais.com/elpais/2017/01/10/ciencia/1484073680_523691.html?id_externo_rsoc=FB_CM]

realidad, roba una innovación perimida mientras la empresa de capital potenciado ya se dispone a volver a montar la red de innovación sistémica para elaborar un nuevo algoritmo, proceso, fórmula: “Un producto reproducible puede no ser multiplicable en escala creciente por el mismo productor, y cabe también que nos sea reproducible por otros. Para que una mercancía producida sea no reproducible, debe ser no repetible, ni siquiera por su mismo **autor**; como vimos al reseñar y comentar el argumento ricardiano, así acontece con mercancías de carácter singular, como ciertas obras de arte originales, que no son reproducibles ni multiplicables. Finalmente, cabe que una mercancía sea a la par multiplicable y no reproducible, como ocurre con la “fuerza de trabajo” que, como lo explica Marx, aunque de un modo no satisfactorio, constituye el secreto del capital industrial... Prevalece entonces la ventaja absoluta cualitativa: la producción capitalista se torna **virtualmente** imposible fuera de los subsistemas dominados por el capital tecnológicamente potenciado. La masa de capital tercerizado en reserva, a la que ya se aludió, sobrevive precariamente, en estado latente, al borde la catástrofe, esperando la reactivación quimérica: la oportunidad providencial, la orden de compra, el contrato, el vuelco de la coyuntura, la ordalía que decida su salvación o su condena, o bien la posibilidad de reciclarse bajo el ala de una empresa de capital tecnológicamente potenciado (del tipo III), adecuándose en un todo a las exigencias procustianas del subsistema particular”¹²¹ Ese *plusvalor diferenciado* es el creador-productor de las innovaciones más radicales de las empresas de alta tecnología; sostiene y condiciona una infinita gama variopinta de empresas de tecnología intermedia, de baja tecnología y empresas sin tecnología.

*El valor de uso de esos bienes irreproducibles es la destrucción creativa, la política tecnológica del capital en tanto subsunción del capital por el capital como diferenciación*¹²². Se trata de una lógica sistémica y no de comprobar si tal o cual empresa de tecnología es indemne a la competencia. Todo lo contrario, la competencia se incrementa como nunca antes en la historia del capital. El *plusvalor diferencial* es siempre cualitativamente distinto y no conoce cambios cuantitativos como aquéllos del valor mercantil¹²³. *Entonces el capital tecnológico reorganiza la serie del capital industrial bajo su dominancia cualitativa.*

¹²¹ Pablo Levin; *El capital Tecnológico*; Buenos Aires, Catálogos, 1997; págs. 394-395.

¹²² En términos lógicos: *el capital tecnológico es el ser para sí del capital*, su auto-comando, su capacidad de planificarse a sí mismo y a sistemas de acumulación no innovadores, es decir, dependientes.

¹²³ El *plusvalor tecnológicamente diferenciado* es interpretado en este ensayo como el *trabajo virtuoso de lo singular*, no subsumido por la totalidad objetivada, muerta, del capital. El *capital industrial* succionaba, explotaba, *trabajo vivo* para potenciar trabajo muerto, pasado, constante. El *capital tecnológico* explota trabajo vivo, lo común, y lo produce como tal, bajo dominio capitalista, privado, pero no lo vuelve *capital constante* sino *capital diferenciado*. *Es trabajo vivo que potencia trabajo vivo*, destruyendo trabajo muerto. Un ejemplo. La biotecnología industrial. La biotecnología se define como el uso de organismos vivos o partes de ellos (estructuras subcelulares, moléculas) para la *producción de bienes y servicios*. En términos generales, el hombre ha venido desarrollando esto hace miles de años, como la producción de alimentos fermentados (pan, yogurt, vinos, cerveza, etc.) *pero es la biotecnología moderna la que, específicamente, hace uso y dominio de la información genética*. El nacimiento de la *ingeniería genética* a principios de la década del setenta sentó las bases de esta nueva actividad y permitió transferir genes (información genética) de una especie a otra y *por lo tanto ‘programar’ organismos vivos para que realicen un sinnúmero de tareas específicas en la producción industrial*. De allí que la Biotecnología Industrial (BI) es la *biotecnología aplicada en la industria* y se basa en la *ejecución de procesos industriales utilizando organismos biológicos y sus procesos fisiológicos*. Vida que potencia vida. El *plusvalor extraordinario* era subsumido por el sistema del trabajo muerto y lo que quedaba era un *plusvalor relativo*. El científico, individual o colectivo, que da con este proceso genera un *plusvalor diferenciado* que es el *trabajo vivo de lo singular*; éste trabajo destotaliza, corroe, la estructura cristalizada del capital. *La innovación radical produce un subsistema de producción de valor, crea “ramas productivas” o “cadenas de valor”, pero ésta es singular a ése subsistema, no puede ser*

Es vasta la cantidad de investigaciones que se acercan a las novedades empíricas de la sociedad dominada por la producción de *capital tecnológico*¹²⁴. De toda esta masa infinita, rica, inmensa, nos interesan dos autores que condensan un intento escandalosamente honesto de pensar la diferencia con las formas del trabajo conceptualizadas por Marx. La *sociología del trabajo inmaterial* propuesta por Antonio Negri & Michael Hardt, en sus tomos Imperio-Multitud-Commonwealth y la teoría del *plusvalor diferencial* del Dr. Pablo Levin en su tesis sobre *El Capital Tecnológico*.

absorbida por otra "rama", no puede ser cooptada por otro subsistema, no puede volverse plusvalor relativo, se agota en su momento de diferenciación creando esa red de trabajo, tal es su valor de uso. Ese plusvalor es la capacidad de innovar en forma permanente, lo que queda ya no es plusvalor relativo sino el puro impulso del pensamiento como dominio técnico total del ente como tecnología. Sintéticamente: al hacer de la estructura biológica de la vida una industria de servicios y productos, el trabajo vivo —la fuerza cognitiva aplicada, el pensamiento, ya no aparece subsumida al trabajo muerto, constante, a la acumulación dada del saber— alcanza su concepto como tal. El espacio que descubre ya no es ni privado ni público: es lo común.

¹²⁴ Mientras los sociólogos no paramos de acumular sufijos —con la excepción del señor Niklas Luhmann que siempre se rió de tales semánticas modernas— con unas "sociedades-post" (post disciplinarias, post industriales, post humanistas, post fordistas, post modernas etc) el gran historiador francés, Jacques Le Goff, solía recordarnos, con una sabiduría tan polémica como lúcida, que todavía estamos en la Edad Media. Recuerdo un profesor de sociología general que cada vez que se encontraba con un problema de la actualidad (respecto del cual carecía de "bases empíricas") lo resolvía todo echando mano de una conocida frase gramsciana "unas instituciones que todavía no terminan de morir, unas instituciones que aún no nacen". Una dialéctica del fantasma, tan bien trabajada por Shakespeare, que Bertolt Brecht expresó con profundidad: *lo viejo no acaba de nacer y lo nuevo no acaba de morir*. ¿De dónde proviene ese interrogno? ¿Por qué resultamos tan dóciles a su hechizo? Se trata de una carga en el pensamiento, muy vieja. Forma parte de la historicidad del pensar con el cual abordamos la actualidad: "Podemos representar esquemáticamente las actitudes colectivas ante el pasado, el presente (y el futuro) observando que en la antigüedad pagana predominaba la valorización del pasado, conectada con la idea de un presente decadente; en la Edad Media el presente se ve atrapado entre el peso del pasado y la esperanza de un futuro escatológico; que en cambio en el Renacimiento se apunta al presente, y que entre los siglos XVII y XIX la ideología del progreso proyecta hacia el futuro la valorización del tiempo... La concepción medieval del tiempo bloqueará el presente entre una retroalimentación hacia el pasado y un futurotropismo particularmente acentuado en los milenaristas... Del mismo modo, los artistas de la Edad Media, atrapados entre el reclamo del pasado, del tiempo mítico del Paraíso y la búsqueda del instante privilegiado, el que compromete hacia el futuro, salvación o condena, trataron de expresar sobre todo lo atemporal..." [Jacques Le Goff, *Pensar la historia: Modernidad, presente, progreso*, Buenos Aires, Paidós, 2005; págs 188-190] ¿Qué es lo estrictamente moderno? Para Le Goff, es *una ambigüedad que tiende, ante todo, a negarse, a destruirse*: "Lo moderno tiende ante todo a negarse, a destruirse. Desde la Edad Media al siglo XVIII, uno de los argumentos de los modernos era que los antiguos en su tiempo habían sido modernos. Fontenelle, por ejemplo, recordaba que los latinos habían sido modernos en relación con los griegos. Al definir lo moderno como el presente, se acaba convirtiéndolo en un futuro pasado. Ya no se valoriza un contenido sino un continente efímero... Tiende a valorizar lo nuevo por lo nuevo, a vaciar el contenido de la obra, del objeto, de la idea..." [Op. cit., pág 175] La destrucción de lo moderno por sus propias fuerzas es lo que Marx llamaba *disolución de todos los sólidos*; poder universal de la mercancía. El poder de licuefacción de la modernidad forma parte de sí misma, no es el signo de una nueva época, es un ingrediente de su salsa esencial: *la modernidad siempre fue líquida*: "Lo moderno está atrapado en un proceso de aceleración sin freno. Tiene que ser cada vez más moderno: de allí un remolino vertiginoso de modernidad. Otra paradoja o ambigüedad: ese "moderno" al borde del abismo del presente se vuelve hacia el pasado. Rechaza lo antiguo, pero tiende a refugiarse en la historia: esta época que se dice y se quiere enteramente nueva se deja obsesionar por el pasado, por la memoria, por la historia" [Op. cit., pág 175] Se idealiza un pasado mediante una selección, custodiada por nuestros afectos y conveniente para una determinada carga ideológica, con el fin de construir un presente a medida de nuestros fantasmas *en la dirección de un futuro cuyo desciframiento escatológico nos obsesionamos en entrever en las metáforas del instante con las cuales nos obsesionamos cual exégetas de lo porvenir, aquello que no termina de nacer*. Dicho de otro modo: la frase gramsciana no da cuenta de ningún otro presente que el *presente de una repetición*, el de una conciencia medieval que, en su interminable trabajo de conjuración de dioses, nos reclama, no sin descansar, tanto la buena sepultura para con los muertos, como la vida y el porvenir de los espectros. El problema no es que seamos "posmodernos" sino que seguimos siendo modernos, demasiado modernos. De aquí que, en definitiva, *nunca realmente lo seamos*.

Negri & Hardt identifican un momento muy valioso del sistema de producción capitalista: la innovación en la organización toyotista del trabajo social. El *just in time*, como dicen los economistas ortodoxos, debe "escuchar al mercado", estudiar un deseo presente en la sociedad. No es una demanda potencial. No es una cuestión de masas foidistas. No se trata de asegurarse una "demanda efectiva". Es una cuestión singular. Un sistema completo se monta para satisfacer un pedido único. Elitismo absoluto. Economía de oferta. *La producción industrial pasa a ser, práctica y cotidianamente, dominada por la necesidad de información, de comunicación, por el sistema de servicios que organiza la producción de ese producto único, justo a tiempo, con stock cero, en un mercado que es el globo mismo.* Afirma que lo que allí acontece, en la producción de servicios, información, comunicación, afectos, símbolos, códigos, ya no es algo tangible sino un *producto inmaterial*. La fuerza de trabajo sigue siendo material, pero su resultado, el trabajo, el producto final, tiene la *primacía de la inmaterialidad*. ¿Qué quiere decir esto?



Los malos artistas copian; los buenos roban.

Básicamente, el trabajo inmaterial no se reduce a los "servicios", incluso, *los servicios pueden resultar trabajo productivo por su determinación capitalista.* "Si un sastre es contratado para confeccionar un traje para el consumo individual, su trabajo no es productivo en el sentido capitalista: este trabajo se cambia contra una renta, no contra capital, de manera que quien lo paga no aumenta su valor con la operación. La actividad del sastre en este caso no es productiva en cuanto a su determinación capitalista. En cambio si un empresario compra la fuerza de trabajo del sastre con vistas a la venta, ese trabajo es productivo, ya que genera plusvalía y valoriza al capital. Ahora el empresario sale del proceso con más valor del que entró. Es importante destacar que el carácter

productivo o improductivo de un trabajo no depende de si se materializa en un bien tangible, físicamente conservable. Los actores, cantantes y bailarines que son contratados por un capitalista y producen como mercancía un espectáculo, generan plusvalía y son trabajadores productivos, aunque a diferencia del trabajo del sastre ahora el trabajo constituye la mercancía que vende el capitalista. Lo mismo sucede con docentes contratados por empresarios de la educación, o con enfermeras y médicos contratados por capitalistas de la medicina. También los trabajos ligados al transporte entran dentro de la categoría de trabajos productivos. En todos estos casos se producen valores de uso — consistentes en diversión, educación, salud, cambio geográfico de bienes o personas— y por lo tanto se genera valor y plusvalía. Todos son trabajadores productivos, subsumidos por el capital¹²⁵. *La fuerza de trabajo científica que subsume el capital no lo deja indemne, lo transforma desde sí, modificando su propia estructura, por este motivo el plusvalor resultante no solo es súper-productivo sino diferencial respecto del plusvalor del capital industrial al cual pasa a relevo, superándolo*. Es que el trabajador que crea (plus) valor diferencial lo aporta a su capitalista si es un *trabajador capitalista* (posee una empresa, una productora, un laboratorio, y es tercerizado como PyME tecnológica o empresa de capital tecnológica) y a nadie más; no se suma al valor social, ni al plusvalor agregado, solo al *capitalista individual particular que subsume y explota su trabajo*. Dicho de otro modo: *la naturaleza del valor ha cambiado bajo la mediación del capital tecnológico y el trabajo (súper) productivo es ahora plusvalor diferenciado para un capital que resulta tecnológicamente potenciado para la competencia del mercado mundial*.

Tampoco es un trabajo complejo sino trabajo de lo singular. La cadena de montaje es subsumida como producción en red. Y la red es la inmanencia de las producciones como Producción (material, informativa, comunicacional, simbólica, etc) como forma organizativa transnacional o posmoderna o posindustrial. Constituye la síntesis del trabajo absorbido por el capital *diferenciándolo* del capital simple o tecnológicamente obsoleto, meramente reproducible, externamente innovado. La *figura dominante*, al igual que en un cuento, es una tendencia, una dirección, un sentido de la producción narrativa o de mercancías. Durante los siglos XIX y XX esa tendencia se correspondía con el trabajo industrial y el *proletariado* se cristalizaba como *clase obrera*. El infinito del bostezo fabril contra el cual los trabajadores erigieron el *capital tecnológico* en sus revueltas y luchas por una “nueva subjetividad”. Esta fuerza industrial creó la sociedad necesaria a su reproducción: la familia, la escuela, el hospital, la cárcel, las fuerzas armadas, *la sociedad disciplinaria*. En los últimos decenios, la dominante pasa a ser el conocimiento y su aplicación tecnológica. Negri & Hardt llaman a esto *trabajo inmaterial* o *bio-político* siguiendo las investigaciones de Michel Foucault. La forma de sociedad correlativa es la *sociedad de control* (Deleuze) *La sociedad de control, a su vez, tampoco liquida sin más a la forma anterior, ligada a la disciplina y a la soberanía nacional, sino que la re-organiza bajo su égida*. En el presente, la producción que no se actualiza, tecnológicamente, tiende a ser absorbida por alguna forma de oligopolio o marcha a la quiebra. Hardt & Negri lo definen como un tipo de trabajo que no solo crea bienes materiales sino relaciones sociales, la propia vida social, porque las distinciones tradicionales entre lo político, lo económico, lo social, lo cultural, afirman, tienden a convergir en tanto *bio-política* (“multidiscipliniedad”, “interculturalidad”, “globalización” son algunos de sus nombres) El problema de la renta agraria y la propiedad de la tierra se desplaza como cuestión sobre patentes intelectuales de las semillas. ¿Qué captura este *trabajo bio-político*?

No captura un tiempo social medio de trabajo sino lo común: “Es verdad que el trabajo vivo puede ser capturado por el capital y reducido a fuerza de trabajo, puede ser comprado y vendido, y

¹²⁵ Rolando Astarita, *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Ediciones Kaicron, 2006; pág 124.

producir así mercancías y capital, pero el trabajo vivo siempre es mucho más que eso. Nuestras capacidades de innovación y creación siempre son más grandes que nuestro trabajo productivo, es decir, productor de capital. En este punto nos damos cuenta de que esa producción biopolítica, por una parte, no tiene medida, porque no puede cuantificarse en unidades fijas de tiempo, y por otra parte, siempre es excesiva con respecto al valor que consiga extraer de ella el capital, porque el capital nunca puede captar la vida entera. Por esta razón nos vemos en la necesidad de revisar la noción marxista de la relación entre el trabajo y el valor en la producción capitalista... el trabajo y el valor se han hecho bio-políticos, en el sentido de que vivir y producir tienden a hacerse indistinguibles. En tanto que la vida tiende a quedar completamente absorbida por actos de producción y reproducción, la vida social misma se convierte en máquina productiva... En otras palabras, lo común se ha convertido en el locus de la plusvalía..."¹²⁶. La unidad temporal, el tiempo de trabajo socialmente necesario, ya no tiene privilegio, ni centro interpretativo, para comprender y explicar esta novedad *cuantitativa*. El trabajador de la empresa de tecnología trabaja todo el día. Su rostro social es el de un burgués. Este *trabajador-capitalista*, a su vez, es capaz de explotar, en tanto PyME, a otros trabajadores, de forma sistemática, bajo la relación capital-salario. No se trata de un trabajador que "gana muy bien" y entonces contrata trabajadores domésticos sino del *trabajador de una empresa capitalista trasnacional que gestiona e innova desde una empresa propia*: contrata, sub-contrata, terceriza, invierte, desinvierte, acumula capital, paga salarios, acude al capital financiero. Un trabajador-capitalista. Ni proletario, ni burgués: *híbrido social*.

En términos de *equivalentes homeomórficos* —una noción en un determinado sistema es equivalente a la que la otra noción ejerce en el otro sistema— lo que Antonio Negri denomina *producción bio-política*¹²⁷ aparece en la tesis del Dr. Pablo Levin como *plusvalor diferencial*: "En el caso de la ventaja cuantitativa, esto es así porque este capital potenciado utiliza un trabajo extraordinariamente productivo, dotándolo de las condiciones necesarias para la creación de (plus) valor diferencial. En consecuencia, produce más valor y en general más plusvalor por unidad de capital, sin excluir que posea poder para elevar el valor mercantil de sus productos por encima de su valor capital. En el caso de la ventaja cualitativa, es únicamente por esta última circunstancia; este capital potenciado es capital monopólico... Mientras la ventaja absoluta cuantitativa es, por su lado, una diferencia entre las productividades de dos trabajadores que coinciden en tener la misma ventaja comparativa (solo que en el mismo tiempo de trabajo producen porciones distintas del mismo valor de uso mercantil y crean, por consiguiente, valores diferentes en lo único en que pueden diferir dos valores simultáneos, en su cantidad), la ventaja cualitativa absoluta es, por lo suyo, una capacidad exclusiva de reproducción. En una, hay competidores, pero son menos productivos; en otra, la "entrada" de productores rivales está vedada... Como consecuencia de la diferenciación del capital, la ley económica general del sistema capitalista se modifica profundamente. El *capital tecnológico* tiene su fundamento en la producción de plusvalor relativo. Su premisa es el dominio universal absoluto de la innovación técnica, el secuestro de las capacidades productivas de la humanidad"¹²⁸. Se trata del sustrato genético milenario —lo común— vuelto fuente de captura y ganancia de la máquina capitalista.

¹²⁶ Hardt y Negri, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, 2004.

¹²⁷ Hardt & Negri no logran pensar hasta las últimas consecuencias la diferencia que hace ese trabajo súper-productivo porque no logran romper lo suficiente con la teoría del valor como si lo consigue Pablo Levin en *El capital tecnológico*. Es que el trabajo inmaterial no termina de desprenderse del concepto marxiano de *trabajo abstracto*.

¹²⁸ Pablo Levin; *El capital Tecnológico*; Buenos Aires, Catálogos, 1997; págs. 394-402

El plusvalor tecnológicamente diferenciado es trabajo vivo, singular, no se subsume al trabajo muerto sino que lo planifica y potencia.

V.

El trabajo virtuoso, irreproducible, de lo singular—. Marx analizaba formas de trabajo intelectual; especies dentro de esa generalidad. El trabajo intelectual que produce un producto, un bien, una obra, toda aquella actividad virtuosa que halla, en sí misma, su propio cumplimiento. Marx lo definía como *un instante que se agota en sí mismo*. Una concepción. **El plusvalor diferenciado es esta actividad virtuosa en la cual el producto es inseparable del acto de producir en una estructura específica del capital.** Un grupo de planificadores que diseña la obtención de un bien irreproducible, una fórmula, por ejemplo. No es ni trabajo productivo ni improductivo sino, en todo caso, súper-productivo. *El trabajo diferenciado se adhiere al individuo, al trabajador colectivo, como una particularidad suya.* Por eso, es capaz de re-crear, constantemente, las condiciones de la diferencia entre el valor individual de determinadas mercancías y su valor social promedial. La innovación, prodúzcase donde se produzca, tiende a concentrarse y centralizarse en laboratorios de investigación del capital. A brocha gorda: *el general intellect privatizado*.

Urge presentar a Don Charles Proteus.

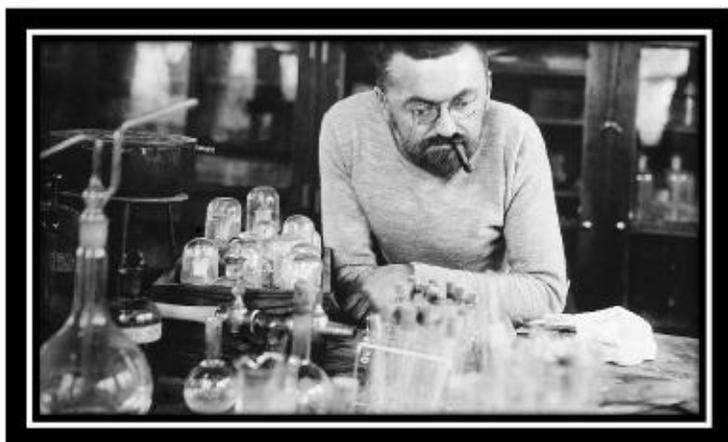
VI.

El caso Steinmetz¹²⁹—. 1905. La General Electric en Schenectady, New York, concibe, a través del físico germano-norteamericano, Charles Proteus Steinmetz, un proyecto de organización de la ciencia y del trabajo científico para la invención tecnológica con fines determinados, esto es, lograr una auto renovación continua a través de la innovación permanente, intrínseca, a la gran empresa de capital industrial. Steinmetz adopta dos características de sus predecesores del siglo XIX. Del ingeniero alemán, Hefner Alteneck, toma la idea de establecer dentro de una empresa un grupo separado de “trabajadores científicos” para dedicarse, exclusivamente, al trabajo de investigación científica; Hefner lo había llevado adelante, en 1872, en la empresa Siemens de Berlín, a los cinco años de haber entrado en como primer ingeniero universitario. De Thomas Alva Edison, Steinmetz toma la idea de un “proyecto de investigación” que implicara la organización sistemática, definiendo claramente objetivos, etapas del proceso, secuencias. Agregó características propias: se trabajará en grupos. Ya no habría más jefes y ayudantes sino “seniors” y “juniors”. Trabajo entre colegas. Un trabajo multidisciplinar (matemáticos, físicos, ingenieros, biólogos) No se acepta el principio de máxima especialización y redefine la relación entre ciencia y tecnología como “tecnología dirigida”. Diez años después, los laboratorios Bell, se instalan siguiendo ese criterio, luego vino Du Pont. Luego IBM. La empresa Du Pont, por ejemplo, para desarrollar lo que al final fue el nylon, elaboró mucho de la ciencia básica para la química del polímero. En los años 30 cuando IBM comenzó a desarrollar, lo que luego será la computadora, desde la investigación inicial sobre teoría de la distribución, incluyó física de estado sólido y lógica de computación, en su proyecto básico-tecnológico. Steinmetz inventa el concepto de *laboratorios sin paredes*. La idea de laboratorios sin paredes constituyó el modelo

¹²⁹ En la web hay varios documentales sobre este gigante. [<http://video.wmht.org/video/2365246534/>] y [https://www.youtube.com/watch?v=Mvurusx_AI]

general para los grandes proyectos de la Segunda Guerra Mundial: el laboratorio RADAR; el Lincoln; el Manhattan para energía atómica.

¿Qué decimos?



Charles Proteus Steinmetz

La ciencia de tecnología dirigida es la estructura material de captura del plusvalor diferenciado. La empresa tecnológica del capital es la institución económica que apresa esta potencia innovativa. El plusvalor diferenciado no es una "habilidad media" sino la alteración de las condiciones técnicas promedio. Supera la noción de "plusvalor relativo" porque la innovación es introducida de forma permanente por un tipo de trabajo que a ello se dedica al interior de la estructura del capital. La empresa que más desarrolla (plus) valor diferenciado, más capacidad tiene de ruptura con "lo social" de un sistema de producción dado. Es, por lo tanto, la empresa que detenta mayor poder de controlar al estado y producir la subjetividad de una población como mercancía.

VII.

El plusvalor diferenciado como planificación del capital por el capital—. El trabajo fisiológicamente homogéneo *no es en sí mismo trabajo abstracto* aunque constituye su supuesto. Para que el trabajo socialmente igualado adopte la *forma de trabajo abstracto en la forma mercantil del valor* es necesario: 1) la igualdad de diferentes tipos de trabajo y de individuos exprese el carácter específico del trabajo privado realizado independientemente; 2) que esta igualación del trabajo se realice en una forma material, o sea, asuma la forma del valor. En ausencia de estas determinaciones, solo nos queda: *trabajo fisiológicamente homogéneo que es "trabajo igualado" pero requiere de la determinación histórica del capitalismo para ser trabajo abstracto-universal igualado por el mercado*. Para Marx, el trabajo concreto es el técnico material y no produce valor mercantil sino valor de uso. *El trabajo que crea valor mercantil es el trabajo abstracto-universal*. El trabajo concreto en una sociedad capitalista no es directamente trabajo social sino privado. Este trabajo privado sólo puede ser social mediante la igualación de sus productos. El trabajo concreto "en la época de Marx" se hace social si alcanza la forma de dinero y mediante el dinero como forma del valor queda igualado. *La transformación de trabajo privado en trabajo social sólo puede efectuarse mediante la reducción continua de lo concreto a lo abstracto-universal lo cual presupone una constante despersonalización o igualación del trabajo en una unificación universal que socializa el trabajo bajo la mediación del mercado*. Por eso, el trabajo que se coagula en la forma mercantil presupone e inventa al individuo. *El trabajo abstracto es abstracción de la singularidad específica del trabajo*. Los productos no interesan como resultado del trabajo concreto sino como *resultado del trabajo abstracto en el cual se miden para acumular su representante universal: dinero*. La actividad laboral de los productores de mercancías en la producción es directamente privada y concreta y solo indirectamente social, de manera latente, hasta que el mercado, mediante la venta, materialice la producción como dinero o forma del valor. En el mercado, en la forma mercantil del valor, el trabajo adquiere su textura abstracta-universal. Lo vemos como billete, la latencia del tiempo social necesario se vuelve manifiesta: trabajo cosificado, expresión fetichista de relaciones sociales. *Ahora bien, el plusvalor diferenciado no iguala sino (re) produce condiciones permanentes de desigualación del trabajo social promedial*. No se ajusta, ni busca hacerlo, a un promedio sino todo lo contrario. Alterarlo permanentemente. Produce condiciones de existencia de enteras cadenas de valor mercantil. No presupone una despersonalización del trabajo sino lo contrario: un colectivo, grupo, o trabajadores, altamente, diferenciados. *El producto del trabajo diferenciado no puede abstraerse de la singularidad del producto*. No se abstrae de la singularidad: la explota. *El producto o bien interesa en tanto producto vivo porque se trata de un descubrimiento original*. Lo que aparece en quienes se hacen con ese trabajo de ciencia básica subsumida al capital como laboratorios de innovaciones radicales permanentes ya no un poder económico de compra sino *un poder bio-político sobre la sociedad humana*. El plusvalor diferenciado surge de las entrañas del capital industrial, pero madura en la empresa de capital tecnológico; es su fruto concreto. Hace falta esta estructura específica para verlo. El trabajo de los *laboratorios del capital* no debe interpretarse cuantitativamente. *El plusvalor diferenciado es una tarea singular, súper-productiva, una capacidad que se agota en el instante mismo de su concepción forzando la estructura del capital a su diferenciación, planificación jerárquica, y a la necesidad de volver a producir esa instalación para los descubrimientos e innovaciones de forma permanente*. Es capaz de gestar una enorme masa de ganancias, movimientos de inversión, una red de trabajos múltiples. Cuestión tópica.

Se trata de pensar *el dónde del descubrimiento* y su estructura específica: todo el sistema del plusvalor absoluto y relativo (empresas sin tecnología, de baja tecnología, de tecnología intermedia)

produce las ganancias necesarias para financiar los emprendimientos de las empresas de capital tecnológicamente potenciado. *El plusvalor diferenciado crea las condiciones conceptuales de un descubrimiento que montará una cadena de producción para un consumo masivo o para un producto a pedido.* Su objetivo es la creación de un sistema donde intervienen trabajos simples, complejos. *Es una máquina de subsumir las estructuras del capital industrial y del estado desordenando las formas sociales previas como subsunción tecnológica de la experiencia nacional.*

Ahora se impone condensar nuestras ideas acerca del *plusvalor diferenciado*, antes de continuar.

Ejecutaremos nuestro intento a través de una metáfora.

VIII.

Metáfora de Ai Weiwei— En *Sunflower seeds* se condensa nuestro punto de vista sobre lo que el *plusvalor diferenciado* es. Se trata de una obra a la vez radicalmente china y profundamente crítica; combina un material tan precioso y característico del país como la porcelana con la cita de los omnipresentes retratos de Mao rodeado de girasoles vueltos todos hacia su deslumbrante irradiación. Todo eso y mucho más: "...cada una de esas semillas ha sido pintada a mano: cada una de esas semillas es única, y además de ser única conserva la huella de la mano que la ha pintado, y esa mano es la mano de una persona que es también única. Extraño modo de devolver lo aurático a la producción artística. Lo aurático ya no tiene que ver con la huella del individuo-artista en la obra, lo aurático tiene ver con la huella de la vida de los miles de individuos que participan en el proceso de creación en esa obra. El artista productor se distancia orgánicamente de su obra, puede mirarla desde fuera, desde arriba, a través de la cámara de su teléfono, pero eso no impide que la huella de lo manual esté presente en la obra y sea decisiva para su condición artística. En esta operación A.W. está proponiendo una mediación entre el individuo y la masa que pasa por la colectividad, que pasa por la organización colectiva del trabajo..."¹³⁰ ¿Qué ha hecho Ai Weiwei ya no en tanto *artista* sino en tanto *planificador*?

Mediante una *idea*, un ente irreproducible, singular, ha creado un *concepto*, un *plusvalor diferenciado*, a partir de la cual ha subsumido un conjunto de trabajo humano, tecnológicamente obsoleto, unos sub-sistemas de trabajo artesanal, vuelto a presentar, en el marco de la economía mundial del capital, como *instalación*. Esta *transmutación* ha sucedido en el mercado del arte, un mercado ahora trastocado por la potencia crítica de una obra *que no deja de señalar al pueblo de Jingdezhen*¹³¹. 1600 personas trabajaron en forma manual, milenaria, gracias al financiamiento obtenido por el artista, en pos de llevar adelante una realización única, en el Museo TATE¹³², luego desmontada, para nunca más existir como tal: cien millones de semillas de girasol fueron encargadas por este activista chino; cada uno de los treinta pasos para hacer la porcelana fue respetado, meticulosamente: *los secretos que la empresa de capital tecnológicamente potenciado le secuestra* a

¹³⁰ José A. Sanchez, *Cuatro ideas sobre Sunflower seeds de Ai Weiwei*; texto online, [<http://joseasanchez.art-e.com/node/693>]

¹³¹ La ciudad del pueblo Jing-dé (en chino: 景德镇市, pinyin: Jǐngdézhèn shì) es una ciudad-prefectura en la provincia de Jiangxi, República Popular China. Se le conoce como la "Capital porcelana" ya que ha estado produciendo cerámica de calidad por 1700 años. La ciudad tiene una historia bien documentada que se remonta a más de 2000 años. Jingdézhen es un centro histórico y cultural.

¹³² El micro documental del museo se encuentra online [[https://www.youtube.com/watch?v=PueYywpk\]W8](https://www.youtube.com/watch?v=PueYywpk]W8)]

los productores milenarios fueron exhibidos por el artista como pueblos donde los saberes ancestrales del trabajo fueron destruidos por la modernización capitalista impulsada por el Partido Comunista Chino. ¿Diferencias?

El *plusvalor diferenciado*, tal cual funciona en la realidad del capital, subsume enormes masas de trabajo humano, planifica sub-sistemas de valor mercantil: es el capital ejerciendo su dominio sobre otros capitales, relaciones de poder donde la jerarquía se establece en la *guerra tecnológica* por la innovación radical. Empresas que logran enormes masas de financiamiento, en investigación y desarrollo, pondrán en manos de *laboratorios sin paredes*, científicos del capital, tercerización en organismos de Ciencia y Tecnología del Estado, para que éstos lleven adelante los descubrimientos esenciales que permitirán una secuencia permanente y exclusiva de innovaciones que eleven, sucesivamente, la tasa de ganancia y excluyan a otros actores de esos secretos que guardan la forma de tesoros inmateriales (algoritmos, por ejemplo). Una vez montado el laboratorio para ese descubrimiento, al igual que una instalación artística, no se podrá volver a repetir en idénticas condiciones. Quedará objetivado en una fórmula, irreproducible, sobre la cual el capital podrá hacer y deshacer infraestructuras y tecnologías subsumiendo, a su paso, enteros *espacios nacionales de valor*.

El *trabajo vivo* de un pueblo fue volcado en el TATE como *instalación*. Una idea, un concepto, ha podido transmitir trabajo muerto como *trabajo virtuoso del artista*. Quienes por allí transitan, filman, tocan, quizás advertirán, en la huella de la organización colectiva del trabajo, la semilla de otro tipo de planificación: *la planificación de lo común en el medio del desorden y la donación*.



<http://aiweiwei.com/>

IX.

Desorden y dominación— Quizás, cuando Cristina Fernández de Kirchner hablaba de un “anarco-capitalismo financiero” no hacía referencia a la anarquía mercantil *esencial* al modo de producción capitalista. Sospechamos que advertía la *textura* de las instituciones como totalidad mundial y turbulencia. Las acciones se derrumban, el líquido de la coca busca activos reales como la tierra y el cemento. Las burbujas de derivados e inmobiliarias no pararán de explotar. Totalidad que ya no se presenta como “administración” o “totalidad represiva” sino como *totalidad permisiva*, decía Marcuse. *Pura positividad*, en los ensayos de Byung Chul Han. Nadie sabe el monto total de derivados que existen en el globo. Ya no hace falta una ciencia operacional que metódicamente controle lo social. El consumidor participa tanto de la noticia como del espacio publicitario. Envía sus ideas, opiniones, filma la emergencia. Un banco bueno, un banco tóxico y que las pérdidas la paguen los contribuyentes. Ningún saber técnico, pura estafa. Otro documental de Michael Moore. Las ciencias de la manipulación y el departamento de relaciones humanas fueron relevados por la informática y las ciencias de la información que, bajo el tendido de redes sociales, (re) producen el auto-control y la auto-censura: lo que hay que decir para quedar bien; lo que hay expresar emocionalmente para ser considerado “de los nuestros”; los gustos que se deben hacer públicos... Todo el espacio íntimo se redefinió como gestión de la subjetividad y la subjetividad como una grilla bien dispuesta para los “recursos humanos”. Por supuesto, no sin ofrecer entretenimiento para la depre, crédito virtual para el vicio, relaciones sociales para la fobia, sexualidad para las ansias, concreción del lenguaje para no hacerse mucho drama... Renovadas posibilidades para la descarga de obsesión e histeria; una democracia de la “agenda propia”. La *estética totalitaria del control* es algo mucho más participativo y abierto, más y menos personal. Más personal porque el actor se asume como tal y “manipula” toda una serie de herramientas, cuidados y terapéuticas de la apariencia que van desde el uso esnobista del psicoanálisis, pasando por las neurolinguísticas, hasta las terapias alternativas, orientalismo y auto-managment. Menos personal porque se ha desdibujado el espacio de confrontación mediante tercerización, video-vigilancia, registro informático de los movimientos y la atención. *La estética de la sociedad del control no es un panóptico sino un juego constante de duplicidades en dinámicas de poder que actualizan las antiguas cortes aristocráticas: un mundo, esencialmente, cortesano*. Sinóptico. Un mundo donde no hay que mostrarse ni demasiado adulator ni demasiado obvio. El controlador es el controlado, el controlado es el controlador: el juego funciona, circula, nadie quiere dejar de ejercer su cuota-participación; la oportunidad hace de sinceridad toda. Asistimos a la suavidad absoluta respecto de la maquinación. Allí donde el dominio tecnológico no ejerce un control efectivo sobre un determinado campo social, acecha la permanente inseguridad y el peligro oblicuo: “En el período medieval, fue la religión; en la Ilustración, la razón; en los siglos XIX y XX, fue el nacionalismo combinado con una visión de la historia como fuerza motivadora. La ciencia y la tecnología son los conceptos que guían nuestra época, que han producido un progreso en el bienestar humano sin precedentes en la historia. Su evolución trasciende las restricciones culturales tradicionales. Pero también han producido armas capaces de destruir a la humanidad. La tecnología ha creado un medio de comunicación que permite el contacto instantáneo entre individuos o instituciones en cualquier parte del mundo, como asimismo el almacenaje y la recuperación de inmensas cantidades de información con solo pulsar un botón. Pero ¿qué propósitos dirigen a esta tecnología?... La rapidez y el alcance de la comunicación, ¿derribarán las barreras entre las sociedades y los individuos y aportarán una transparencia de tal magnitud que los sueños inmemoriales de una comunidad humana se harán realidad? ¿O en cambio ocurrirá exactamente lo opuesto y la humanidad, en medio de las armas de destrucción masiva, la transparencia en la red y la falta de privacidad, se proyectará a un mundo sin límites ni orden, dando bandazos entre las crisis sin

comprenderlas”¹³³. La seducción del capitalismo sobre la inmensidad trabajadora del globo se encuentra en la súper-producción de bienes, en su derrame, en el abaratamiento permanente de las tecnologías: es una percepción material y constituye un índice real de la capacidad reproductiva y la mejora de las “condiciones de vida”. La miseria del capitalismo no es absoluta sino relativa: el trabajador del XXI tendrá su auto con paneles solares mientras el capitalista comprará una isla en Grecia rematada por el estado. El límite del capital no yace ni en el trabajo a gran escala ni en la automatización sino en la creencia maciza de la cultura que los trabajadores son incapaces de planificar al capital. Las experiencias sin teoría, sin estrategia, prácticamente absorbidas por el estado, aún demuestran el *saber arreglárselas* de los trabajadores cuando la contradicción alcanza la destrucción del trabajo. En la sociedad tecnológica, el capital hace rato superó los límites del cuerpo y su promesa actual es la modificación biológica de la especie. Volverse más inteligente, juventud eterna, “robótica de sí”. ¿Seguridad?

Las cámaras de Global View (La Plata, Tigre, Lanús, Mar del Plata, Lomas de Zamora, Rosario) se difunden por C5N y todos nos sentimos mejor. Un *reality show de la (in)seguridad*: “Bienvenidos a la Jungla”, repite una y otra vez el estribillo del tema que Guns N’ Roses lanzó en 1987 que fue elegido por la productora que trabaja con el Ministerio de Seguridad bonaerense, Por Tutatis Television, para musicalizar el spot del Grupo Halcón. El ministerio que encabeza Cristian Ritondo decidió hacer del combate contra la inseguridad un reality: produce imágenes de operativos verdaderos y luego las distribuye a los medios como material cinematográfico. Por eso se rodeó de gente que conoce el negocio como, Gustavo Hazan, director de Por Tutatis, quien además trabajó en el exitoso reality “Policías en Acción”... Ritondo recurrió a periodistas de gráfica y televisión para armar su equipo de comunicación. Además, cuenta con la colaboración externa de Por Tutatis, la productora que comenzó a trabajar con el ministerio bonaerense durante la gestión de Granado... ¿Quién mejor que un ex integrante de “Policías en Acción” para espectacularizar los operativos policiales”¹³⁴. Las *empresas de seguridad* aprovechan los subsidios del gobierno a las municipalidades y proveen, con sus técnicos e instalaciones, la tecnología y dispositivos necesarios para el combate de la inseguridad. Ahora “las nuevas tecnologías” pueden controlar el vandalismo, la droga, la acumulación de basura, la alteración del orden público. ¡Cómo no se nos ocurrió antes! ¡All in One! Lástima que el vigilante sea un humano, demasiado humano, y que el 15% del tiempo de visualización se dedique a culos y tetas. Abundante café, crucigramas, somnolencia. Debe profundizarse la legislación sobre el uso de la imagen captada en una multiplicidad de espacios (públicos y privados) y la obligación de que las corporaciones informen acerca de su uso, quienes son los titulares de las mismas, el derecho a rectificar, corregir información dañosa. Habeas data como piso para lo que vendrá. Derecho a la imagen y control ciudadano. Mientras tanto, proliferan noticias que identifican las empresas de seguridad que venden estos servicios de video-vigilancia como grupos mediáticos que difunden sus “logros” por canales de noticias. El secreto del éxito de la video-vigilancia sobre la planificación del rescate de la miseria yace en sus desventajas. El amor del público al policía virtual que lo cuida en todas partes es narcisismo. Es a nosotros mismos a quienes nos vemos reflejados en la ciénaga. Es al otro, al excluido, a quien se controla. Queremos el mimo del Gran Hermano mientras consumimos con tranquilidad. Una ciudad cerrada, atrincherada. La derecha se monta sobre este poderoso simplismo y discriminación con fuerza, firmeza, potencia,

¹³³ Henry Kissinger, *Orden Mundial: Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Buenos Aires, Debate, 2016, trad. Teresa Beatriz Arijón; págs. 331-332.

¹³⁴ Pablo Berisso, *Reality bonaerense*, Revista Noticias, 26 de noviembre de 2016.

megalomanía, ridiculez. Sin embargo, constituyen los únicos que representan, en forma inculca y trastornada, la presión real de la villa. Junto al enfrentamiento del trauma convive la pulsión que hacia él quiere retornar: “con los milicos estas cosas no pasaban”¹³⁵. Las voces que claman por reconciliación con el pasado son este mismo deseo de retorno. Un “modelo de país” donde el relato mediático policial se impone sobre el proceso judicial; donde agentes encubiertos y con reserva de identidad desvían hipótesis; donde abundan los chantajes, apremios a testigos e imputados para que delaten situaciones e impliquen a personas; donde existe una permanente superposición de la mediática en paralelo a la investigación; donde se sospecha del entorno familiar de las víctimas o directamente de la propia víctima; se convalida desde la justicia los actos policiales; donde se delega la búsqueda o paradero en la misma fuerza sospechada de la desaparición; donde se caratulan causas como averiguación de paradero y no como desaparición forzada de persona. La carga deudora del peronismo es solvencia de la derecha pop. No por ideología, sino por “amor”. Volvamos.

Si especulamos, desde lo que la historiografía llama “edad moderna” hasta la fecha, la idea que estructura el concepto de dominación es la idea de *orden*; un *orden* con pretensión de legitimidad: “Los individuos que usan smartphones (y actualmente se estima que ascienden a un billón de personas) hoy poseen información y capacidades analíticas superiores a muchas agencias de inteligencia de una generación atrás. Las corporaciones que agregan y monitorean los datos intercambiados por estos individuos tienen un poder de influencia y vigilancia que excede al de muchos estados contemporáneos e incluso al de poderes más tradicionales. Y los gobiernos que no quieren ceder el nuevo campo a sus rivales, son propulsados a un reino cibernético provisto de pocas directrices o restricciones. Como ocurre con cualquier innovación tecnológica, la tentación será ver este nuevo ámbito como un campo de ventajas estratégicas”¹³⁶. Orden *legítimo* quiere decir: series de creencias que hacen aceptable, deseable, tolerable, soportable el ser dominado. Hay interés o adhesión fingida de individuos o grupos enteros, es decir, se produce la *obediencia formal* que es la probabilidad de la *dominación material*; el cálculo para expandirse. La pretensión es la identidad del proyecto de poder: “somos la vanguardia de los trabajadores” “somos la República” “somos los herederos de la juventud maravillosa”. Esa dominación, particularmente estudiada por la sociología política, fue comprendida bajo la égida del concepto de *estado* (cuadro administrativo); la relación entre “orden” y “dominación” alcanza su unidad en el *estado de excepción*. Según su *dictado*, despliega las fuerzas del Leviatán para reconstruir el monopolio de la violencia del pastor: la coacción debe fundamentarse racionalmente. La imaginación política considera esa relación como imagen de soberanía: la espada, el vértice, el sagrado origen mítico de la Nación. De hecho, la soberanía, como representación total del mundo del XXI, se monta, exaspera y prolonga el dominio políticamente

¹³⁵ *Masacre en el pabellón séptimo* [Tren en Movimiento; 2013] es una investigación de la abogada y criminóloga Claudia Cesaroni. Quiere ser leído como una investigación colectiva que busca actualizar la desnudez del preso denominado “común” frente al ejercicio represivo de las instituciones penitenciarias de la Nación. Desnudez, real y simbólica, de quien no tiene ninguna forma de capital (social, simbólico, económico) que active, contra la justicia, el testimonio de los derechos humanos. “Preso común”, máquina de acumulación de *capital negativo* (Loïc Wacquant). La Masacre se vuelve hoy escritura y la escritura: una lucha del archivo contra la voluntad de indiferencia del “populacherismo punitivo”. *Los muertos del penal de varones de Santiago del Estero, el 4 de noviembre de 2007, tantas otras laceraciones que, en este preciso momento, están sucediendo en algún penal del país, actualizan el sentido común de la dictadura terrorista unificada (“algo habrán hecho”) como programa urgente de seguridad excepcional*. El texto de Claudia Cesaroni es un trabajo valiente, y de notable trascendencia como evidencia del presente de lesa humanidad de la democracia.

¹³⁶ Henry Kissinger, *Orden Mundial: Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Buenos Aires, Debate, 2016, trad. Teresa Arijón; págs. 343-344

apolítico del derecho internacional del XX. Espejea el mercado mundial de la sociedad mundial y su comunicación: la pirámide se escapa del ámbito nacional y se re-organiza, supra-nacional, incluyendo el teatro de actores nacionales, internacionales, transnacionales: “The Euro is murdering the nations and economies of the EU quite literally. *Since the fixed currency regime came into effect, replacing national currencies in transactions in 2002, the fixed exchange rate regime has devastated industry in the periphery states of the 19 Euro members while giving disproportionate benefit to Germany.* The consequence has been a little-noted industrial contraction and lack of possibility to deal with resulting banking crises. The Euro is a monetarist disaster and the EU dissolution is now pre-programmed as just one consequence”¹³⁷. Cambia la escala, el grado y el alcance: el triángulo es el mismo y no lo es. *Dicho de modo esquemático: durante la modernidad, la apariencia es la de un orden legítimo mientras el desorden yace como su verdad desoculta (crisis, excepción soberana, huida a la reserva de valor, fuerzas armadas) Hoy se invierten los términos. La apariencia es el desorden (mayoría amorfa, turbulencias financieras, crisis de representación política, narcotráfico, medio ambiente, etc) mientras que el orden se oculta al tiempo que comprobamos su poder monopolístico global.*

Mientras existía el orden, y la anomia era excepcional, no se necesitaba del *uso*. Uno se refería al Orden para saber lo que significaban las palabras. Y después, cuando las palabras funcionan, se recurría al uso del discurso, de la verdad, una relación de autoridad que puntualizaba, disciplinaba, exigía, elegía lo que ellas significaban. *Pero cuando el Orden se derrite, se liquida como representación de la totalidad, cuando la estructura es reemplazada por las expectativas y la contingencia, cuando se cree menos que más en el uso de la verdad, cuando él dice esto y yo digo otra cosa, solo quedan valores de uso.* Uso y nada más que uso. Los términos ya no son “claros y distintos” sino poli-contextuales. En el desorden, hay que saber arreglárselas. El mundo de la sociedad disciplinaria era plétórico de técnicas, saberes, “know how”. El mundo de la sociedad tecnológica, de la sociedad de control, es más imprevisible, salvaje. *La disciplina es una racionalidad de alcance universal; el control es personal.* En un caso existe una anticipación, un saber previo, no hay grandes sorpresas. En el otro, se aprehende el cuidado y la prudencia porque se desconoce la dinámica y siempre se debe esperar lo peor. La disciplina puede apresarse, conceptualmente, su objeto. No sucede lo mismo con el control: el control es un saber en tanto “desenvolverse con algo”. Pero este algo que se controla, este algo del cual hay un uso, un “servirse de”, no puede ser apresado en un código: se sustrae y traspasa. La disciplina es paranoide, el control: esquivo. Y el individuo, soberano de sí, no quiere que lo toquen los juguetes. Entonces, se lo empodera: “Es que el kirchnerismo tiene una factura: ayudó a crear al PRO. Desde 2003, el PRO fue hecho a su imagen y discrepancia. Son los dos hijos de la crisis. Y Cristina y los cristinistas se confesaron más cómodos y estimulados frente a Macri que frente a cualquier peronista díscolo, a quien consideraban más “vidrioso”, rebelde y peligroso (“Macri dice lo que piensa, es lo que parece”, y cosas así que se hicieron realidad). Y Macri actuó también bajo los parámetros de la representación que hicieron de él sus otros: invertir el universo simbólico kirchnerista. Pero el macrismo tendrá cita con el Congreso, con los sindicatos en las paritarias, y detrás, también, con una ristra de organizaciones sociales como la franciscana CTEP, la TUPAC, el Evita, etc., que componen un cuadro social tensamente equilibrado que desconocía y empuja a conocer. *Los empoderados de Cristina no existen: existe un país fibroso con hambre de*

¹³⁷ F. William Engdahl, *The Euro and the European Central Bank (ECB) Are “Murdering Europe”*. *How Globalization Destroys Nations*, Center for Research on Globalization, *los resultados fueron añadidos* [<http://www.globalresearch.ca/the-euro-and-its-european-central-bank-are-murdering-europe-how-globalization-destroys-nations/5557030>]

*igualdad, competencia, desquicio, un país de agremiaciones. Las inconsistencias evidentes de la construcción "purificadora" del ciclo 2011 – 2015 sólo tardaron dos meses fuera del poder para verse a la luz*¹³⁸ ¡Nadie se atreva al atraso civilizatorio del dirigismo económico! No acceder a Facebook o a la novedad tecnológica equivale a dictadura y modo de producción asiático. No descontrolarse, socialmente, se ajusta a los términos del puritanismo represivo, la ausencia de juventud, perfil de imbécil. Si no hay descontrol, no hay vida. Hace rato que la dominación ya no se practica sobre la organización institucional del excedente sino asegurándolo mediante estrategias que desborden y suspendan la legalidad. *Cuando el caos está lo suficientemente cocido, el desorden al dente: el estado deberá sacar de donde sea flujos enormes de dinero para re-definir urbanidades, adecuarlas a los pisos e innovaciones tecnológicas que determinan, extrínsecamente, los diagramas de infraestructuras nacionales; cubrir desastres dudosamente "naturales"; hacerse de fármacos, armas en cuya venta se realiza la obsolescencia programada o negociar la posición periférica con urgente paz; comprar materiales imprescindibles para aceitar y atraer inversiones; endeudarse para re-encaminar las necesidades del Banco Central, las energéticas, exploratorias... Todo lo cual re-lanza el convite de la subsunción del espacio nacional del valor.*

El desorden no se opone al orden de forma exterior sino que encubre el estado de excepción como posibilidad permanente: la apariencia puede ahora jactarse de incorporar todas las diferencias multi-culturales (aspecto progresivo de la posmodernidad liberal) mientras alimenta el dominio abstracto, normativo, supra-nacional que, cada tanto, reclama la desorganización de los espacios nacionales para ajustarse al *dictado* de las turbulencias financieras y al vértigo de la innovación tecnológica. La "voluntad destituyente", como reacción frente al apetito de poder, forma lo subjetivo, en la causa eficiente, por objetivo. Fácilmente, se le endosa paranoia. *Es que lo poco que puede la clase dominante doméstica y su boistera sociedad rural frente a este proceso equivale a un enorme proceso de hundimiento, ruina y desastre. Venden y rajan. El desorden es la sustracción objetiva de la decisión desde el interior de los espacios nacionales.* Hace compatible la aceleración técnica mundial y las instituciones que se desarrollaron en etapas de industrialización ya subsumidas por la potenciación tecnológica sin paredes. Los estados nacionales responden a estas fuerzas organizando bloques regionales que esgrimen como "conquistas soberanas" la aceptación de propuestas que convalidan la sustracción: "si todos cedemos, nadie cede y tenemos contrato social". Se remeda la *ficción jurídica* de la modernidad, a escala planetaria, mientras la inversión en tecnología armamentística consiente la exportación de guerras, el privilegio del innovador (posesión de una arma de mayor destrucción que la que circula en el mercado negro) y el peso para desplomar con el puño toda diplomacia y diálogo entre las naciones. Tal es la actualización de ese trasto viejo conocido como "contrato social".

En los momentos en donde lo que debería aparecer es la decisión del estado respecto de lo que se llamaba "sociedad civil" aparece un tipo de poder que amenaza desbordar y efectivamente limita su jurisdicción. La diferenciación tecnológica permanente del capital desordena, flexibiliza, penetra, sanciona normas que tienden a la unificación internacional del derecho mientras la particularidad de los problemas denuncia, por estéril, la burocracia de su escritura. Entonces, la *legalidad* se desplaza de la representación y sus estructuras a la *legitimidad* de los estallidos y a la contención de la acción directa mediante el aparato de inteligencia y los acuerdos militares de control a escala: *el sistema gobierna a distancia de la representación política.* Se "deja hacer" a la acción directa porque las creencias del desorden, en tanto acicate de la dominación, toman a la crisis política

¹³⁸ Martín Rodríguez, *De la batalla cultural a la fractura social*, Revista Panamá, 2016, *el énfasis fue añadido*. [<http://panamarevista.com/de-la-batalla-cultural-a-la-fractura-social/>]

permanente como materia y a la acción directa como demanda de seguridad. El círculo se envicia, regenera, asfixia.

*La mayoría amorfa de la globalización es la válvula con la cual se regula el desorden como dominación de las necesidades del individuo, relativamente, desvinculadas de su ámbito nacional*¹³⁹. La *libertad sin raíces* produce su opuesto idéntico, esto es, la *regresión civilizatoria hacia la derecha nacionalista* como ajuste en los términos de la competencia del mercado mundial del capital.

En nuestro país, la *mayoría amorfa* se traduce en Partido del Ballotage.

X.

La escritura constitucional del Imperio: escenas de la República sin pueblo— La cuestión del empleo público signa la apertura del gobierno encabezado por Mauricio Macri. Actualizó, bajo la forma de la humillación y el desprestigio de los trabajadores del sector público, la fobia liberal al estado: “Macri está ante la necesidad de reducir el déficit para detener el rápido crecimiento de la deuda pública. Podría intentar una licuación gradual haciendo crecer la economía, pero esto requeriría tiempos muy prolongados como para evitar la impaciencia de los acreedores. Inevitablemente deberá actuar sobre los subsidios sociales y sobre la burocracia estatal. Esto exigirá contar con un programa bien elaborado de reforma del Estado y con políticas e instrumentos que faciliten la transferencia de empleo público hacia el sector privado. Entre ellos parece imprescindible una revisión de las regulaciones laborales, que tras el objetivo de proteger al trabajador han afectado severamente la competitividad, han desalentado la inversión y están afectando la demanda de empleo”¹⁴⁰. La sociedad argentina debe comprender lo que significa un gobierno de CEOs. No se trata, simplemente, de la imagen de tecnócratas, especialistas, seres impolutos, técnicos, *dream team*, “el mejor equipo de los últimos cincuenta años”. De La Cámpora a la Fundación PENSAR como agencia de colocaciones. La representación de una “meritocracia” incontaminada por la “suciedad de la política” es insuficiente para comprender el estado actual de la Administración Pública Nacional. Hay una idea PRO del Estado. El Poder Ejecutivo, al incrementar los cargos de decisión política —los cargos jerárquicos— al nivel de Secretarías y Subsecretarías (la cantidad de Ministerios pasó de 17 a 21, la de Secretarías creció de 65 a 80, las Subsecretarías aumentaron de 167 a 196) con personal reclutado del mundo privado, específicamente, *transnacional*, transformó la APN en *una sucursal de las empresas para hacer negocios a pedido, al propio tiempo, redobló la fuerza de la política anti-política que el liberalismo jamás pudo desplegar de forma directa y en democracia*. El último antecedente histórico de este intento no es otro que el gabinete de Martínez de Hoz. Por esa misma razón, el tarifazo no debe considerarse un “error técnico” sino el aplastamiento deseado del salario del conjunto de los trabajadores.

¹³⁹ En palabras de Marie Le Pen: “When in 2015 Greece decided by referendum to reject Brussels’ austerity plans, the European Union’s antidemocratic response took no one by surprise: To deny the people’s will had become a habit. In a flash of honesty, the president of the European Commission, Jean-Claude Juncker, unabashedly declared, “There can be no democratic choice against the European treaties... Here is a sign: President François Hollande of France, Prime Minister Matteo Renzi of Italy and acting Prime Minister Mariano Rajoy of Spain take their lead directly from Chancellor Angela Merkel of Germany, without running through Brussels. A quip attributed to Henry Kissinger, “Who do I call if I want to call Europe?” now has a clear answer: Call Berlin.” [Marie Le Pen, *After Brexit, the People’s Spring Is Inevitable*, The New York Times, 29 de junio de 2016]

¹⁴⁰ Editorial del diario La Nación, 3 de septiembre de 2016, *Un Estado tan obeso como insostenible* [<http://www.lanacion.com.ar/1934276-un-estado-tan-obeso-como-insostenible>]

¿Programa de la *globalización*¹⁴¹?

Obviamente. Su objetivo es deshacer, definitivamente, las aspiraciones sociales y jurídicas del Welfare State; segmentar más y más a la clase trabajadora, quebrar sus sindicatos nacionales; desintegrar toda posibilidad de relativa autonomía política para subsumir el espacio nacional de producción de valor a las empresas de *capital tecnológicamente potenciadas* que, a través de Tratados de Libre Comercio, buscan constituir el estado supra-nacional a su propia imagen y semejanza contra la política continental que, para los pueblos del Sur, volvió a postergarse: *extirpar la política del alcance de los trabajadores, volviéndola estructuralmente inasequible, expulsándolos, nuevamente, de la ciudadela del estado*. Macri en tanto *restaurador* es un *globalizador*. Volvamos.

“¿Cómo puede ser que el estado tenga que pagar por el gas?!” La quita de retenciones a los granos significó una transferencia de recursos de los trabajadores, por más de 120 millones de dólares, al sector agrario conducido por la Sociedad Rural Argentina, duplicando el monto total de los subsidios a los servicios públicos con el cual el kichnerismo impulsó, en tanto salario indirecto, el consumo doméstico del espacio nacional de valor, desacoplándolo, relativamente, de la competencia del mercado internacional del capital. Era la disputa por esa renta agraria “el eje de la unión” que conquistó el poder a finales del 2015, la que sedujo a la clase media con liberación del “cepo”, compra de dólares e importados, a la que muy cariñosamente besó con un invierno de tarifazos. “¿Cómo puede ser que la hipócrita clase media piense que se puede vivir de arriba, todo gratis, sin tener que pagar por los servicios públicos como corresponde?!” Una vez convocados al ejercicio de la administración del poder político, los peronistas PRO que participaron, activamente, en el armado que llevó a Macri a ganar las elecciones del 2015 *ocultan sus cabezas, abrazan el perfil bajo, huyen todo lo que pueden de los medios de comunicación, dejan en primera plana a los radicales de la victoria del Congreso de Gualeguaychú, quienes, a su vez, confirman la condición profiláctica de la*

¹⁴¹ Lo nuevo es lo que se olvida. ¿A qué se refería concreta y específicamente Don Álvaro Alsogaray, nuestro ordoliberal, al considerarse partidario y defensor del “liberalismo moderno”? Según el Ingeniero, el liberalismo podía dividirse en dos versiones, una antigua y otra moderna. La primera, elaborada en los siglos XVIII y XIX, conocida con el nombre de capitalismo liberal, liberalismo absoluto, “liberalismo manchesteriano o política de laissez-faire, laissez-passar”. La segunda, si bien sustentada en los principios de la versión anterior, había sido “reelaborada entre las dos grandes guerras mundiales”. Los fundamentos teóricos de esta nueva versión del liberalismo había que encontrarlos en los trabajos de la segunda década del siglo XX como los de Edwin Cannan, Ludwig von Mises y Frank Knight, Lionel Robbins, Gottfried von Haberler, Fritz Machlup, Walter Eucken, Friedrich von Hayek, Wilhelm Röpke, Alfred Müller-Armack, Ludwig Erhard, Jacques Rueff y Luigi Einaudi. Integran un nuevo movimiento liberal, la Economía Social de Mercado. ¿Qué era la Economía Social de Mercado? Derrotadas las fuerzas militares nazis el territorio alemán había sido dividido administrativamente en cuatro zonas, una para cada fuerza de ocupación aliada. Posteriormente, habiendo decidido las fuerzas británicas y norteamericanas fusionarse en una zona económica unificada y traspasar la administración de la misma a manos alemanas, Ludwig Erhard –economista alemán que había sido nombrado en 1945 ministro de Finanzas de Baviera– fue elegido director del Departamento de Economía de la Administración Conjunta de las Zonas Occidentales Ocupadas el 2 de abril de 1948. Lo que sucedió a partir de ese momento fue la ejecución, impulsada por Erhard, de un programa de liberalización económica en Alemania Occidental, sustentada en las ideas elaboradas por un conjunto de académicos alemanes que se conocerían con el nombre de Soziale Marktwirtschaft o Economía Social de Mercado: *reforma monetaria, reducción del gasto público, prohibición del déficit fiscal, eliminación de los controles de precios, racionamiento de la producción*. Pero también *controlar o eliminar los monopolios, limitar el tamaño de las industrias para evitar la concentración económica, crear mecanismos de redistribución de ingresos y riquezas a través del sistema tributario, implementar regulaciones al medio ambiente y el control estatal sobre los recursos naturales, ejecutar una planificación urbana y rural como medio de garantizar un equilibrio entre la vida laboral y familiar, una moneda estable a través de la centralización del control monetario en el banco central, intervención activa del Estado para mantener la competencia, la libre formación de precios y evitar los daños sociales o compensar las externalidades negativas en ciertos grupos o individuos de la sociedad*. La *globalización* diseñada por los Tratados Internacionales de Comercio va mucho más lejos incluso que la Economía Social de Mercado. A la derecha de los propios escritos de Alsogaray.

UCR en tanto contrato de outsourcing político: “El PRO decía tener una plataforma completa, estudiada por expertos de la Fundación PENSAR, en cuyos archivos estaban redactados los decretos del primer semestre de gestión. Pudieron mostrárselos a los radicales para que acatasen ese programa. El radicalismo pudo pedir cargos de calidad más alta en el Gabinete. Empezando por la vicepresidencia, que resignó Sanz, quien también entregó, ganadas las elecciones, el Ministerio de Justicia, el más importante del orden institucional. El radicalismo pudo reclamar la Jefatura de Gabinete. Eso hubiera alisado el empedrado de 2016. También pudieron reclamarle la presidencia de alguna de las Cámaras y también Macri la hubiera cedido. Entre tener el gobierno y que dijeran que le entregaba el Gabinete a la vieja política, ¿qué hubiera elegido? Tener el gobierno. Eso lo lamento hoy los radicales que cuando ven que en la foto del gobierno no figura ninguno de ellos”¹⁴² Para el Pro, en su núcleo puro, es una cuestión de reducirlos a *escribas con maestría en derecho administrativo* del Ángel Exterminador. “¡Todo sea por librarnos de La Yegua!”

Un Estado que se achica, reduce sus funciones, aunque duplique su “planta política”, en un sentido liberal, es, desde Adam Smith, un Estado Policía. Dicho sociológicamente: *un estado que promueve el despliegue tecnológico de la sociedad de control sin otra ideología que la tecnología y la tecnología misma como la síntesis de toda “política social”*. Basta transferir y dejar hacer a las provincias, jurisdicciones, municipalidades. Este *federalismo para la deuda* (local, provincial, nacional) lleva la “política del parche” al paroxismo. Este gobierno permitirá, quizás como ningún otro, observar con mayor claridad una notable proliferación de procedimientos y mecanismo de control que son y serán correlativos al “aumento de la libertad del individuo”, esto es, a la retirada, tan eficaz como selectiva y políticamente facturable, de la política asistencialista-militante que el kirchnerismo denominó “política pública de ampliación de derechos”. El éxito de esa política corría simétrico a los límites y fracasos estructurales del proyecto nacional y popular para reconvertir las villas miserias en relación salarial; correlato económico pero necesario de la *política sin sistema de partidos*: “Allí están, en el medio del predominio neoconservador, las poderosas experiencias disruptivas de algunos países latinoamericanos. Y, específicamente en el caso argentino, los gobiernos de los Kirchner restituyendo gran parte de la autonomía perdida a la política en el marco de la contundente debilidad estructural que se describe aquí. Pero claro, se hace de una manera particular en la que los aglutinamientos que permiten la obtención de fuerza política para realizar algunos movimientos, sin lugar a dudas potencialmente habilitados por las consecuencias desastrosas de las políticas neoliberales para amplios sectores de la población, se logran a través de un liderazgo sin partido. Es el liderazgo de Néstor Kirchner que efectivamente también genera ciertos movimientos que parecen por momentos vitalizar una tradición, aunque no puede modificar un aspecto central de las transformaciones estructurales: la situación de extrema fragmentación del propio espacio”¹⁴³. La notable expansión del mercado inmobiliario, durante “la década ganada”, no era sino el reverso de la re-primarización exportadora, de la debilidad de la inversión reproductiva del capital, de la fuga del excedente y su acumulación financiera en el exterior¹⁴⁴. El estado como *aparato colonial* se produce

¹⁴² Ignacio Zuleta, *Macri confidencial: Pactos, planes y amenazas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Planeta, 2016; pág. 80.

¹⁴³ Lucas Rubinch, *La autonomía de la política en la lucha democrática*, Revista Forjando [<https://www.bancoprovincia.com.ar/jaureche/revista-forjando/61>]

¹⁴⁴ Hacemos referencia, obviamente, a la *subsunción financiera del excedente nacional*, a la compra y venta de empresas nacionales, al comportamiento *típico-ideal* del empresariado doméstico: vender, rajar, fugar. El plusvalor acumulado en el espacio nacional no se reinvierte para ampliar la escala de la producción, se vuelve timba, colocación exterior, construcción residencial suntuaria, o sale del circuito nacional, el estudio Ferreres calcula ese excedente en 350.000 millones. Y en las

como importador de *tecnología de control* sobre la población nacional. En esto, también, Frente para la Victoria y PRO: se miran en el espejo de la urgencia y la seguridad como *gobierno de la pobreza*¹⁴⁵ y *máquina electoral*. TISA y TPP¹⁴⁶.

economías capitalistas, al contrario de lo que afirman los falsos keynesianos del kichnerismo, la clave del desarrollo es la inversión reproductiva del capital; no el consumo. El consumo de los trabajadores empleados en el sector privado no es autónomo, depende del ciclo capitalista, la caída de la demanda desata la crisis y la recesión no proviene de la caída del consumo de los trabajadores, como tampoco la recuperación de la economía puede ocurrir por meros incrementos salariales o subas del gasto estatal —no hay, nunca hubo, modo de sostener indefinidamente la demanda mediante gasto estatal— sino de la decisión inversora de los capitalistas. Si éstos comienzan a invertir, entonces, el gasto volcado al mercado interno ha tenido éxito, y la economía se reactiva. Pero si el excedente financiado por el estado toma otro camino (por ejemplo, pagar deudas a los bancos) entonces la liquidez no reanima el ciclo de la acumulación y todo el terreno es déficit fiscal. El déficit fiscal, asimismo, se cubre con deuda o con emisión monetaria. Ambas opciones disminuyen la confianza de los empresarios, sea porque juzgan al ciclo como no sustentable, o porque condenan los impulsos inflacionarios como distorsivos y en sentido opuesto a la competitividad.

¹⁴⁵ Acá definimos *peronismo*, siguiendo los análisis de Foucault, como *gubernamentalidad de estado*, un tipo de *tecnología de gobierno* que se diferencia de la *gubernamentalidad liberal* y la *gubernamentalidad de partido* (estalinismo y fascismo) Busca ser la versión criolla del Welfare State, esto es, la intervención *biopolítica*, al nivel de los cuerpos, como *poder pastoral*, al nivel de la conducción de las almas, en el umbral entre el “hacer morir y dejar vivir” y el “hacer vivir y dejar morir”. El contrapunto es claro, para el liberalismo, se trata de *gobernar lo mínimo posible*, mientras que para el peronismo, por el contrario, se trata de *gobernar lo máximo posible* supeditando la población al estado. *Las políticas de incentivo al consumo popular son esenciales a la gubernamentalidad peronista no tanto porque valore la “autonomía relativa” de la política sino porque su eficacia retórica depende de la capacidad del estado de reproducir la economía moral del pueblo (vida digna, pobreza con justicia social, superioridad ética del pobre ante el rico, etc) grabando en su memoria la permanente necesidad de retornar a “los años felices”.* Una deuda con la justicia social. Cabe contrastar la *fuerza material de la retórica del estado con la estadística de la realidad social*: el gobierno de CFK, a fines de 2015, dejaba un país con 4,9 millones de chicos entre 0 y 17 años en la pobreza, tomando índices de “pobreza multidimensional” la cifra alcanzaba a los **6,9 millones** de niños pobres, y 1,1 millón en la indigencia, según la Universidad Católica Argentina (UCA). A diferencia de la Unicef, que considera que deben cumplirse tres derechos, para la UCA se está por debajo del umbral de pobreza con el déficit de un solo derecho (vivienda, alimentación, estimulación temprana, salud, información, educación). Asimismo, según la Encuesta Anual de Hogares del INDEC, de 2014, en la Provincia de Buenos Aires ya había alrededor de 508 mil jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban, entre 15 y 29 años; y por lo menos siete millones de adultos sin secundario completo, y sólo uno de cada diez argentinos en la Universidad. Macri asumió con un 29,5% de pobres, y fruto de sus políticas económicas, incrementó la tasa en 2,7 puntos la tasa. Así de los 14.036.098 argentinos pobres, a su gestión le corresponden 1.262.245 de personas. *Al frágil cuadro social heredado le asestó un brutal golpe: lo incrementó en cerca de 1,3 millones de nuevos pobres y cerca de medio millón de nuevos indigentes, se expresa en 5 nuevos pobres por minuto en sus primeros 6 meses* [Datos del Instituto Pensamiento y Políticas Públicas; <http://www.ipyp.org.ar/>].

¹⁴⁶ ¿Por qué afirmamos que el TPP cede la soberanía al capital transnacional? Porque en el anexo dedicado a las PYMES, el TPP consagra al sistema de solución de controversias disponible sólo para las empresas multinacionales, excluyendo de toda posibilidad de utilización a las empresas más pequeñas. La gran mayoría de las empresas de la región son PYMES, cediendo el derecho de utilización de este tribunal pura y exclusivamente a las naciones más ricas y poderosas. ¿Y qué sucede si la legislación nacional o inclusive la Constitución de un país no se adapta o es contraria a estos acuerdos? *Existe una instancia final de revisión una vez que el acuerdo ha sido ratificado por el Congreso y está listo para entrar en vigor: el proceso de certificación. Éste es un sistema que contempla la ley estadounidense. El mismo determina que, llegada esta instancia, el Congreso de los Estados Unidos evaluará la legislación del país interesado y le dará toda la normativa que debe modificar a fin de que sea acorde al tratado. Cabe destacar que estas modificaciones pueden requerir cambios en la Constitución Nacional “sugeridos” por el gobierno de los EE.UU.* El TISA es un acuerdo que mercantiliza todos los servicios. Abre la puerta a la inversión privada y obliga al Estado a dar acceso a los mercados no permitiendo ningún tipo de sistema cerrado o solidario que bloquee la capacidad operativa de las empresas. Para el TISA un servicio público es aquel que (a) no tiene competencia en el ámbito privado (excluyendo así a la salud, la educación, las telecomunicaciones, seguridad interna, etc.) y (b) no esté tarifado (excluyendo así los servicios de agua, luz, gas, transporte de pasajeros, etc.) El único servicio público que cumple con la definición del TISA es el gasto militar y las fuerzas armadas, viendo

Una República sin pueblo es un ser vacío, excluyente, insustancial: el esqueleto del terrorismo de estado *retorna* en la determinación del estado y en la constitución de la democracia *exponiendo al ser del pueblo en tanto exterioridad radical*.

Una estética asfixiante.

XI.

Estética de la decadencia— El ser cotidiano de la *cibernética* puede ser interpretado como la compulsión a permanecer "conectado", al "ver qué pasa en las redes", a la fascinación con la adicción a la pantalla digital, las novedades infinitas de algún sistema prepago: fotografía, libros, cine, radio, música y televisión han sido, tecnológicamente, superados por la producción de contenidos *medi x streaming* de forma tal que esos productos, poseídos antes de modo privado, material y finito, se han vuelto *públicos, inmateriales, infinitos*. El asunto, por estos días, es evitar la anulación del *deseo* por el *goce* infinito del ojo y del oído¹⁹. Oportunidad del sexo casual, oportunidad laboral, oportunidad del encuentro; salirse de las redes gesta el miedo de desperdiciar las relaciones sociales como tales. Aquí el terror al hacker, a la pérdida de contraseñas, a la absoluta vulnerabilidad de nuestra *persona* secuestrada por lo virtual. Dominio del lenguaje binario de la comunicación sobre el tejido de la sociedad.



Foto de Babyakes Romero

así la clara intención de los países desarrollados de conservar la potestad de proteger sus fronteras. TISA limita la capacidad de un Estado de brindar servicios públicos de calidad en regiones no rentables de la economía; cede los servicios al ámbito privado y utiliza la cláusula llamadas "de triquete" que impiden que los mismos puedan volver a estatizarse en el futuro en caso de que las empresas privadas otorguen un servicio deficiente. Desprotege al ciudadano, clausura derechos humanos fundamentales. Sobre este asunto resulta de lectura imprescindible los trabajos de la economista Sofía Scasserra, en los cuales basamos nuestra interpretación.

¹⁹ Sobre este asunto se puede consultar el trabajo de Michela Marzano, *La pornografía o el agotamiento del deseo* [Buenos Aires, Marantía, 2003; trad. Víctor Goldstein] cuya lectura no debe limitarse al diagnóstico sobre la pornografía sino, en tanto *hecho social*, asimismo puede ser utilizado para pensar la capacidad psíquica de resistir esta sociedad mundial constituida como *comunicación*.

El liberalismo encarna la voluntad de producir el mundo exterior como el interior absoluto del individuo, confortable, decorado, suficientemente grande para disfrazar la prisión, diría Walter Benjamin: *un querer disfrutar de la totalidad del mundo sin tener que salirse de casa*: “Lo que ha surgido con los teléfonos es algo increíble. El teléfono es lo máximo, más que la computadora. Porque en la computadora te sentás y tomás una actitud, pero con el teléfono te movés. Lo tenés cerca del corazón y, encima, va sintiendo tus latidos, va sintiendo tus movimientos. Es un aparato sensible y se ha transformado en una extensión de uno mismo, como si se te saliese el corazón afuera. Aparte, la gente a veces pierde mucho tiempo con gente que no coincide. Hay un roce desgastante en esas relaciones. Entonces, se me ocurrió hacer una performance...”¹⁴⁸ Volvamos.

El individuo se *profesa*. Es desconfianza del hombre como lobo del hombre¹⁴⁹, pero también es denuncia, en las almas bellas, tan dolidas, del proceso de socialización (“todo lo que nos han hecho para que nos identifiquemos con un yo, un estado, una nación”) y siempre un pensar la sociedad como *teatro*: “Y aquí reencontramos un rasgo constitutivo de la mentalidad reaccionaria que radica en dispersar a la colectividad en individuos y al individuo en esencia. Lo que el teatro burgués hace del hombre psicológico al poner en conflicto al viejo y al joven, al cornudo y al amante, al sacerdote y al mundano, los lectores de *Le Figaro* también lo hacen con el ser social. Oponer huelguista y usuario es constituir el mundo en teatro, extraer del hombre total un actor particular y confrontar a esos actores arbitrarios en la falsedad de una simbólica, que simula creer que la parte es sólo una reducción perfecta del todo”¹⁵⁰ Una huelga de los suministros de internet es sufrida como terror y abstinencia en el torrente sanguíneo del cocainómano: *el usuario enloquecido*.

En esta mundanidad de la cibernética, el espectáculo que antes era relativamente exterior ahora nos envuelve como parte de su *instalación* podemos ser filmados, grabados y reproducidos para una joda global en Youtube. Tal como afirma Boris Groys en *Going Public: es la industria cultural misma la que ha sido invertida, y las estrellas proletarizado*: “These networks are characterized by the mass production and placement of weak signs with low visibility— instead of the mass contemplation of strong signs with high visibility, as was the case during the twentieth century. What we are experiencing now is the dissolution of the mainstream mass culture as it was described by many influential theoreticians: as the era of kitsch (Greenberg), the culture industry (Adorno), or a society of spectacle (Debord). This mass culture was created by the ruling political and commercial elites for the masses— for the masses of consumers, of spectators. Now the unified space of mass culture is going through a process of fragmentation. We still have the stars— but they don’t shine as bright as before. Today everybody writes texts and posts images— but who has enough time to see and read them? Nobody, obviously—or only a small circle of likeminded co-

¹⁴⁸ Entrevista a Marta Minujín; Planeta Minujín, Texto: Daniel Jatimiansky. Revista Cielos Argentinos; Número 74, Julio 2015, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹⁴⁹ Hobbes representa el caso de la filosofía política que mejor fue capaz de pensar la objetividad del conflicto entre los hombres. Este problema que la modernidad científica llama “malestar en la cultura” fue trabajado con mucha anterioridad a Freud, y con igual visión, en este fundamental pensador del cristianismo y la teología política. Para Hobbes, el conflicto confronta el narcisismo del hombre porque hace presente, de forma inminente, la presencia de las fuerzas del mundo que incluyen al otro en su propia naturaleza de apetito y razón. El conflicto es la objetividad que hace pensar al humano y conducirlo a la razón, al estado: la humanidad del hombre solo se alcanza si se alcanza ese estado artificial que no es el estado natural del hombre sino un actitud básica de la cual éste carece, naturalmente: *la humildad de la criatura*. ¿Qué vuelve humilde al hombre en Hobbes? La contemplación de su propia desmesura, la guerra.

¹⁵⁰ Roland Barthes, *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, trad. Héctor Schmucler; pág. 141

authors, acquaintances, and relatives at the very most. The traditional relationship between producers and spectators as established by the mass culture of the twentieth century has been inverted. Whereas before, a chosen few produced images and texts for millions of readers and spectators, millions of producers now produce texts and images for a spectator who has little time to read or see them"¹⁵¹ Dicho de otro modo: *la cibernética produce un hombre que jamás para de trabajar, un workaholic, un hombre responsable del diseño de su propia vida, sin tiempo propio*¹⁵².

Ya no sabemos dónde se detienen las necesidades vitales y tampoco logramos dotar de valor el sentido de nuestros esfuerzos. El peso del mundo en los hombros del individuo. Humanos absolutamente moralizados como "empresas de sí mismos". Una mirada *reduccionista* de la acción social fija el liberalismo como *existencia: la máquina descante queda bien dispuesta a la producción de sin sentido*: "Estas son, en efecto, las dos características de nuestra situación moral. Mientras que el Estado se infla y se hipertrofia para llegar a contener con suficiente fuerza a los individuos, pero sin lograrlo, éstos, sin lazos entre ellos, ruedan unos sobre otros como tantas moléculas líquidas, sin hallar ningún centro de fuerza que los retenga, los fije y los organice"¹⁵³. *La modernidad, afirma Durkheim, es esa fuerza que busca hacer tabula rasa con el origen: produce al individuo como voluntad suicida.*

Dotados de todos los "know hows" mediante el uso de los tutoriales de internet, debemos saberlo hacer todo y arreglárnosla sin depender de nadie a riesgo de ser desterrados de este sueño último de inmortalidad y permanencia: "La era presente no subvierte las cosas, las situaciones, los temas: los lamina. Los despliega, los arrastra hacia delante, los disgrega y apisona, los coloca bajo coacción a manifestarse, los deletrea de nuevo analíticamente y los introduce en rutinas sintéticas. De supuestos hace operaciones; proporciona métodos exactos a confusas tensiones expresivas; traduce sueños a instrucciones de uso; arma el resentimiento, deja que el amor toque innumerables instrumentos, a menudo recién inventados. Quiere saber todo sobre las cosas del trasfondo, sobre lo plegado, antes indisponible y sustraído, en cualquier caso, tanto como sea necesario tener a disposición para nuevas acciones en el primer plano, para despliegues y desdoblamientos, intervenciones y transformaciones. Traduce lo monstruoso a lo cotidiano. Inventa procedimientos para introducir lo inaudito en el registro de lo real; crea las teclas que permitan a los usuarios un abordaje fácil a lo imposible hasta ahora. Dice a los suyos: No existe el desmayo; lo que no puedes, puedes aprenderlo. Con razón se la llama la era de la técnica"¹⁵⁴. Este darwinismo, poéticamente sublimado, convive, asimismo, con su total rechazo con voluntad snob de secta¹⁵⁵... ¡Contra el agobio: Fiaca!

¹⁵¹ Boris Groys, *Going Public*, Sternberg Press, pág 117.

¹⁵² Y Chul-Han le puso un conveniente mote: *sociedad del rendimiento*.

¹⁵³ Emile Durkheim, *El suicidio*, Buenos Aires, Bitácora, 2000, trad. Emilio Bernini; pág.334.

¹⁵⁴ Peter Sloterdijk, *Esferas III*, Madrid, Siruela, 2006, trad. Isidoro Reguera; pág. 72.

¹⁵⁵ El grupo *anarquista* Decadent Action busca instaurar el lunes como "el día de llamar al trabajo y decir 'estoy enfermo'". En Austria, está la Sociedad por la Desaceleración del Tiempo, que busca la piedra filosofal, el *eigenzeit* (el propio tiempo); en Japón, el Sloth Club con su eslogan Lo lento es bello; en Estados Unidos, Take Back Your Time aspira a convertirse en una plataforma social de activistas del tiempo.



Artista ruso Waldeemar Von Zokak

Una renovada voluntad de pereza, un fundamentalismo de la pereza, un clima cultural, editorial, bien dispuesto al *elogio de la lentitud*¹²⁶, trabajar para vivir y no vivir para trabajar; disfrutar el presente; sacar tiempo para aprovechar lo que tenemos; quitar el pie del acelerador e ir más despacio. La desconexión se vuelve utopía civilizatoria de este movimiento. Ser lento era ser un perdedor, carente de iniciativa, un torpe. Y ahora el marketing también lo incluye; también te tiene en cuenta... Para que vos también "vayas lento", "Go slow"... Ninguna carga... Ninguna herencia. Rápido, lento: todo flota sobre la superficie bailarina de la mercancía. Nada nos pertenece. Ni siquiera la destrucción: "Todo subsiste y sin embargo nada pertenece a nadie, cada cosa presente en su forma completa está vaciada de esa tensión combativa que segrega la propiedad, hay pérdida, no de los bienes, sino de las herencias y de los herederos"¹²⁷. La *estética de la decadencia*, paisaje natural del liberalismo, es la propia lógica de despolitización de la existencia en su aspecto sensible, la victoria sublimada del capital: *la desherencia del mundo*.

Paradójicamente, una promesa, infinitamente renovada, de que *somos nosotros los diseñadores de nuestra propia vida*¹²⁸.

¹²⁶ Aquí una conferencia del periodista con la exposición del punto de vista: <https://www.cad.com/calk/cad-bonoro-praises-slowness?language=es>

¹²⁷ Roland Barthes, *El grado cero de la escritura y Nueve ensayos críticos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015, trad. Nicolás Rosa y Patricia Wilson; pág. 175.

¹²⁸ El Diseñador se presenta al mundo. Ejerce un trabajo de estilo sobre sí, una publicidad del alma: *es el hacedor mismo*. ¿Es o no Director Creativo? ¿Referente de que corriente? ¿Diseñador preferido de que famoso/a? ¿Contrato de exclusividad con un artista? ¿Un deportista o una modelo? ¿En dónde se graduó? ¿Cómo auto-define "estilo" "clase"? ¿De quién heredó su pasión por el diseño? ¿Cuándo ingresó al *fashion style*? El diseñador trabaja formas, fétiches, fantasías. En el mundo del diseño ser revolucionario es un imperativo: *frases de creatividad*. El Diseñador es firma revolucionaria que inicia un terremoto cultural desde los ciéncitos de su propia sensibilidad. Creatividad desparanada, pasión que se rebasa, productor de deseo. Es el descubridor de sensibilidades que uno tenía y que no sabía: bajo, hedónico, es quien parais clude responsabilidades sino que las explota. Es el hombre que usa y abusa de su *estilaje* interno. *Proceso Rolito Visual*.

XII.

La época del diseño de los mundos— Barcos submarinos con sensores recogen datos y entierran cables: *Internet no es solo un mundo virtual sino material que incrementa sus kilómetros cuadrados como un inmenso sistema nervioso abstracto, pleno de algoritmos —una red invisible de ceros y unos nos atraviesa como velo de la realidad cotidiana que, no obstante, cada vez más la dirige— enterrados en una telaraña de comunicaciones de comunicaciones.* Lo que el sociólogo alemán Niklas Luhmann concebía de forma estrictamente lógica, como autoproducción (autopoiesis) del sistema social en tanto *cibernética*, adquiere en nuestra imaginación y en nuestra práctica la metáfora de las ciencias naturales: “los pulsos del teclado de millones de internautas viajan como glóbulos rojos alimentando y dando vida a ese sistema de circulación informática que solo la imaginación de quien miró al planeta como algo pequeño pudo parir. Y esa red de cables submarinos interconectados *data centers* dispersos está sellando el acta de nacimiento de una nueva cultura: la Cultura Data-Driven: cultura de los datos conducidos. Recolectar, transportar, almacenar y procesar datos está pasando a ser el gran móvil de las conexiones¹⁵⁹”. Toda una economía del valor de los “datos no estructurados” nace como PyME y oportunidad de la industria software: *una industria que contiene la suficiente ambición política para trasladar sus intereses sectoriales al universo de las industrias y al estado presentándose como ciencia.*

Dicen que hay 900.000 kilómetros de cables húmedos, algo así como ir y venir de la Luna dejando un brillante hilo de fibra óptica chorreando en el agua. Cuando una persona hace click en una foto en Facebook activa un proceso que viaja encadenado por debajo del agua hasta el *data center* y regresa con otra serie de procesos hechos. Todo eso a través de la urdimbre de luces y cables que atraviesa diferentes puntos de enlace y que, en nuestro país, tiene su nodo central de entrada y de salida en la Estación de Amarre que empresas como Telecom, Telefónica, Level3 construyeron en Las Toninas. Es que los datos necesitan un espacio físico alimentado con electricidad. Las empresas dueñas de los *data centers* (discos rígidos del tamaño de varios edificios) eligen geografías cada vez más frías para abaratar costos porque uno de los grandes gastos de los *data centers* lo produce el aire acondicionado que los procesadores necesitan para apaciguar el calor del funcionamiento. El enfriamiento de los edificios se hace por sistema de *free cooling* utilizando las bajas temperaturas bajo cero del aire libre como fuente de refrigeración. Filmación de Timo Arnall en Alcalá, el *data center* de

Recorre como antropólogo las basuras de las pulgas. Es el genio que toma lo cotidiano, lo transforma, lo embellece, lo realza y nos devuelve lo inservible bajo el velo del confort y de lo exótico. Lujo vía técnica, un cambio súbito de perspectiva. El Diseñador es aquél que vislumbrará el surgimiento de un nuevo tipo de belleza, un nuevo color, la novedad de un matiz. Su fama no es vanidad sino clientela fiel. No es ególatra sino budista. No se trata de ostentar sino de expresarse. Seductor inteligente, innovador, distanciado de los excesos. Su única droga es el desafío mismo. Una sabiduría de Graffiti le invade el corazón abierto a todo. Un adicto a la vida. El diseñador crea su propio imperio, un señorío personal donde el proceso creativo debe fluir. No hay fábricas de bolivianos carbonizados sino un dulce proceso que le devuelve a sorbos ese gran amor, ese gran espacio abierto, de cuando de niño tejía con la abuela. Vida que vibra con cada producto. Producto que vibra al unísono de una vida, esencia del ser que se hace mercancía... Mercancía *sexy*, mercancía que expande su concepto; huella en la existencia impermanente y vacía: costilla de sí. El Diseñador, el artista tiempo completo del narcisismo de la pequeña diferencia.

¹⁵⁹ Juan José Mendoza, *El séptimo continente*, artículo publicado en Revista Los InRocKuptibles, Año 18, Noviembre de 2015.

Telefónica, por dentro: un arsenal silencioso, prácticamente sin trabajadores, materia de "la nube"; *Internet Machine*¹⁰³

Las empresas transnacionales de tecnología se hacen con ganancias superiores a los PBI de los países, cincuenta de las principales economías del mundo no son naciones sino empresas: *gobiernan lo común que no le pertenece a nadie sino a la humanidad en tanto heredera de sí misma, de sus propias condiciones de (re) producción existencial*. Hemos automatizado nuestra relación con el pasado (incluido el biológico como *información*, como *genoma*) en *data centers* vueltos *memoria del hombre* al cual estamos conectados, mediante el sistema nervioso de la comunicación global, a través de formas celulares-digitales: *la sociedad vuelta pura comunicación, no anarrada al estado, a la nación, al territorio, modifica nuestra percepción de la totalidad, nuestra representación del mundo: la relación con el mundo cambiará su imagen según como lo procese, filtre, diseñe*¹⁰⁴. Ate, epistemología, biología, sociología, arquitectura, geopolítica comienzan a relacionarse como sistemas y entornos de una *ciencia unificada para la totalidad del ente*, la ciencia de la información, planificación de la totalidad: *cibernética*.



¿Dónde está la vida que hemos perdido viviendo?

¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?

¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?

T. S. Eliot

¹⁰³ [<http://www.elastospace.com/2014/05/internet-machine>]

¹⁰⁴ Es lo que demuestra el trabajo de Ingo Günther [<http://worldprocessor.com/>] la cartografía de la tierra como "naciones" se vuelve una de muchas posibilidades más decisivas y relevantes, tanto para el poder como para la continuación de la vida en el planeta.

XIII.

Cibernética y pobreza: para una resurrección de la carne—. La cibernética es la fuerza *inmaterial* del capital tecnológico que se hizo con el lazo social y lo produce —más allá del territorio, la nación y el estado— como *sistema e información*. Esta *temporalidad* de la *pura comunicación* destruye las experiencias *nacionales* de los pueblos, sustrae la política de los estados, organiza una educación global unilateral, presenta una sociedad mundial *amorfa* en la cual los cuerpos no tienen otro lugar, ni reconocimiento, que el rendimiento, el control, el gobierno bio-político, genético, de la vida vuelta *diseño*.

El *proletariado cognitivo* del capital tecnológicamente potenciado está erigiendo, productivamente, el *estado supra-nacional planetario* que las empresas transnacionales escriben, contra las constituciones de las naciones, como Tratados de Libre Comercio. Ése proletariado “convive” con los desechos humanos de la *globalización*; una fuerza de trabajo anacrónica, sobrante, precaria se produce como bloque análogo: *pobreza planetaria de los oprimidos*.

La potencia del capital puede ahora planificarse a sí misma, jerarquizarse, poniendo a todas las instituciones de la modernidad al borde del colapso, llevando la vida del planeta a situaciones límites, vislumbra, en su irrefrenable negatividad, al *ámbito de lo común* como necesidad *histórica* de superar la organización capitalista de la producción social.

¿Resurrección de la *carne*?

Es lo que quiere el marxismo y la teología: *que el espectro del proletariado conquiste el cuerpo de la política, algo totalmente ajeno al idealismo, a la cibernética, ése reino del espíritu absoluto*.

CODA

CONVIVENCIA DEL HUMANO EN EL ENTORNO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL DE LOS SISTEMAS.

El humano hoy ya no habita solo con viejos autómatas (externos) y propios *automatismos* (hundidos, inconscientes) sino con robots inteligentes que, a diferencia de aquellas obsoletas compañías, ya no repite hasta oxidarse sino que aprende de nosotros. Aprende del uso que le damos, *se vuelve más inteligente a medida que más nos enajenamos en ellos*. Magia del algoritmo, secreto de estado del *capital tecnológico*. El tiempo que le dedicamos es transformado en *data* y la *data* es luego procesada como *identidad y perfil*. Nuestras huellas se producen como *consumo* y, en el rastreo del consumo, *el robot nos anticipa, nos lee, nos sugiere la cotidianeidad*. Las máquinas inteligentes nos conducen, auto, agenda, lectura. *Cortana*¹⁶² es el ama de casa de nuestra investigación digital; una secretaria inmaterial acelera la cada vez más impaciente búsqueda en redes, correos, micro-textos: *la diseñadora de una personalización que hace que cada pantalla se vuelva un mapa personalizado de un capital cultural encarnado*. Todo aquello que Chul Han describe como *Smart Power*. ¿Qué podemos pensar ante este mundo ultra-competitivo, brutalmente enajenado, en el borde mismo de nuestro reemplazo por *sistemas e información*? Sin duda, la *inteligencia artificial* reemplazará a la *burocracia* como forma dominante de la organización de la sociedad, destruyendo y subsumiendo trabajo, en esferas que ya difícilmente puedan diferenciarse: “lo público” y “lo privado” cederán ante la emergencia y el crecimiento del *espacio de lo común* el cual cada vez más absorberá la energía productiva humana, al servicio del cuidado ecológico y vital del planeta, para hacer posible la continuidad de la *vida* ante la crisis civilizatoria que presenta el capital en un horizonte no tan lejano.

Cualquier solución de tipo *reaccionaria* que actualice una visión *ludista* —ya sea destruir las máquinas y querer regresar a la época “feliz” del artesanado, ya sea mediante el activismo ecológico como rechazo de toda intervención del hombre interpretada “violencia” contra la “tierra madre”— respecto del dominio técnico-tecnológico no deja de tener en mente el reemplazo de una imagen de la totalidad por otra, sin nada, en el *interregno*. Reproduce la búsqueda de la gran redención del hombre por el hombre, ése delirio megalómano que considera que las revoluciones “se hacen” cuando, en rigor, *llegan*. Ansiedades de la modernidad y del antropocentrismo eurocéntrico. En el “mientras tanto” que, en realidad, no es otra cosa que *el presente como tal*, no tenemos mejor oferta que elaborar un *pensamiento de la decadencia*, extraer de ella las fibras necesarias para lo *porvenir*; destilar una *sabiduría* que ilumine la *alternativa* (nacimiento de lo nuevo) Ninguna referencia como la *cibernética* condensa hoy nuestra *idea capitalista de lo infinito*. Es el sueño en el cual nos deliramos Dios, señores absolutos de la totalidad. Planificadores, diseñadores, programadores del destino...

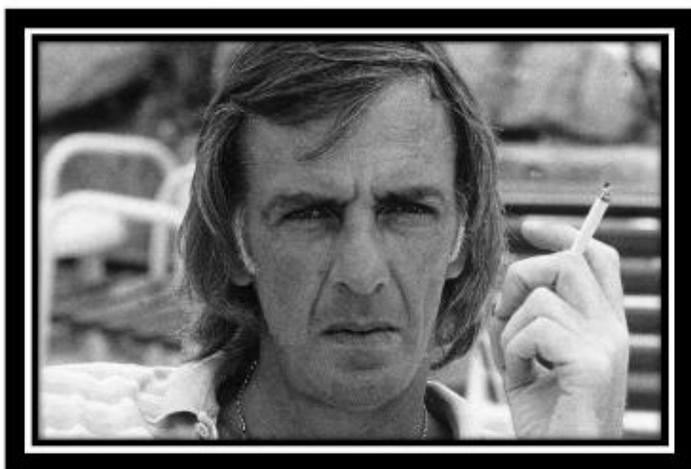
¹⁶² *Cortana* es un asistente personal inteligente desarrollado por Microsoft, que puede ser usado en diversos dispositivos.

Rizomas, bastardos, seres sin raíces... Ese *infinito*, en la mente de la ciencia desarraigada¹⁰², promete la conquista y el poblamiento de otros planetas.

Tiempo es quizás de producir una nueva consciencia para la paz, una consciencia del *límite*. Un *cuidado* de las *instituciones zombies* —familia, libro, sindicato, estado nación, escuela, industria— en lugar de abonos, en su irresponsable destrucción, cual oportunistas de la *crisis de representación* de la época. Involucrarse de algún modo con alguna de ellas, sin dejarse absorber, ni por sus cuerpos putrefactos, ni por las esperanzas de una siempre postergada "reforma", "renovación", "trasvasamiento generacional". Apoyarse como quien respeta una *tradición*, jamás desértica, puesto que aún contiene la promesa de identificar unas huellas, pertenencias, sin las cuales flotaríamos en las aguas de la *globalización* como pescados para redes ajenas; *globalización* que nos localiza, sitúa, la totalidad entre *incluidos y excluidos*.

Una sociedad dividida entre *winners and losers* es una sociedad que eleva la competencia deportiva a ideal civilizatorio, elige dioses de barro entre *circos romanos multimediales*. Una sociedad del rendimiento. Donde la existencia se confirma en el éxito. De lo contrario: *pro existis!* Resistir ese darwinismo social, esa división norteamericana de la vida entre ganadores y perdedores, es el inicio de una reflexión que puede darse en lo colaborativo, en lo lúdico, en cualquier lugar. Es un Torben Ulrich (tenista, artista) pensando la experiencia deportiva como *experiencia relacional*, arraigada al humano, como *estética, artística*, incluso como posibilidad de la *mística*.

Recuerda aquella mirada remota que, entre pucha y polémica, dibujaba el rostro grave y decidido de una consciencia del juego como superación del resultado.



César Luis Menotti

¹⁰² Para el físico Hawking, la vida humana sólo sobrevivirá si conquista otro planeta [http://www.clarin.com/sociedad/hawking-humana-sobrevivira-conquista-planeta_0_N1yuenwv1.html]

REFERENCIAS

Filosofía

1. WALTER BENJAMIN, *CALLE DE DIRECCIÓN ÚNICA* EN OBRAS LIBRO IV, VOL. I, MADRID, ABADA EDITORES, 2010, TRAD. JORGE NAVARRO PÉREZ.

Política

1. HENRY KISSINGER, *ORDEN MUNDIAL: REFLEXIONES SOBRE EL CARÁCTER DE LOS PAÍSES Y EL CURSO DE LA HISTORIA*, BUENOS AIRES, DEBATE, 2015, TRAD. TERESA BEATRIZ ARTON.
2. ERNEST RENAN, *¿QUÉ ES UNA NACIÓN?* CONFERENCIA DICTADA EN LA SORBONA, PARÍS, 11 DE MARZO DE 1882. EL DOCUMENTO SE ENCUENTRA ONLINE, DISTINTOS SITIOS.

Estética

1. PETER SLOTERDIJK, *ESFERAS III* MADRID, SIRUELA, 2006, TRAD. ISIDORO REGUELA.

Periodismo

1. MARTÍN RODRÍGUEZ, *DE LA BATALLA CULTURAL A LA PRÁCTICA SOCIAL*, REVISTA PANAMÁ, 2016.
2. BEATRIZ SARLO, *NEOPOLITISMO MACHO: ENSAJO URGENTE SOBRE LA FILOSOFÍA Y LA GESTIÓN PRO: LA ECOLOGÍA DE LA FELICIDAD Y LOS ENIGMAS DE MARKETING* REVISTA NOTICIAS, 7 DE DICIEMBRE DE 2016.
3. JUAN JOSÉ MENDOZA, *EL SÉPTIMO CONTINENTE*, REVISTA INROCKUPTIBLES, AÑO 18, NÚMERO 208, NOVIEMBRE DE 2015, PÁG. 58.
4. PABLO BERISSO, *REALITY SHOWS ENSE*, REVISTA NOTICIAS, 26 DE NOVIEMBRE DE 2016.
5. ENTREVISTA A MARJA MINUJÍN; PLANETA MINUJÍN, TEXTO: DANIEL JUDIMANSKY, REVISTA CIELOS ARGENTINOS; NÚMERO 74, JULIO 2015, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.
6. NEAL GORENFO, *LA GUERRA DE LAS GAMANCAS*, REVISTA INROCKUPTIBLES, AÑO 20, NÚMERO 213, MAYO DE 2016, PÁG. 47; TRAD. CLAUDIO GUTMAN Y MARCELA BASCH.
7. ALEJANDRA CAPOZZO, *LA PATRIA CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA COMO LLEGAR A UN BIZCOFUELO DEMANDANDO UNA BOLSA DE GAZOS* REVISTA ESCENARIOS, DESAFÍOS EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA: EL ROL DEL ESTADO, N°36, AÑO 14, ABRIL DE 2016.
8. ROSENDO FRAGA, *EL NACIONALISMO ANTISISTEMA CRECE EN TODO OCCIDENTE*, DIARIO LA NACIÓN, 2 DE DICIEMBRE DE 2016.
9. IGNACIO ZULETA, *MACHO CONFIDENCIAL: PACTOS PLANES Y AMENAZAS* CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, PLANETA, 2016.
10. MARIE LE PEN, *AFTER BREXIT, THE PEOPLE'S SPRING IS INEVITABLE* THE NEW YORK TIMES, 29 DE JUNIO DE 2016.

Marxismo

1. ROLANDO ASTARITA, *VALOR, ABRIGADO MUNDIAL Y GLOBALIZACIÓN*, BUENOS AIRES, EDICIONES KAIROS, 2005.
2. ENRIQUE MIEHL, *LA LEGITIMACIÓN DE LA TEORÍA*, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, EDICIONES DEL SIGNO, 2015.
3. PABLO LEVIN, *EL CAPITAL TECNOLÓGICO* BUENOS AIRES, CATÁLOGOS, 1997.
4. ANTONIO NEGRI & MICHAEL HARDT, *IMPERIO*, BUENOS AIRES, PAIDOS, 2006, TRAD. ALCIRA BINO.
5. HARDT Y NEGRI, *MULTITUD: GUERRA Y DEMOCRACIA EN LA ERA DEL IMPERIO*, DEBATE, 2006.
6. CARLOS MARX, *EL CAPITAL*, LIBRO I, CAPÍTULO VI (INÉDITO); RESULTADOS DEL PROCESO INMEDIATO DE PRODUCCIÓN, BUENOS AIRES, SIGLO XXI, 2001.
7. MARÍA DEL PEJAR PIQUÉ, *SISTEMA NACIONAL DE INNOVACIÓN Y LA PLANIFICACIÓN DE LOS SUBSISTEMAS DE CAPITAL. LA POLÍTICA TECNOLÓGICA COMO CAPÍTULO DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO EN EL PRESENTE LATINOAMERICANO*, REVISTA ENFOQUES XXVII 1, OTONO 2015, PÁGINA 159.

**More
Books!** 



yes
I want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of the world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at
www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en
www.morebooks.es

OmniScriptum Marketing DEU GmbH
Bahnhofstr. 28
D - 66111 Saarbrücken
Telefax: +49 681 93 81 567-9

info@omniscrptum.com
www.omniscrptum.com

OMNIScriptum 

